

SANTIAGO DE LUXÁN Y MELÉNDEZ

**ENSAYO**  
**DE UNA BIBLIOTECA ILUSTRADA**  
**LA LIBRERÍA VIRTUAL DE VIERA Y CLAVIJO**

REAL SOCIEDAD ECONÓMICA DE AMIGOS DEL PAÍS DE GRAN CANARIA

2007





**SANTIAGO DE LUXÁN Y MELÉNDEZ**

**ENSAYO DE UNA  
BIBLIOTECA ILUSTRADA.  
LA LIBRERÍA VIRTUAL DE  
VIERA Y CLAVIJO**



**REAL SOCIEDAD ECONÓMICA DE AMIGOS DEL PAÍS DE GRAN CANARIA**

**2007**

## **Instituciones que han participado en la financiación de las actividades de la RSEAP durante el año 2007:**



- **Secretaría de Estado de Universidades e Investigación. Ministerio de Educación y Ciencia.**



- **Consejería de Educación, Cultura y Deportes del Gobierno de Canarias.**



**Excmo. Cabildo de Gran Canaria.**



- **Excmo. Ayuntamiento de Las Palmas de Gran Canaria.**

© Real Sociedad Económica de Amigos del País de Gran Canaria.

© De los textos: El autor.

Edición al cuidado de Juan José Laforet.

Depósito Legal: G. C. 888 - 2007

I.S.B.N.: 84-933042-8-X

Impresión: Gráficas Tegrarte, s.l.

La Herradura - Telde (Gran Canaria).

**SOCIOS - EMPRESAS E INSTITUCIONES  
COLABORADORAS DE LA REAL SOCIEDAD  
ECONÓMICA DE AMIGOS DEL PAÍS DE  
GRAN CANARIA**

- SATOCAN, S.A.
- Fundación Canaria Puertos de Las Palmas.
- La Caja de Canarias.
- José Sánchez Peñate, S.A. (J.S.P.)
- Grupo de Empresas Félix Santiago Melián.
- Caja Rural de Canarias.
- Binter Canarias.
- Tirma, S.A.
- Aguas Minerales de Firgas S.A.
- UNELCO-ENDESA
- Editorial Prensa Canaria, S. A.
- Global, S.A.
- Francisco Caballero Massieu, S. A.

**A Mayeye y Carmen Rosa**

## PROPÓSITO

Esta Real Sociedad Económica de Amigos del País de Gran Canaria, valedora desde hace más de un siglo de la difusión del legado intelectual, científico y cultural que dejara a la sociedad canaria uno de sus más distinguidos directores, José de Viera y Clavijo, no podía desaprovechar la oportunidad que suponía el recordar el doscientos setenta y cinco aniversario de su nacimiento – como ya hizo hace un cuarto de siglo con su doscientos aniversario -, para organizar una serie de actos conmemorativos que contribuyeran no sólo a recordar y homenajear a esta preclara figura de las letras isleñas, sino a que se estudiaran nuevos aspectos de su vida y de su obra, que aportaran un mejor conocimiento del mismo, a la vez que posibilitarán una mayor difusión entre todos los canarios, a través de un ciclo de conferencias y la edición de una serie de libros.

Este es el caso del que ahora nos ocupa, obra del profesor de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria Santiago de Luxán Meléndez, que recoge el trabajo de investigación que realizó y sobre el cual basó su intervención en el Ciclo de Conferencias del CCLXXV Aniversario del nacimiento de José



de Viera y Clavijo. Se trata de una aportación novedosa que también conecta con investigaciones suyas precedentes relacionadas con el mundo del libro en las islas, y que se han podido plasmar en publicaciones suyas como «La industria tipográfica en Canarias. 1759 – 1900», o «La difusión del libro en Las Palmas durante el reinado de Isabel II», este en colaboración con la profesora María de los Reyes Hernández Socorro, aunque sabemos que sobre estas materias tiene una veintena larga de trabajos publicados y que es hoy uno de los principales expertos en esta materia.

Desde la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Gran Canaria afrontamos la edición de estos trabajos de investigación y conferencias con el propósito de que el eco del Ciclo conmemorativo se prolongue en el tiempo y pueda llegar a muchas personas interesadas en la figura de José de Viera y Clavijo en particular y de la cultura canaria en general.

**Francisco Marín Lloris.**

*Marqués de la Frontera.*

*Director de la R.S.E.A.P. de G.C.*

## ENSAYO DE UNA BIBLIOTECA ILUSTRADA. LA LIBRERÍA VIRTUAL DE VIERA Y CLAVIJO

Santiago de Luxán y Meléndez  
Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

**Sumario:** Introducción: un perfil español y europeo del siglo XVIII. 1. Los libros le hicieron vivir 2. Bibliotecas visitadas por el arcediano. 3. La Biblioteca virtual del ilustrado canario: 3.1. El Enciclopedismo ilustrado 3.2. La sección de Teología, Religión e Historia Eclesiástica 3.3. El repertorio bibliográfico de las *Noticias de la Historia General de las Islas Canarias*: 3.3.1. La Biobliografía de autores canarios 3.3.2. Bibliografía consultada en la realización de las *Noticias*: cronistas, memorialistas, poetas y otros escritores; Historia Eclesiástica de Canarias; Mitología, Geografía y Etimología fantástica 4. Los anaqueles del gabinete científico: la ciencia ilustrada francesa y Cavanilles. Conclusiones.



«Los libros... le hicieron vivir en el siglo de las luces, en el que muchos no viven» (José de Viera y Clavijo, *Memorias*).

## INTRODUCCIÓN: UN PERFIL ESPAÑOL Y EUROPEO DEL SIGLO XVIII

Joseph de Viera y Clavijo (1733-1813)<sup>1</sup> adquiere naturaleza de ilustrado cuando irrumpe, o ayuda a formar, la Tertulia de Nava de La Laguna<sup>2</sup>. Desde ese momento, después de sus lecturas primeras (Cervantes<sup>3</sup>, Mateo Alemán, Feijoo, el Padre Isla o los grandes de la cultura francesa, como Voltaire), inicia una nueva peripecia vital, dando los pasos de la generación de españoles que, sin solución de continuidad tras los preilustrados del reinado de Carlos II (Nicolás Antonio) y de los Novatores del primer XVIII, siguiendo las huellas de Feijoo o Mayans –Viera se inclinará por el primero-, irán reafirmando la necesidad de abrirse

---

<sup>1</sup> La investigación más completa sobre el autor es la de Victoria Galván González, *La obra literaria de José de Viera y Clavijo*. Las Palmas de Gran Canaria, Ediciones del Cabildo de Gran Canaria, 1999.

<sup>2</sup> Claudine González, *La tertulia du Marquis de Villanueva del Prado à La Laguna de Tenerife et la culture française aux Canaries*. Memoire pour le Diplome d'Études Supérieures. Faculté des Letras de Paris (Institut de Études Hispaniques), 1962. E. Romeu Palazuelos, *La tertulia de Nava*. Santa Cruz de Tenerife, Aula de Cultura de Tenerife, 1977.

<sup>3</sup> Entre los libros del arcediano es posible encontrar una edición del Quijote. V. Galván (ob. cit. p. 133) ha señalado la admiración del escritor ilustrado por Cervantes, Feijoo o Clavijo y Fajardo, como signo inequívoco de su interés por la literatura española. La Lectura del Quijote es, sin embargo, un descubrimiento relativamente tardío de Viera.

a la Europa de la Cultura<sup>4</sup>. Como ellos, forma grupo con la nobleza más culta de las Islas

«Se habían agregado a ella [la tertulia de Nava] distintos caballeros principales de Tenerife, que amantes de la buena instrucción, y unidos por los vínculos de la amistad, procuraban acercarse a los conocimientos de la Europa sabia, y burlarse de ciertas preocupaciones del país»<sup>5</sup>.

Viera comparte con ella preocupaciones literarias e inquietudes filosóficas, dentro de ese espíritu capaz de conciliar la fe cristiana con la tradición científica renovadora que, en el Archipiélago, tocará techo durante el obispado de Tavira<sup>6</sup>. Es más, su identidad

---

<sup>4</sup> Viera pertenece a la generación, por ejemplo, del Conde de Peñafloreda, del Marqués de Narros y del resto del grupo guipuzcoano, que liderará la aventura ilustrada en el País Vasco. Cf. Jesús Astigarraga, *Los Ilustrados Vascos. Ideas, Instituciones y Reformas Económicas en España*. Barcelona, 2003, Crítica. El modelo de formación de la nobleza ilustrada vasca coincide plenamente con la de Viera.

<sup>5</sup> *Memorias que con relación a su vida literaria escribió don José de Viera y Clavijo, Arcediano de Fuerteventura, Dignidad de la Santa Iglesia Catedral de Gran Canaria, de la Academia de la Historia e historiógrafo de las Islas Canarias cuando se lo pidieron de Madrid para una nueva edición del artículo de su nombre en la «Biblioteca Española de los mejores escritores del reinado de Carlos III» escrita por Juan Samper y Guarinos*, incluidas en el *Diccionario de Historia Natural*, Las Palmas, Imp. La Verdad, 1866. Se reproducen en la reedición del *Diccionario* dirigida por Manuel Alvar, Las Palmas de Gran Canaria 1981, Excma. Mancomunidad de Cabildos de Las Palmas, 1982, p. XIII.

<sup>6</sup> José Antonio Infantes Florido, *Un Seminario de su siglo: entre la Inquisición y las Luces*. Las Palmas de Gran Canaria, El Museo Canario, 1977. Del mismo, *Crisis religiosa e Ilustración. Un horizonte desde la biblioteca de Tavira: ventanal sobre la Iglesia del siglo XVIII*. Las Palmas de Gran Canaria, El Museo Canario, 1981. Alejandro Cioranescu, «Formación intelectual de Viera y Clavijo» en la edición de Goya de la obra del ilustrado, Santa Cruz de Tenerife 1950, p. LI; en Galván, ob. cit. p. 29. encontramos reafirmada la idea de su coincidencia con el Enciclopedismo y racionalismo francés.

como presbítero, historiador y científico, contribuirá a dar más credibilidad a su apuesta personal por la renovación de la Iglesia y de la cultura canaria y española.

Igualmente—ahí está su correspondencia para constatarlo— estará siempre pendiente de la adquisición de libros franceses. Confirma su vocación científica, con la asistencia a los cursos en París, como ayo del hijo del Marqués de Santa Cruz, de Valmont Bomare, de Sigaud de la Fond o Sage<sup>7</sup>; o, en su segundo viaje, durante su estancia en Viena, a las conferencias de Nicolás Joseph Jacquin sobre mineralogía y a las de Ingehouz sobre *Los aires fijos de las plantas*; después de su «feliz retorno a este Santo Monasterio», que es como el abate, transmutado en arcediano, denomina a España, aún tendría tiempo para recibir las enseñanzas, en el Jardín Botánico de Madrid, del traductor de Linneo Antonio Palau<sup>8</sup>.

Como otros ilustrados, se beneficiaría de la licencia, obtenida en su viaje a Roma, para poder leer libros prohibidos. En el Vaticano, dentro de una larga lista de personalidades con las que se roza, nuestro ilustrado cita

«Al famoso y docto padre Mamachi, ministro del Sacro Palacio, por cuyo medio obtuvo Viera licencia absoluta para leer libros prohibidos en los dominios de España y Portugal, sin excepción ninguna de obras

---

<sup>7</sup> *Memorias...* ob. cit.

<sup>8</sup> José Cebrián, «Del epistolario de Viera y Clavijo y sus amigos de Viena», en J. Álvarez Barrientos y J. Checa Beltrán (coordinadores), *El siglo que llaman ilustrado. Homenaje a Francisco Aguilar Piñal*. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1996, pp. 209-220.

ni de materias, siendo el mismo Mamachi el que escribió de su puño el memorial que se presentó al Papa para este efecto»<sup>9</sup>.

Del mismo modo se comprometerá participando en el proceso de reformas económicas y de educación popular, a través de las Sociedades de Amigos del País (será director de la de Gran Canaria), emprendido por Campomanes<sup>10</sup>.

Finalmente, compartirá, con los intelectuales de la época, una visión crítica de la Universidad española y de la educación superior de su tiempo. Al respecto, es paradigmática la reflexión epistolar de este asunto con su amigo y colaborador Lope de la Guerra, cuando el proyecto de creación de la Universidad de La Laguna entró en vía muerta:

«Vuelvo a decir a Vm. que el tiempo de las Universidades ya se pasó, como el de la Caballería andante, o el de la caza de cetrería. Es rara la que en Europa no se mire casi desierta, despreciable, o ridícula: Crea Vm. al que ha visto las decantadas de París, Bolonia y Padua. Como le parece a Vm. que se conservan las de nuestra Península? Son una lástima. Y que se saca de unos establecimientos tan

---

<sup>9</sup>*Memorias*, pp. XXXI-XXXII. Cf. Santiago de Luxán Meléndez, «Lectores de libros prohibidos en Canarias a fines del siglo XVIII», en *Almogaren* 7 (1991), reeditado en Santiago de Luxán Meléndez y María de los Reyes Hernández Socorro, *El mundo del libro en Canarias*, Las Palmas, Ediciones del Cabildo de Gran Canaria, 2005, pp. 297-320.

<sup>10</sup>Santiago de Luxán Meléndez, «El proceso de fundación de las Sociedades Económicas de Amigos del País de Canarias 1776-1778: el caso de Fuerteventura y Lanzarote. Algunas consideraciones». *Tebeto* (Anuario del Archivo Histórico Insular de Fuerteventura), 4 (1991), pp. 29-43.

costosos? Con todas sus Universidades la Nación, por punto general, está ignorantísima en sus estudios, en sus adelantamientos, en sus conocimientos científicos, y obras literarias. Si hay algunos sujetos instruidos, de buen gusto, con principios sensatos, y feliz modo de pensar; estos o no han salido de tales Universidades, o han tenido que apostatar de lo que en ellas aprendieron: Por ventura las Academias de Ciencias y de Humanidades se pueblan de los individuos que las universidades les envían? Salen acaso de las Universidades los excelentes Militares, los Políticos, los Comerciantes, los Agricultores, los Náuticos, los Músicos, los hombres de bien?

En aquellos siglos de ignorancia en que era raro el que sabía leer, o escribir; en que los concilios se contentaban con que a lo menos los curas supiesen el Credo; en que no había libros impresos, y por consiguiente no era fácil tomar tinte de ninguna facultad sin juntarse los jóvenes, para andar como manadas de carneros, tras el Maestro, el Doctor, el Bachiller, el hombre eximio, sutil, Irrefragable etc.: entonces, no hay duda, fue oportuno el establecimiento de una Escuela General; pero ahora cuando está lleno el mundo de tantas obras elementales de todas las Ciencias y las Artes, y que en las Cátedras solo se leen las peores, jurándolas y creyéndolas *in Verba Magistri*: ahora que hay tantos Teólogos sabios, tantos buenos Médicos, tantos Excelentes Abogados, tantos Filósofos y Matemáticos profundos etc. No bastaría, que



después de haberse instruido un mozo en los mejores Autores, y hecho pasantía con los facultativos más afamados; compuesto y publicado algunas Disertaciones, u Opúsculos; dado Dictámenes y defendido con aplauso algunas causas y litigios, y adquirido la notoriedad de habilidad y suficiencia; no bastaría digo, que entonces se les habilítase para ser Abogados, Médicos, Curas, Obispos? El Regente de esta Audiencia no revalida Médicos? La misma Audiencia no instala Abogados? Los Obispos no hacen Sacerdotes, Confesores y Curas? Pues para que la antigualla de suspirar por esos grados ridículos que no prueban ciencia ninguna? No sabemos como se dan ellos, quienes los dan, y a quienes se dan? Ahora mismo acaban de llegar de España quatro o cinco paisanos laureados de Doctores? Y quién los transformo tales en tres, o quatro meses? Unos tres, o quatro frayles de un Convento de Dominicos de Avila. Por qué? Porque dicen, que tienen una Bula de Roma para declarar que este es Doctor y el otro no. Pues quién les quita a los frayles de La laguna, o de Canaria, que hagan igual prodigio? Sáquese una Bula, que costará infinitamente menos que la Universidad; háganse útiles estos conventos regulares que sufren nuestras Islas; Sáquese partido de los sujetos que regentan sus cátedras, mejorando sus estudios a nivel del siglo; señálense pensiones para los jóvenes aprovechados en Filosofía y Humanidades, que sobresaliendo en concurso de oposición, merezcan ser enviados a cursar la Medicina, Cirugía, Farmacéutica, Náutica

etc. con las correspondientes fianzas de que retornarán a la Patria, con los certificados auténticos de los maestros extranjeros con quienes han aprendido, y del grado de adelantamiento en que los han dexado. Lo contrario, crea Vm. que no parará sino en una miserable Universidad, o un tranpantojo de Estudios, que no podrá criar más que los mismos Teólogos que tenemos sin ellos; muchos pobres juristas y ningún verdadero médico, cirujano etc.

Amigo he dexado correr la pluma, tal vez delirando; pero vuelvo ya en mí para terminar ésta...»<sup>11</sup>

## 1. LOS LIBROS LE HICIERON VIVIR

La fuente principal de nuestros conocimientos sobre la biografía del escritor de Realejo Alto son *Las Memorias* del propio autor, que tuvo mucho cuidado en pormenorizar, a modo de un largo curriculum vitae, todos los eventos y noticias que arropan y dan sentido a su producción literaria y científica, no dejando de señalar las filiaciones de las que se sentía orgulloso<sup>12</sup>. En el momento final de su trayectoria, cuando con regular estado de salud otorgue

---

<sup>11</sup> Museo Canario, Viera, *Copiador de cartas familiares* t.III (Volumen en 8º, encuadernado en piel). De Viera a Lope de la Guerra (sf) en respuesta a una de 22-XII-1791.

<sup>12</sup> Algunos autores como Rodríguez Moure (*Juicio crítico del historiador D. José Viera y Clavijo*, Santa Cruz de Tenerife, Imprenta de A. J. Benítez, 1913), o Roméu Palazuelos (*Biografía de Viera y Clavijo a través de sus obras*, Santa Cruz de Tenerife, Aula de Cultura de Tenerife, 1981), se han referido a la egolatría de Viera, que se manifestaría, tanto en sus memorias, en sus cartas o en sus diarios de viajes. Últimamente Galván, ob. cit., pp.21-22, ha reincidido en esta idea.

testamento en Telde (30-IX-1811), -ante el escribano público Juan Nepomuceno Pastrana-, confirmará, con precisión, alguna de las principales actuaciones de su vida que quiere que se recuerden y, de modo sustancial, el destino de sus bienes más preciados: los libros<sup>13</sup>. En este sentido, no coincidimos con la interpretación de A. Cioranescu, que afirmaba que el desconocimiento general del Arcediano en la Península era consecuencia directa de su falta de preocupación por la posteridad. El editor del historiador ilustrado se refería, como contrapunto, a la popularidad del ilustrado en el ámbito canario en la actualidad:

«...No hay personaje más popular que él, incluso para aquellos que no lo han leído y difícilmente podrían decir de él algo más que su nombre»<sup>14</sup>.

Un ejemplo de la recepción de la historia de Viera en Canarias, puede encontrarse en la carta de su colaborador Fernando de la Guerra (La Laguna, 31-III-1773), para el que esta obra tuvo una acogida desigual:

«Todos los que pueden tener algún voto han aplaudido la obra, aunque no haya faltado Zoylos,

---

<sup>13</sup> Hemos utilizado la copia que se conserva en el Museo Canario de Las Palmas, en la *Colección de Poesías de D. José Viera y Clavijo, precedidas de unas noticias biográficas de su familia y copia de su testamento*. Pertenece a Agustín Millares, 1880.

<sup>14</sup> En este estudio vamos a citar las *Noticias* por la siguiente edición: José de Viera y Clavijo, *Noticias de la Historia de Canarias*, T. I, Edición del Dr. Alejandro Cioranescu, Madrid, Cupsa-Planeta, Madrid, 1978, p. 11.

que hayan procurado su desprecio; pero aun de los pocos afectos al autor la alaban, y solo le han hallado en su concepto algún ligero defecto porque unos han notado el ningún aprecio con que se habla de D. Juan Núñez, el que aunque no sea muy recomendable por su estilo, no dexa de merecer elogios por su incanzable tarea en adquirir las noticias que se encontraban y casi que sin ellas sería muy difícil el emprender la historia, otros porque a todo lo que se habla de la imagen de Candelaria se antepone dicen, i no se refiere corrientemente. Otros porque no se nombra a los suyos, donde les parece que corresponde, ò porque temen que no los nombrarán. En fin, es imposible agradar perfectamente a todos, y convenir con el modo de pensar de cada uno; pero esto no ha de resfriar para continuar tan buena empresa y dexar en Islas una gloriosa memoria, teniendo presente que se sirve a su país»<sup>15</sup>.

El filólogo rumano insistía que, en la época de su publicación, las *Noticias* fueron un tremendo fracaso. Quizá pueda indagarse, a partir de este último, para encontrar la explicación de que el desánimo consecuente fue decisivo en la aparente falta de interés que, en la última etapa de su vida, tendría la producción histórica<sup>16</sup>.

---

<sup>15</sup> Museo Canario, Archivo Viera, Caja 3.

<sup>16</sup>A. Cioranescu, «Viera y Clavijo y la filosofía de la historia», en *Sintaxis* 4 (1984), p. 57. Esta idea procede de la Conferencia de V. Galván «La Filosofía de la Historia de Viera y Clavijo según A. Cioranescu», en Aula de Cultura Manuel Alemán de la Universidad de Las Palmas (febrero de 2007).

En la explicación de Millares Torres<sup>17</sup>, Viera Clavijo habría perdido impulso, en la última parte de su vida, no sabiendo conectar con la renovación historiográfica, que anunciaban los Torenos, Pidales y Lafuentes.

Todo aquel que quiera acercarse al mundo de la escritura, de la lectura, de la práctica científica como historiador natural, y de la actividad en general de Viera, debe comenzar por la autobiografía que redactase en tercera persona para la *Biblioteca de autores españoles* de Juan Sempere y Guarinos, más adelante situada, con buen criterio, por la Real Sociedad Económica de Gran Canaria, como introducción a la edición del *Diccionario de Historia Natural*. De todas formas el texto autobiográfico de Viera no sería publicado por Sempere y Guarinos, en la edición de 1789<sup>18</sup>, que incluye al escritor canario, pero que se limita a comentar con precisión las *Noticias de la Historia General de las Islas de Canaria*, los Elogios fúnebres de Felipe V y del obispo de Ávila Alonso Tostado –ambos premiados por la Academia de la Historia– y el Poema de *Los Ayres hijos*<sup>19</sup>. Sería para una segunda edición, para la que el Arcediano de

---

<sup>17</sup> *Historia General de las Islas Canarias*, Las Palmas de Gran Canaria, Imprenta de Isidro Miranda t.I (1881), p. 56. Cf. Santiago de Luxán Meléndez, «Agustín Millares Torres y su proyecto de formación de una Biblioteca Isleña» en *Estudios de Historiografía Regional*, Las Palmas de Gran Canaria, Real Sociedad Económica de Amigos del País, 1996. Reeditado en Luxán Meléndez y Hernández Socorro, ob. cit. pp. 195-243.

<sup>18</sup> *Ensayo de una Biblioteca Española de los mejores escritores del reinado de Carlos III* por don Juan Sempere y Guarinos, Abogado de los Reales Consejos, Socio de mérito de la Real Sociedad Económica de Madrid y Secretario de la Casa y Estados del Excmo. Señor Marqués de Villena. Tomo V. Con Licencia. En Madrid: en la Imprenta Real, MDCCLXXXIX, pp. 153-158.

<sup>19</sup> *Los Ayres hijos*. Poema didáctico en quatro cantos. Su autor Don Diego Díaz Monasterio, Vecino de esta Corte, Madrid, Imprenta de Blas Román MDCLXXX.

<sup>20</sup> *Memorias*, ob. cit.

Fuerteventura redactase sus *Memorias*<sup>20</sup>. Esta información debe completarse con sus diarios personales<sup>21</sup> y de viaje, y con la ingente correspondencia que, como hombre de su tiempo, mantuvo a lo largo de su dilatada existencia<sup>22</sup>, e incluso, finalmente, con sus traducciones.

A modo de Biblioteca virtual, vamos a tratar de identificar, en esta entrega, el mundo de los libros en que vivió inmerso Viera, cuya trascendencia pública tenemos la impresión de que ha sido mucho mayor, a partir de la reedición de sus *Noticias de la Historia General de las Islas Canarias* a mediados del siglo XIX, dentro del programa de recuperación del pasado insular emprendido por la imprenta Isleña de Santa Cruz de Tenerife.

---

<sup>21</sup> Museo Canario, Archivo Viera, Caja 1: «*Notas de un diario llevado por Viera en La Laguna*» [Años de 1761-1762]. Se trata de anotaciones escuetas sobre acontecimientos coetáneos que, seguramente, le auxiliarían en la redacción de su Historia de Canarias.

<sup>22</sup> Sobre su correspondencia hay un inventario en Millares Carlo, ob. cit., t. VI, pp. 600-640. Y se han realizado diversas ediciones, entre las que destacamos: *Cartas Familiares escritas por Don José Viera y Clavijo a varias personas esclarecidas, por sus dignidades, clase, empleos, literatura o buen carácter de amistad y virtud*. Santa Cruz de Tenerife, Imprenta y Litografía Isleña, Regente Miguel Miranda (sf); *Cartas de don José Viera y Clavijo a diversas personalidades*. Edición de A. Luque Hernández, Santa Cruz de Tenerife, Goya ediciones, 1984.; Marqués de Villanueva del Prado, *Cartas de Don Tomás de Nava-Grimón y Porlier, V Marqués de Villanueva del Prado, desde La Laguna, a Don Joseph Viera y Clavijo en Madrid*. La Laguna, Instituto de Estudios Canarios, 1988. Nos parece muy oportuna la cita de P. Hazard (*El pensamiento europeo en el siglo XVIII*) que Romeu Palazuelos sitúa en su Introducción a las Memorias de Lope de La Guerra: «Nunca adquirió un sentido tan profundo el término corresponder. Las cartas, prolongación de la conversación, conservaban su agilidad: sus autores creen hablar todavía, lejos del salón adonde les devuelve su nostalgia...Tratan de todos los temas esas cartas, cuya sencillez es siempre admirable, nunca levantan el tono, pues si tuviesen la menor huella de retórica, frustrarían su efecto y harían sonreír». Cf. Lope Antonio de La Guerra y Peña, *Memorias de Tenerife en la segunda mitad del siglo XVIII*. Estudio y notas Enrique Romeu Palazuelos. Las Palmas de Gran Canaria, Ediciones del Cabildo de Gran Canaria, 2002 (1ª ed. de El Museo Canario de Las Palmas 1951-1959), p. 16.

La consolidación de la imprenta<sup>23</sup> en Canarias, durante la época de Isabel II, habría iniciado la Vierobibliografía o la Vieromanía, que ha consolidado a este personaje, junto con Galdós, como uno de los ejes fundamentales de la historiografía y de la cultura de Canarias<sup>24</sup>. Podemos entender, entonces, que, en fechas anteriores, Juan Evangelista Doreste, al pronunciar una conferencia sobre el ilustrado, en el Gabinete Literario de Las Palmas, en el acto de presentación de su retrato a cargo de Pilar de Lugo Eduardo, se lamentase públicamente de la falta de noticias para confeccionar su biografía:

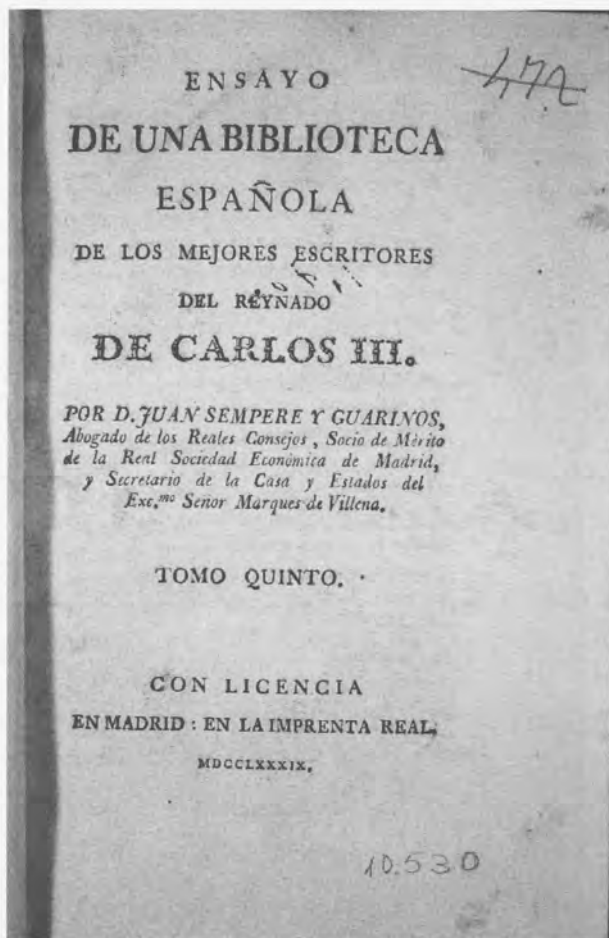
«Por no haber impreso, sin embargo, huellas bastante profundas para seguirle con exactitud en todos aquellos pormenores de su existencia. . .»<sup>25</sup>.

---

<sup>23</sup> Santiago de Luxán, *La industria tipográfica en Canarias 1750-1900*. Las Palmas, Ediciones del Cabildo Insular de Gran Canaria 1994. Del mismo autor, «La introducción de la imprenta en Canarias 1750-1833: años de ensayos e incertidumbres. Viera y Clavijo y la Imprenta de los Amigos del País de Las Palmas», en *Parabiblos*, 7-8 (1993-1994), pp. 31-52. De este texto hay una nueva edición en Luxán y Hernández Socorro, ob. cit., pp. 491-525.

<sup>24</sup>El conocimiento de la obra de Viera, tanto impresa como manuscrita, parece definitiva tras la publicación de A. Millares Carlo y Manuel Hernández Suárez de la *Biobibliografía de escritores canarios (siglos XVI, XVII y XVIII)*, Las Palmas de Gran Canaria, T.VI, 1992, Ediciones del Cabildo Insular de Gran Canaria, edición al cuidado de J.A. Martínez de la Fe, pp. 437-673.

<sup>25</sup>Juan Evangelista Doreste (1848): *Memorias biográficas de los señores Don Diego Nicolás Eduardo y Don José Viera y Clavijo, leídas ante la sociedad del Gabinete Literario de Las Palmas de Gran Canaria en la noche del 18 de marzo, con motivo de la inauguración de los retratos de ambos personajes en el Salón de lectura de la misma Corporación*. Santa Cruz de Tenerife, Imprenta Isleña (Regente, Miguel Miranda), p. 17. La biografía de Viera, pp. 17-33.



Achacaba el jurista grancanario la carencia de información a un personaje, que intuimos que es el Marqués de Villanueva del Prado, al que Viera cedió en su testamento gran parte de su documentación personal:



«Sintiendo sobremanera, que otro sugeto tan amigo suyo, como entusiasta por las letras en estas Islas, formara empeño en que jamás viese la luz pública la memoria, que sobre sí mismo escribió el insigne literato, orador e historiógrafo»<sup>26</sup>.

La imagen que queremos transmitir de este ilustrado canario, es la de un hombre que tuvo siempre un entorno personal en el que los libros y la escritura ocuparon el lugar más relevante.

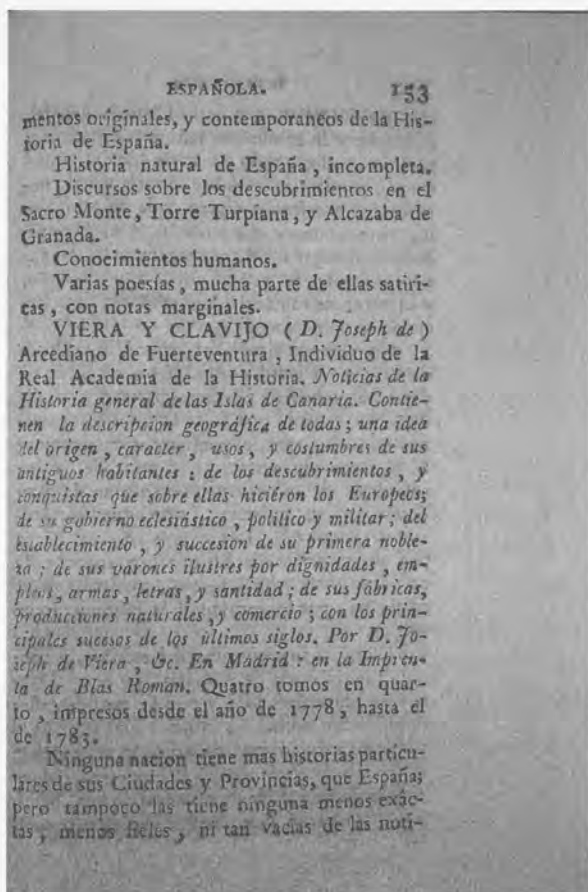
La lectura de sus *Memorias*, correspondencia, de sus propias obras, de las censuras e, incluso, como indicábamos antes, el dictado de su testamento, nos dirige necesariamente, tanto a su propia biblioteca, como a los libros que leyó, consultó o tuvo que juzgar. La nómina de escritores, por ejemplo, mencionados en su creación principal, *Las Noticias de la historia de Canarias*, aunque necesariamente muchas de las referencias sean tomadas de otras obras, de enciclopedias, diccionarios o repertorios bibliográficos –lo que el Padre Isla en su *Fray Gerundio de Campazas* llamaría «erudición de socorro»<sup>27</sup>–, es impresionante. Literatos clásicos- incluyendo sus traductores y comentaristas, generalmente humanistas-, viajeros, científicos, filólogos, filósofos, historiadores de la Iglesia, historiadores generales, los padres de las Antigüedades Canarias o anticuarios etc.: todos son citados individualmente, o al unísono, si aportan

---

<sup>26</sup> Ibidem.

<sup>27</sup> Viera sin embargo, como lector del Padre Isla, no debe ser incluido entre los usuarios de la llamada «erudición de socorro» a la que alude en el *Fray Gerundio de Campazas*. Cf. la edición de E. Rodríguez Cepeda, Madrid, Cátedra, p.734.

alguna «noticia», aunque sea errónea, referente al archipiélago canario.



[Sempere Guarinos, *Ensayo de una Biblioteca Española...*]

Lo que en las *Memorias* le interesó destacar del primer período de su vida, el que transcurre en el Puerto de La Cruz (1733-

1757), es el perfil de una persona que descubre e interioriza la realidad en el mundo de los libros:

«Sintióse desde luego estimulado de una feliz aplicación á la lectura, y no había clase de libros, fuesen devotos ó profanos, de historias ó novelas, de instrucción o diversión, en prosa o en verso, en octavo ó en folio, en que no hallase pasto de una curiosidad vaga, sin gusto, juicio ni elección. Pero esta curiosidad no era estéril, y se puede atribuir a cierta necesidad de producir, el esfuerzo de aquellas obras precoces, que casi desde su infancia tuvo la travesura de componer»<sup>28</sup>.

Y este descubrimiento se consolida y, sobre todo, se ensancha, con la influencia determinante, años más tarde, del Padre Feijoo<sup>29</sup>, cuyo *Teatro Crítico* y sus *Cartas eruditas* son destacados en las *Memorias*, como una de sus filiaciones principales, junto al *Fray Gerundio de Campazas*<sup>30</sup> ya mencionado. Estamos en el momento de la formación académica y religiosa en el convento dominico de La Orotava, período del que apenas hay noticias<sup>31</sup>:

<sup>28</sup> *Memorias*, pp. IX-X. Estos textos fueron reproducidos por Joaquín Blanco en la biografía que preparó para la edición de las *Noticias* de la Editorial Goya de Santa Cruz de Tenerife (1950). Recuérdese que están redactadas en tercera persona.

<sup>29</sup> Para Cioranescu («Formación intelectual de Viera y Clavijo» en la citada edición de Goya (pp. XLV-XLVI) el método y el espíritu crítico aportados por el fraile beneditino justificarían esa filiación. Una actualización de este tema en Galván González, ob. cit.

<sup>30</sup> Recuérdese que la primera edición de esta obra, prohibida enseguida por la Inquisición, es de 1758.

<sup>31</sup> En la primera parte del *Hyeroteo o Tratado histórico de los antiguos honores y derechos del Presbítero* -del que existe un autógrafo en el Archivo Viera del Museo Canario, Caja 1- realiza una reflexión sobre su educación como presbítero.

«Más véase aquí que en medio de la lóbrega noche de estos miserables estudios, llegó de improviso á alumbrarle una ráfaga de feliz claridad. Por fortuna le dio a leer un amigo suyo las obras críticas del Padre Feijoo; y al paso que las iba leyendo, o más bien devorando, se iba presentando a su razón otro nuevo mundo científico, y a su espíritu otros inmensos horizontes. Así fueron estas como las primeras semillas de cultura y literatura sensata, porque sin pérdida de tiempo se aplicó a traducir el inglés, francés e italiano, con algunas nociones del griego; cuyos libros instruyéndole, desengañándole y divirtiéndole, le hicieron vivir en el siglo de las luces en el que muchos no viven»<sup>32</sup>.

En un testimonio cercano al escritor, el de su hermana Joaquina, podemos apreciar que ese amor a la lectura pervivirá hasta el momento final de su existencia. En carta a Villanueva del Prado, unos meses después de la muerte de aquél, le hacía partícipe de estos postreros días:

«Pero no lo amaría más si de tal muerte hubiera sido testigo. Hubiera visto un filósofo perfectamente christiano: un doliente el más pacífico que se registra en los anales del mundo, no tuvo mayor paciencia Job. Que silencio entre los más agudos padeceres.

---

<sup>32</sup>*Memorias*, p.XI. Viera se refiere siempre en las *Noticias* al «Ilustrísimo Feijoo».

Que masedumbre en su semblante acompañada de una dulce riza en su boca (..)

Mui de antemano había formado el plan de su interior para dar buen fin al viaje penoso de la vida. Se hallaba indiferente para todas las cosas, menos para sus compañeros los libros, que no los apartó de sus manos si no para postrarse a morir. Con que desengaño hablaba en aquel tiempo de su inmenso padecer; de la ilusión del mundo y de la nada de todo. Sola la lectura era lo apreciable y sólido que merecía su pasión. Fue en ella una laboriosa abexa, y estas avesitas como que quisieron celebrar su funeral, pues un enxambre de ellas se entraron a circunrrodear su cadáver, y lo acompañaron hasta que lo sacaron a su destino. Esta casualidad tubo la fortuna de no encontrarse con supersticiosos, pero causó sentimiento, y hizo mucha gracia. Basta de discreción»<sup>33</sup>.

En la abundante correspondencia y en los diarios de viaje que se conservan manuscritos e impresos del ilustrado, podemos encontrar múltiples alusiones al «consuelo» que, durante la etapa grancanaria, supusieron los libros y su gabinete científico. Así por ejemplo, en una misiva dirigida al Marqués de Santa Cruz (Canaria 7-XII-1789), después de darle cuenta del estado de la copia del diario del viaje a Alemania, que ultima, le informa de su situación en Las Palmas de Gran Canaria, en estos términos:

---

<sup>33</sup> Museo Canario, Archivo Viera, Caja 3: de Joaquina Viera al Marqués de Villanueva del Prado (Canaria, 12-IV-1814).

«VE quiere saber de mi con el amable interés que siempre le he debido, así diré, que lo paso en este mi retiro de un modo inalterable, con mi gabinetito de Historia Natural del País, mis máquinas Físico-Chímicas, mis libros, y mis ocupaciones eclesiásticas, después de haber fabricado y dispuesto un cuarto mui hermoso y alegre, que pudiera parecer bien en Francia, o en Italia»<sup>34</sup>.

O en otra, esta vez al Marqués de Villanueva del Prado (Canaria, 9-I-1790), en la que cerraba la carta, con una nueva alusión a su refugio en el laboratorio y en los libros:

«Yo lo paso quieta y pacíficamente, metido en mi gabinete con mis libros, sin saber si vivo en la Gran Canaria, o en el Gran Cayro. Pero si quisiera tener frecuentes ocasiones de dar a V. pruebas de que siempre soi»<sup>35</sup>.

Puede aducirse también, en este sentido, el poema *Las costumbres y las leyes humanas*, realizado después de haber leído la obra del jurista francés M. Servan<sup>36</sup>:

«Iré a mi gabinete...o libros míos,  
Manuscritos, estampas, mapas, lienzos,  
O Monetario de medallas Raras,

---

<sup>34</sup> *Copiadore de cartas...* De Viera al Marqués de Santa Cruz (Canaria 7-XII-1789).

<sup>35</sup> *Ibidem*.

<sup>36</sup> *Discours sur les moeurs, prononcé au Parlement de Grenoble en 1769*, Lyon, Joseph Sulpice Grabit Libraire, 1769.

De máquinas de física, O Museo!  
 O de Química, eficaz laboratorio!  
 De Historia Natural. O fiel compendio!  
 Que diversión me prepararéis vosotros  
 Siempre inocente, siempre con provecho!»<sup>37</sup>.

## 2. BIBLIOTECAS VISITADAS POR EL ARCEDIANO

Cioranescu señala, en uno de sus artículos de más enjundia, que las condiciones de trabajo que tuvo Viera fueron bastante mejores que las de su antecesor Núñez de la Peña y, añade, que la parte más novedosa de su *Historia* fue el apabullante despliegue de referencias bibliográficas a que antes nos referíamos, que incluye, según el filólogo de la Universidad de La Laguna, «todo cuanto se había publicado hasta 1750 en Europa referente directa o indirectamente a Canarias»<sup>38</sup>. La facilidad de acceso a este rico material bibliográfico dice mucho, continúa Cioranescu, del nivel cultural de Tenerife y, en particular, de la riqueza de las bibliotecas conventuales<sup>39</sup>. No parece, sin embargo, que la percepción de

---

<sup>37</sup> Museo Canario, Archivo Viera, Caja 6: *Las costumbres y las leyes humanas. Poema filosófico moral en dos cantos*. Canaria 7-XII-1795-29-XII-1795 32 hojas en 12º, con correcciones del propio autor. La obra fue realizada después de haber leído las Obras de Elocuencia de Servan , Abogado general del Parlamento de Grenoble a cerca de la relación que debe haber entre las leyes y las buenas costumbres, «y como alguno de sus pensamientos y muchas de sus cláusulas me agradaron me vino el deseo de componer un Poema moral sobre el plan de aquel...y esparcir alguna parte de sus máximas. La ejecución ha sido obra de muy pocos días. Por tanto no crea el lector que yo le atribuyo más mérito que el de una feliz ocurrencia... Canaria 24-XII-1795».

<sup>38</sup> A. Cioranescu, «Viera y Clavijo y la filosofía de la historia», ob. cit. p. 61.

<sup>39</sup> Idem, p. 62.

Viera coincide con la de su comentarista cuando, en el tomo IV de sus *Noticias*, establezca una relación causal entre la reducida nómina de escritores canarios y la falta de imprentas y librerías<sup>40</sup>.

Viera pudo utilizar, además de aquellas, diversos repertorios bibliográficos de los más notables de las islas, por supuesto los que reuniría en sus propios anaqueles, y aquellos a los que tendría acceso durante su estancia en la Corte y en los viajes por Europa<sup>41</sup>. Su contertulio Lope de La Guerra anotará, siguiendo la información del propio arcediano, que visitó «44 sobervias Bibliotecas inclusas la Vaticana, La Laurenciana de Medicis, la Ambrosiana, la de San Marcos etcétera»<sup>42</sup>.

La colección de libros del Marqués de Villanueva del Prado, en primer lugar -de la que nos ha llegado el inventario entregado a la Inquisición por su hijo Alonso de Nava y Grimón- compuesta por unos 400 títulos, en su gran mayoría de autores franceses<sup>43</sup>. La librería más accesible a Viera, durante la etapa de redacción de las *Noticias*, sería sin duda esta de Tomás de Nava, luego muy enriquecida por su hijo Alonso, que actualmente constituye el *Fondo Nava* de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Tenerife<sup>44</sup>. Junto a ella, el arcediano consultaría igualmente

---

<sup>40</sup> Cf. el epígrafe dedicado a la Biblioteca de escritores canarios.

<sup>41</sup> Es sintomático que al cerrar el balance de sus viajes, se entretenga en señalar, entre otras cosas, el número de bibliotecas que visitó. De todas formas no deja constancia de las obras que en las mismas le habían llamado la atención.

<sup>42</sup> Lope de la Guerra, *Memorias* (1781: 604).

<sup>43</sup> J. A. Infantes Florido, *Crisis religiosa...* ob. cit., pp. 44-46.

<sup>44</sup> J. M. Castellano Gil y F.J. Macías Martín, *Catálogo de las obras en castellano del fondo de Nava*, San Cristóbal de La laguna, RESEAP de Tenerife, 1995. Igualmente, M<sup>a</sup> del C. Marrero Marrero, *El fondo francés de la Biblioteca de Nava*, Idem, 1997.



las del resto de colaboradores y amigos de la Tertulia y posiblemente la del Vizconde del Buen Paso.

La organización sistemática de la misma en 1781, en ocho secciones, la conocemos por la lista confeccionada por el propio Alonso de Nava y Grimón, a la muerte de su padre, para entregar al Santo Oficio, a fin de que proceda a su expurgo:

«1. Escrituras. Santos Padres, Concilios, Sermones e Historia Eclesiástica 2. Derecho Canónico, Natural, civil y político 3. Buenas Letras (Gramática; Poetas; Novelas; Historia profana, vidas de hombres ilustres, Memorias, Viajes etc.; Obras mancas de los mismos asuntos; Geografía; Libros militares, Negociaciones, Tratados de Paz) 4. Historia Natural, Física, Medicina 5. Matemáticas, Lógica, Metafísica 6. Economía (Agricultura, Artes y Oficios y Comercio) 7. Cartas y 8. Miscelánea»<sup>45</sup>.

Efectivamente, el tribunal habría determinado, a propuesta de su padre el Marqués, «para seguridad de su conciencia», que:

«Le remitiese una lista completa de su librería para que examinada en él tubiese la satisfacción de desprenderse desde luego de todos los libros que se hallasen ser prohibidos, ya entregándolos al Tribunal, o ya pasándolos al cajón separado de los

---

<sup>45</sup>Museo Canario, *Colección de documentos curiosos para la Historia de las Islas Canarias reunidos por Agustín Millares*, T. 17, doc. XXII.

de la Sociedad de esta Isla, según las materias de que tratasen»<sup>46</sup>.

La Biblioteca de Villanueva del Prado concuerda con el modelo general de las Bibliotecas Ilustradas propuesto por Enciso Recio<sup>47</sup>, con alguna variante de interés, especialmente el predominio casi absoluto de la cultura francesa.

No hay una correlación directa, sin embargo, entre los libros de la misma y el mundo de referencias de las *Noticias* de Viera, a las que luego nos referiremos. Por ejemplo, sorprende que no exista un apartado dedicado a la Historia y Literatura de las Islas, incluyendo Manuscritos de las llamadas Antigüedades Canarias. Habría, sin embargo, más sintonía con el Viera científico.

En segundo lugar, la del Marqués de Santa Cruz, que sería su protector en la Corte, y de la que curiosamente no nos dejó referencia alguna en sus *Memorias*. El Marqués, que le acoge en Madrid, es presentado por nuestro autor como «amante de las letras y de las artes, dotado de instrucción»<sup>48</sup>. No cabe duda,

---

<sup>46</sup> *Ibídem*, Carta del Marques de Villanueva del Prado a D. Fernando García de La Plaza (La Laguna, 7-VII-1781).

<sup>47</sup> L.M. Enciso Recio, *Barroco e Ilustración las bibliotecas privadas españolas del siglo XVIII*. Discurso leído el día 17 de marzo de 2002 en la recepción pública de — y contestación del Excmo. Sr. D. Vicente Palacio Atard. Madrid, Real Academia de la Historia, pp. 34-41.

<sup>48</sup> «Memorias» de Viera incluidas en el *Diccionario de Historia Natural*, Las Palmas, Imp. La Verdad, 1866, pp. IX-LXIX.XIX., la cit en la p. XIX. Existía una comunidad de intereses intelectuales entre el Marqués y Viera (Filosofía, Historia Natural, Física y Química etc.); era aquel, como no podía ser menos, gran comprador de libros.

además, que existía una comunidad de intereses intelectuales entre el Marqués y Viera (Filosofía, Historia Natural, Física y Química etc.); y era aquel, como no podía ser menos, gran comprador de libros<sup>49</sup>.

Igualmente, las bibliotecas de los Obispos Antonio Tavera, -compuesta de 950 títulos, en 3.000 volúmenes<sup>50</sup>- y Manuel Verdugo Albiturriá, de unos 300 volúmenes, o la del regalista y jansenista Álvarez Abreu, que fuese Arzobispo de Santo Domingo, cuya librería de Gran Canaria se compondría de 287 volúmenes<sup>51</sup>.

Con el Obispo Tavera, Viera había trabado una cierta amistad durante su estancia en la Corte, como le recuerda al Prelado a raíz de su acceso a la mitra de Canarias<sup>52</sup>. En esta misiva (Canaria 22-XII-1790) le felicita por el nombramiento y le recuerda el conocimiento que forjaron en Madrid. Unos meses después le remite otra (Canaria 5-II-1791), deseándole que su salud se haya reparado ya de los quebrantos que padecía. En carta al Marqués de Santa Cruz (Canaria 2-V-1791), el arcediano le comunicaba que no dudaba acerca de la continuación de la

---

<sup>49</sup> . Cf. al respecto la «Introducción» de Rafael Padrón Fernández, a su edición del *Diario de viaje desde Madrid a Italia* de Viera (La Laguna, Instituto de Estudios Canarios, 2006, p. XXIII), en la que se refiere a la «Librería del Exmo. S<sup>or</sup> Marqués de Santa Cruz (que en paz descanse) que existe en su casa», en *Testamentaria del IX Marqués de Santa Cruz*, Archivo Santa Cruz, caja 217, exp. 1.

<sup>50</sup> Infantes, ob. cit. p. 19.

<sup>51</sup> Cf. M. Lobo Cabrera, «El libro y la lectura en Canarias durante la Edad Moderna» en *Studia Histórica* 16, pp. 155-175. La estructura temática de esta biblioteca respondería al modelo de un cierto tipo de clero: Religión (Teología moral), Derecho, Historia, Política y Literatura. Por supuesto ausencia de preocupaciones científicas.

<sup>52</sup> *Copiador de cartas familiares...* De Viera al Al Illmo. Sr. D. Antonio Tavera y Almazán, Obispo electo de Canaria.

amistad con el obispo, cuando arribase a estas Islas. En otra al mismo Marqués (Canaria 14-XII-1791) incide, otra vez, en esta relación con el prelado, al que definía como «un español que piensa bien, que sabe mucho y de todo, y que está au fair de las ideas del siglo». De la Biblioteca del Obispo, Viera escribe en tono elogioso a su amigo Lope de la Guerra, calificándola de excelente<sup>53</sup>.

Finalmente, pudo haber consultado la del Cabildo catedralicio y la del Seminario Conciliar, en cuyos procesos de formación colaboró. A la primera de ellas, cedió en su manda testamentaria, los beneficios futuros que se obtuviesen por la venta de las *Noticias de la historia de Canarias*

«Declaro que D. Lorenzo Ramón Cayon apoderado y agente que ha sido del mismo Cabildo en Madrid, tomó por encargo mío a su cuidado la obra impresa en cuatro tomos de las Noticias de la Historia General de las Islas Canarias que movido de celo patriótico, escribí e hice imprimir en aquella corte en la imprenta de Blas Román a mis espensas, con aprobación y complacencia de la Real Academia de La Historia mereciéndole el honor de que me admitiese en el número de sus individuos y debiendo existir según sus avisos y cartas como unos doscientos treinta y seis juegos completos de ellos, además de otro número de ejemplares sueltos del segundo, tercero y cuarto tomos todos los cuales se sacaron

---

<sup>53</sup> *Copiadador de cartas familiares...* De Viera a D. Lope de la Guerra y Peña (Canaria 31-XII-1791).

de las casas del Excmo Marqués de Santa Cruz Grande de España donde se custodiaban, para poner en la librería de Atanasio Dávila y venderlos; es mi voluntad hacer cesión de los volúmenes que a mi fallecimiento se hallaren todavía sin expender a la mencionada Biblioteca de esta Santa Iglesia para que entendiéndose el Cabildo con el dicho D. Lorenzo Ramón Cayón su agente de negocios, o sus herederos, aplique su producto al fondo del enunciado establecimiento literario»<sup>54</sup>.

Y, de modo que hoy resulta irónico, el ejemplar que poseyó de la *Enciclopedia* francesa:

«En cuyo estado el Señor otorgante dijo que deseando contribuir por su parte a el aumento de la Biblioteca que se ha empezado a establecer en el recinto de dicha Santa Iglesia Catedral para fomento de la Literatura del país y uso de los señores capitulares como también para mostrar su reconocimiento al Cabildo por la primorosa escribanía de plata que se sirvió regalarle en testimonio de la gratitud con que admitió sus tareas en su servicio extractando de las actas de sus libros capitulares desde el año de mil y quinientos catorce hasta el de mil setecientos noventa y uno todos los acuerdos y noticias más importantes, formando un

---

<sup>54</sup> *Testamento*, *Ibidem*.

índice de las materias y trabajando el proyecto de nueva organización metódica de sus estatutos con un cuaderno muy instructivo y curioso que sirve de prólogo e introducción a la obra: le hace donación de una Enciclopedia o gran diccionario de ciencias artes y oficios en idioma francés el cual se compone de treinta y nueve volúmenes abultado en cuarto pequeño, tres de ellos de estampa de impresión de Laussane año de mil setecientos setenta y nueve encuadernados en pasta a la rústica que ha usado aunque obra prohibida, por privilegio que le concedió en Roma y audiencia particular Nuestro Santísimo Padre Pío Papa Sexto el día quince de junio de mil setecientos ochenta»<sup>55</sup>.

El legado a la Biblioteca capitular se completó con un *Diccionario de Jurisprudencia* (14 volúmenes en folio y encuadernación rústica) y un ejemplar de las Sinodales de este obispado por el señor obispo D. Cristóbal de la Cámara y Murga «por tener la recomendación de haber sido el mismo que tuvo presente el Illmo. Dávila en las suyas para las adiciones y variaciones que se hicieron»<sup>56</sup>.

Con relación al Seminario Conciliar, el Arcediano quiso contribuir a la formación de su biblioteca, depositando algunas obras de carácter científico y, sobre todo, parte de sus más preciadas traducciones, sin olvidarnos de su gabinete científico, que junto

---

<sup>55</sup> *Testamento*, Ibidem.

<sup>56</sup> *Testamento*, Ibidem.

a sus libros, fue la razón de vivir de Viera, durante los años en que ejerció de canónigo de la Catedral:

«Queriendo dejar también algún testimonio de la consideración y estima que me ha merecido el Seminario Conciliar de este Obispado, mando que se saquen de la mía y se coloquen en su Biblioteca común las obras siguientes:

Elogios y oraciones académicas por D. José Viera y Clavijo, un tomo en cuarto.= La Historia natural, general y particular por el célebre conde de Bufón traducción castellana de José Clavijo y Fajardo mi primo en trece tomos en pasta.= Las obras del Sr. Abate Condillac, en veinte y tres tomos también en pasta<sup>57</sup>.= El diccionario de historia natural por Valmont de Bomare en nueve tomos y la Mineralogía del mismo autor en dos tomos.= Un diccionario de Gramática y Literatura en cinco tomos en folio a la rústica= Tres tomos en folio de un Diccionario de Lógica y Metafísica a la rústica= Y dos manuscritos de mi puño, el uno intitulado: El Hieroteo o Tratado histórico de los antiguos honores del Presbítero, obra original que trabajé y compuse en Madrid y otro del Poema de la Religión de Luis Racine que traduje en verso castellano estando en dicha corte, y que hallándose ya aprobado no lo hice imprimir por

---

<sup>57</sup> En la correspondencia con sus amigos de Viena, principalmente con el arabista Isidro Bosarte, Viera se referirá al *Traité des Sensations* de Condillac. José Cebrián, ob. cit.

haberse anticipado casi al mismo tiempo la publicación de otras dos traducciones. Suplico pues al Señor Rector del dicho Seminario se sirva mandar se coloquen entre los papeles de alguna importancia que se custodian en su archivo.= El Diccionario de Filosofía por el Canónigo Bergier célebre controvertista contra los filósofos incrédulos, cinco tomos en cuarto mayor a la rústica»<sup>58</sup>.

En cualquier caso, el panorama de las bibliotecas privadas de Gran Canaria, última morada de nuestro ilustrado, no parece muy halagüeño. De 1088 testamentos analizados, solamente en 22 se registran la existencia de librerías y de ellas 11 son de eclesiásticos<sup>59</sup>. Está última constatación le lleva a Enciso Recio a plantear la conveniencia de conocer la Biblioteca de nuestro escritor:

«Sería del mayor interés conocer otras bibliotecas de hombres de la Iglesia, como José de Viera y Clavijo, pero, hoy por hoy, disponemos de escasas referencias»<sup>60</sup>.

---

<sup>58</sup> *Testamento*, *Ibidem*.

<sup>59</sup> M. Aranda Mendiáz, *El hombre del siglo XVIII en Gran Canaria. El testamento como fuente de investigación histórico jerárquica*. Las Palmas, 1993, p. 61.

<sup>60</sup> *Ob. Cit.* p.89.



### 3. LA BIBLIOTECA VIRTUAL DEL ILUSTRADO CANARIO

El único documento sólido que poseemos de la Biblioteca «real» del arcediano, como ya hemos puesto de manifiesto, dado que carecemos de un inventario o de una lista confeccionada por motivos inquisitoriales, es el testamento, que otorgase ante el escribano de Telde, del que recientemente ha realizado una edición facsímil, de bella factura, el Archivo Histórico Provincial de Las Palmas. Este documento nos indica además, como ocurrió con otras bibliotecas, que al menos parte los libros atesorados por el escritor canario pasaron a formar parte de otras librerías: el Seminario Conciliar, la Real Sociedad Económica de Amigos del País, la Biblioteca del Cabildo Catedral de Canaria, la colección privada del Marqués de Villanueva del Prado, además de otras mandas particulares, como las destinadas al cura Gordillo<sup>61</sup>, al Dr. Bandini, al sobrino del escritor<sup>62</sup>, o la parroquia de Realejo Alto en la que fue bautizado<sup>63</sup>.

---

<sup>61</sup> Testamento: «dejo a D. Pedro Gordillo y Ramos, cura del Sagrario de esta Santa Iglesia la historia de Fleuri con los otros opúsculos de este autor que existen en mi librería en treinta tomos en pasta y la Biblia Sacra en dos tomos de la bella edición de Madrid por Ibarra de excelente encuadernación en pasta».

<sup>62</sup> Idem: «A D. Luis Cabrera y Viera cura actual de la Iglesia Parroquial del lugar de Santa Úrsula en Tenerife mi sobrino hijo de mi hermana D<sup>a</sup> Josefa Viera y Clavijo y de D. Antonio Cabrera difuntos, dejo la mesa con escritorio que tengo en mi cuarto de estudio hecha de maderas embutidas, donde hay un breviario y los rezos de las principales festividades encuadernados en tafílete dorado».

<sup>63</sup> Idem: «dejo a la Iglesia Parroquial de Santiago del Realejo de arriba en Tenerife, donde fui bautizado, un juego de breviarios en cuatro tomos en cuarto y cinco oficios de Navidad, Epifanía, Semana Santa, Pentecostés, corques y todos los santos forrados en tafílete encarnado y dorado con sus correspondientes estuches de cartón, colocados en una urna de madera con puerta de cristal, a fin de que los usen los venerables curas beneficiados, en las festividades respectivas, debiendo custodiarse la dicha urna en la sacristía o en otro seguro lugar».

Si aceptamos la relación testamentaria como la auténtica, o al menos la última, Biblioteca del arcediano, estaríamos ante una colección de libros mediana (31 títulos y 181 volúmenes), con claro predominio temático del campo científico, seguido de la Religión y con una ausencia total de libros de Historia. Debe tenerse en cuenta, además, la presencia numéricamente muy importante de los textos del autor, muchos de ellos manuscritos. Conviene señalar que se trata de una librería, en la que destaca, desde el punto del bibliófilo, la Biblia de Ibarra y la Enciclopedia francesa.

## Biblioteca testamentaria de José Viera y Clavijo

### I. Enciclopedismo

| Autor             | Título  | Volúmenes | Destino   |
|-------------------|---|-----------|-----------|
| VVAA              | <i>Enciclopedia**</i>                         | 39        | Catedral  |
|                   | <i>Diccionario de Jurisprudencia*</i>         | 14        | Catedral  |
| Valmont de Bomare | <i>Diccionario de Historia Natural</i>        | 9         | Seminario |
|                   | <i>Diccionario de Gramática y Literatura*</i> | 5         | Seminario |
|                   | <i>Diccionario de Lógica y Metafísica*</i>    | 3         | Seminario |
| Canónigo Bergier  | <i>Diccionario de Filosofía*</i>              | 5         | Seminario |
| Total             |   | 75        |           |

### II. Religión, Teología e Historia de la Iglesia

|                    |   |      |                                   |
|--------------------|---|------|-----------------------------------|
| Abate Fleury       | <i>Historia de la Iglesia**</i>               | 30   | Pedro Gordillo, Cura del Sagrario |
| Idem               | <i>Instituciones de Derecho Eclesiástico*</i> | 1    | Gordillo                          |
| Idem               | Otros opúsculos indeterminados**              | 3    | Gordillo                          |
|                    | <i>Biblia Sacra</i> (Edición de Ibarra)***    | 2    | Gordillo                          |
| Viera              | <i>Hieroteo</i>                               | 1 Ms | Seminario                         |
| Viera (traducción) | <i>Poema de la Religión</i> de Luis Racine    | 1 Ms | Seminario                         |
| Total              |   | 38   |                                   |

### III. Historia «Profana» y de Canarias

|                |  |       |                                 |
|----------------|--|-------|---------------------------------|
| Viera          | <i>Elogios fúnebres</i> (Felipe V, Alonso Tostado, Obispo de Avila y Carlos III) | 1     | Seminario                       |
| Viera          | <i>Noticias de la Historia General de las Islas Canarias</i>                     | 4     | Marqués de Villanueva del Prado |
| Viera          | <i>Extracto de las Actas Capitulares</i>   | 2 Ms. | Catedral                        |
| Viera          | <i>Inventario del Archivo Secreto de la Catedral de Canaria</i>                  | 1 Ms. | Catedral                        |
| Cámara y Murga | <i>Sinodales</i>   | 1     | Catedral                        |
| Total          |  | 9     |                                 |

### IV. Ciencias

|                                     |                           |    |             |
|-------------------------------------|---------------------------|----|-------------|
| Valmont de Bomare                   | <i>Mineralogia</i>        | 2  | Seminario   |
| Buffon (trad. de Clavijo y Fajardo) | <i>Historia Natural**</i> | 13 | Seminario   |
| Condillac                           | <i>Obras</i>              | 23 | Seminario   |
|                                     | <i>Medicina</i>           | 2  | Dr. Bandini |
|                                     | <i>Cirurgia</i>           | 1  | Dr. Bandini |
|                                     | <i>Chimica</i>            | 2  | Dr. Bandini |
|                                     | <i>Botánica</i>           | 6  | Dr. Bandini |
|                                     | <i>Agricultura</i>        | 2  | Dr. Bandini |
| Total                               |                           | 51 |             |

### V. Otras obras de Viera

|                      |   |            |                       |
|----------------------|---|------------|-----------------------|
|                      | <i>Diarios de Viaje</i>                 | 2          | Marqués de Villanueva |
|                      | <i>Poemas</i>                           |            | Marqués de Villanueva |
|                      | <i>Copiadores de cartas</i>             | 4          | Marqués de Villanueva |
|                      | <i>Censuras de libros</i>               | 1          | Marqués de Villanueva |
|                      | <i>Material vario para las Noticias</i> |            | Marqués de Villanueva |
|                      | <i>Memorias</i>                         | 1          | Marqués de Villanueva |
| Total                |   | 8          |                       |
| <b>Total general</b> | <b>31</b>                               | <b>181</b> |                       |

Fuente: Testamento de Viera

\*Rústica \*\*Pasta rústica \*\*\*Edición de lujo.

El camino que nos queda, por tanto, para acercarnos a la Biblioteca de Viera, es el de intentar reconstruir sus lecturas a través de las citas que se incluyen en su producción literaria, a lo largo de su trayectoria intelectual, en la línea en que la historiografía se ha enfrentado a las de otros ilustrados, como por ejemplo Jovellanos<sup>64</sup>. Este segundo camino es mucho más costoso y difícilmente nos proporcionará la certidumbre de que las obras en cuestión hayan sido realmente empleadas por el escritor. Por eso la primera parte del título de nuestro estudio la hemos denominado «Ensayo de una Biblioteca Ilustrada».

Si aceptamos la propuesta de G. Lamarca para Valencia<sup>65</sup>, con el que no concuerda toda la historiografía<sup>66</sup>, de la existencia de un perfil social de biblioteca, «la Biblioteca virtual» de Viera -entendiendo por tal, tanto la que realmente poseyó, como la que consultó para la realización de sus obras- no encajaría en el modelo eclesiástico (tema religioso predominante, Historia, Derecho y un claro desprecio por la Ciencia), sino, más bien, en el de la nobleza (Religión, moderada Literatura –en su caso sería muy importante el conocimiento de los autores clásicos- Historia, Filosofía, Ciencia y Derecho – la presencia de esta sección sería muy limitada-)

---

<sup>64</sup> Cf. Por ejemplo F. Aguilar Piñal, *La Biblioteca de Jovellanos (1778)*; Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1984 y Jean Pierre Climent, *Las lecturas de Jovellanos*, Oviedo, Idea, 1980.

<sup>65</sup> *La cultura del libro en la época de la Ilustración en Valencia (1740-1808)*, Valencia 1994.

<sup>66</sup> Un buen planteamiento en Enciso Recio Ob. cit. El contraste con la posición de Lamarca en C. Álvarez Santaló, «Librería y bibliotecas en la Sevilla del siglo XVIII», en A. Eiras Roel, *La documentación notarial y la historia*. Actas del II Coloquio de Metodología histórica aplicada. Santiago de Compostela, 1984.

Así definida, la Biblioteca puede ser estructurada en seis grandes secciones. La primera estaría formada por los instrumentos de trabajo que le auxiliaron en el desarrollo de sus diversos quehaceres intelectuales (el enciclopedismo). La segunda, por el corpus teológico y de Historia de la Iglesia, constituida por los libros que influyeron en su formación sacerdotal inicial. El repertorio bibliográfico que está detrás de las *Noticias de la historia de Canarias*, que, por supuesto, es el más voluminoso, compondría el tercer apartado. La sección cuarta sería la de los libros de Ciencias, cuyo sentido literario, más allá del estrictamente científico, ha sido bien destacado por Galván González<sup>67</sup>. La quinta, la de los textos propiamente literarios (la «Gallomanie littéraire»)<sup>68</sup>. Galván destaca entre los autores franceses imitados y traducidos por el autor, ocupando entonces un lugar en los estantes de su librería, a M. de Chamfort, a J. Delille<sup>69</sup>. Con respecto a la obra de este, y otros autores, escribirá a Villanueva del Prado:

«Me han hecho Director de esta Real Sociedad Económica, y por encargo suyo me valgo de V. para saber el estado de la impresión de la Oración fúnebre de Carlos III. Sin duda que ese impresor Bazzanti es un botarate y me alegraría que no lo fuere, pues me hallo con algunas obritas de mi cosecha, que no dexan de ser curiosas, y en ellas pudiera ejercitarse:

---

<sup>67</sup> Galván, ob. cit. pp.67-68. Sobre la obra escrita de Viera y sus lecturas literarias propiamente dichas, remitimos a la citada obra de Galván. En este trabajo no vamos a referirnos ni a la parte literaria ni a su producción escrita, excepción hecha de las *Noticias de la historia General de las Islas Canarias*.

<sup>68</sup> Galván, ob. cit. p. 66.

<sup>69</sup> *Copiador de cartas familiares...* De Viera a Villanueva del Prado (Canaria, 9-I-1790).

tales son la traducción en verso del Poema de los Jardines del célebre Abate Delille, el de la Elocuencia del Canónigo La Serre; algunos Cuentos imitados del *Amigo de los niños* y de las *Eglogas* de Gesner».

Al Marqués de Santa Cruz, le comenta, a propósito de Delille, que su traducción le fue recomendada ‘por Jovellanos. Por otra del mismo *Copiador*, dirigida a Cavanilles (Canaria 9-IV-1792), sabemos el agrado con que fue recibida la traducción del Poema de los jardines por el Duque del Infantado, que quiere imprimirlo con toda magnificencia.

Otros escritores franceses, citados por Galván, son La Harpe, Ch. G. Morel, Racine padre e hijo, el abate Resnel, traductor de A. Pope, J. A. Roucher, M. Servan y Voltaire<sup>70</sup>. A los que habría que añadir al abate La Serre, M. Rollin, con cuya *Historia Antigua* prepararía el material de enseñanza para el hijo del Marqués de Santa Cruz<sup>71</sup> etc. Respecto a la traducción de la *Elocuencia*, anotaré que estaba en París cuando lo leyó e inmediatamente quiso traducirlo:

«Pero he aquí que al cabo de diez años cabales viéndome en una Ysla donde hay sobrado tiempo que desperdiciar, y donde sino se cultiva la imaginación, insensiblemente se hace agreste; me volvió a tentar el mismo buen deseo con tanta vehemencia, que resuelto a superar las previstas dificultades, emprendí a ratos aquella traducción y

---

<sup>70</sup> Galván, ob. cit. p. 587.

<sup>71</sup> Museo Canario, Archivo Viera, Caja 4.

quizo Dios que la tuviese concluida en solo dos meses y medio». El trabajo lo califica de divertimento (Gran Canaria 15-III-1787)<sup>72</sup>.

Un sexto bloque, por último, en el que cabrían sus propias obras, tanto impresas como manuscritas<sup>73</sup>, que en la última parte de su vida estarán depositadas en las gavetas de la sala principal de la casa de la Plaza de Santa Ana, en Las Palmas. Consideradas por el autor como su joya más preciada, serán ofrecidas en el testamento, en testimonio de gratitud, a uno de sus mecenas principales, el Marqués de Villanueva del Prado, con el que compartió tertulia en el Palacio de Nava, y con el que mantuvo una extensa correspondencia a lo largo de su vida<sup>74</sup>:

«Item declaro que en las gabetas de una cómoda que está en la sala principal de mi habitación existe una considerable colección de obras manuscritas en prosa y verso que he compuesto con diversos motivos y en diferentes circunstancias de mi vida, como son los diarios de mis viajes por España, Francia, Italia, Alemania y Flandes, Poemas didácticos, trágicos y líricos, cartas familiares,

---

<sup>72</sup> La Eloquencia. Poema/ didáctico en seis cantos/por/Dn José Viera y Clavijo/Año de 1787. Museo Canario, Archivo Viera, Caja 5.

<sup>73</sup> Según Cioranescu, una de las características de Viera es que publicó muy poco y en este punto tenemos que recordar la falta de imprentas en las Islas y su contribución decisiva a la creación de la de la Real Sociedad de Amigos del País de Gran Canaria.

<sup>74</sup> A la altura de 1848, J. E. Doreste (ob. cit., pp.18-19), se lamentará de la imposibilidad de acceder a este legado «Consignado en una colección de cartas, que la biblioteca de un erudito de nuestra provincia ha reservado también de la luz pública, en mengua de la ilustración de nuestro suelo y con perjuicio de la juventud estudiosa del mismo».

censuras de libros que dí en Madrid por orden del Consejo de Castilla, o por comisión de la Real Academia de la Historia, además de otros muchos cuadernos, legajos y documentos relativos a las antigüedades y familias del país, las cuales me sirvieron de materiales para la historia de los sucesos de estas Islas que publiqué, y deseando que estos papeles y trabajos literarios, con un juego de la dicha historia en el cual he hecho varias adiciones y enmendaciones de mi puño, queden en poder de alguna persona que sepa y pueda conservarlos, he deliberado dejarlos y cederlos al Sr. Don Alonso de Nava y Grimón, Marqués de Villanueva del Prado, gentilhombre de Cámara de S.M. vecino de la ciudad de La Laguna en la isla de Tenerife de cuya constante amistad y notorias luces espero se servirá recibirlos por medio de mis albaceas<sup>75</sup>, y que en memoria de los distintos favores que merecí al Sr. Marqués D. Tomás de Nava, se dignará colocarlos en los archivos de su casa haciendo de ellos el uso que estimare oportuno»<sup>76</sup>.

A la muerte del Arcediano, su colega Antonio María de Lugo, que actuó de albacea testamentario, se encargó de cumplir esta sagrada misión, como pone de manifiesto las misivas cruzadas con D. Alonso de Nava y Grimón. En la primera de ellas, le hace

---

<sup>75</sup> Al Dr. D. Juan Bandini le donó «dos volúmenes en folio a la rústica y en francés sobre medicina, otro igual sobre cirugía, otros dos sobre química, otros cinco sobre botánica y otros dos sobre agricultura».

<sup>76</sup> Edición del testamento por el Archivo Histórico Provincial de Las Palmas.



participe del legado del escritor y del cuidado que la hermana de este ha puesto en su realización:

«Ciudad de Canaria, Octubre de 1813

«Muy Sr. Mio y Amigo de mi mayor estimación: nuestro gran Viera por su disposición testamentaria dejó à Vm en prueba de su amistad, y en reconocimiento de los favores que había recibido tanto de Vm mismo como del Sr. Marqués su padre, los libros y papeles que tenía en una cómoda de su habitación; los cuales, como Vm. verá son en la mayor parte obras suyas impresas y manuscritas, y lo demás relativo a la historia de nuestras Islas, su comercio, geografía etc., con varios materiales que le sirvieron p<sup>a</sup> la que publicó. Y como Albacea testamentario, y pr. Especial encargo de la S<sup>ra</sup> D<sup>a</sup> María Viera su hermana y heredera, he cuidado de que nada de ello se extraviase y puesto todo en un cajón lo dirijo por medio de mi P<sup>mo</sup> Josef Monteverde, esperando se servirá Vm. Participarme su recibo p<sup>a</sup> satisfacción y descargo de esta S<sup>ra</sup>. A pesar mío se ha retardado la remisión, así pr. Desazones de la dha. S<sup>ra</sup> y ocupaciones mías, como pr. Qe esta Sociedad Económica, de la que fue muchos años Director, quiso sacar copia de su vida literaria, que es uno de los manuscritos contenidos allí. Aunque van todos los libros, cuadernos y demás papeles hallados en la Comoda, y aun algunos que estaban fuera de ella, pr ser manuscritos suyos, que tenían relación con los otros, advierto que no se ha encontrado el 1er tomo del Amigo de los niños, que

acaso lo había prestado y no se ha podido indagar su paradero.

Al Cb° Ecc° donó y remitió poco tiempo antes de su muerte el Diccionario de la Historia Natural de estas Islas<sup>77</sup>, qe aunque no es obra completa es de las más apreciables y quizá la de mayor mérito qe escribió. Se está concluyendo una copia para mandarla imprimir. Juzgo que compondrá dos tomos en 8° de marquilla. A la Sociedad dio varias memorias concernientes a los objetos de su instituto.

Con este motivo me repito a la disposición de Vm. p<sup>a</sup> quanto guste mandar a su más aft° Am° seg° serv<sup>or</sup>.

Q.B.S.M.

Antonio de Lugo»<sup>78</sup>.

En la segunda, acusa recibo de la llegada de los libros y el aprecio que de los mismos hace el Marqués, y promete el envío de otros:

«Ciudad de Canaria Dic° 6 de 1813

Muy est<sup>do</sup> Sr. Mío y Amigo: Hayer recibí la apreciable carta de Vm. participándome estar ya en su poder

---

<sup>77</sup> Cf. Luxán, «La introducción de la imprenta en Canarias 1750-1833...» ob. cit. en la que se aporta documentación sobre el intento frustrado del Cabildo Eclesiástico por publicar esta obra.

<sup>78</sup> Museo Canario, Archivo Viera, Caja 3: Carta de Antonio María de Lugo, Arcediano de la Catedral de Canaria al Marqués de Villanueva del Prado. Repárese en la calificación →«nuestro gran Viera»- que merece a su compañero en el servicio de la Catedral.

el caxón de los manuscritos y libros legados a Vm. por n<sup>ro</sup> común Amigo Dn. Josef Viera: y entregué a la Sra. Su hermana en propia mano, la que venía p<sup>a</sup> ella. Me dixo contestaría luego qe sus desazones se lo permitieran. Conocí que quedó muy reconocida, y que tuvo particular satisfacción qdo. le insinué el grande aprecio que Vm. hacía de aquel legado, bien que de antemano se lo había yo asegurado. Remito en esta ocasión pr. medio de Monteverde el tomo de cuentos de niños que Vm. desea impreso aquí en que su Autor no puso su nombre, y me inclino a creer que sea como Vm. juzga el 1er tomo que falta en aquella obra manuscrita, qe tiene el mismo título, cdon lo que tendrá Vm. el gusto de que quede completo, como yo lo he tenido con qe se me haya proporcionado este ejemplar. Quando se imprima el Diccionario de la Historia natural de nuestras Islas tendré el cuidado de remitir a Vm. un ejemplar. Digo a Vm. con mi acostumbrada ingenuidad qe ni por un momento creí, ni sospecho que Vm. hubiese escrito cosa alguna desaprobando la elección de diputado hecha en mi hermano...»

Como puede apreciarse A. M<sup>a</sup> de Lugo añadía el testimonio de Joaquina Viera que, a su vez, realiza una alabanza de la amistad mutua entre Viera y el Marqués. Debe destacarse que en esta carta, se valora como la obra de mayor mérito de las que escribió Viera al *Diccionario de Historia Natural*. La carta de Joaquina Viera al Marqués de Villanueva del Prado es un reconocimiento explícito de la estrecha relación entre este y el fallecido escritor:

«Canaria 18-XII-1813: «Si, Señor dexó a V. su espíritu en sus escritos, porque no halló cosa más suficiente para lisonjear su gusto que las obras literarias y reflexiones de su alma. Todo lo entregó a V. con la satisfacción de que ninguno otro daría la debida inteligencia a sus discursos. Solo V. entendía el idioma de sus pensamientos y de sus ideas filosóficas. Dedicolo todo y depositolo todo en el santuario de la erudición y prudencia de V. como en su propio lugar, para que encuentre valor y su mejor recomendación»<sup>79</sup>.

En definitiva, en Viera podemos encontrar tres grandes etapas – según la estructura temática de su biblioteca virtual- en su relación con los libros, coincidentes con su trayectoria vital. En los años de su formación y primera juventud, antes de su ida a Madrid, observamos a un lector desordenado, que según su propio testimonio, devora los textos que tiene a mano; igualmente, conforme su educación va progresando, su perfil eclesiástico y la doble tarea (Historia de Canarias y Cultura francesa) que acomete, en el ambiente aristocrático de la Tertulia de Nava, le introducen en tres programas de lectura que encontraremos reflejados en su propio ejercicio de escritor: un programa religioso desmarcado de la Teología escolástica, el aparato erudito que sustenta su obra histórica y el conocimiento de la literatura clásica, humanista e ilustrada, que se refleja en los divertimentos de la

---

<sup>79</sup> Ídem, Cartas de M<sup>a</sup> Joaquina Viera y Clavijo al Marqués de Villanueva del Prado sobre el legado que Viera había hecho de sus obras al Marqués, en respuesta a otra de 28-XI-1813.

tertulia y en las Gacetas, coloreadas de un humor, difícil de entender en la actualidad.

Madrid-Europa-Madrid forma el itinerario de su segunda peripecia vital, los mejores años de su vida. El Viera cosmopolita y «abate» desarrolla dos proyectos. Mejor dicho clausura su compromiso con el programa de elaboración de una Historia de Canarias, sentida por los miembros de su Tertulia, con los que se cartea, como «la buena empresa» de hacer un servicio al país. Pero, de modo muy sustancial, es el descubrimiento de la Ciencia como trabajo de Gabinete y el apasionamiento por la literatura científica, el que ocupa el tiempo que le permiten sus actividades mundanas –de gran importancia durante estos años– y su labor como preceptor del hijo del Marqués de Santa Cruz y, fallecido este, como confidente del padre.

Queda en la oscuridad la motivación del paso final hacia la soledad buscada y la última madurez, en un ambiente vivido, sentido y contado como de aislamiento, desde el momento en que toma posesión efectiva de la canonjía de la Catedral de Canaria. El mejor Viera de esta etapa es el que trabaja en el último gran proyecto de su vida, el *Diccionario de Historia Natural*, el que celebra con sus confidentes epistolares la llegada de la literatura científica que, fundamentalmente, le proporciona Cavanilles y que, en los tiempos de divertimento –como el mismo los denomina– escribe poesía y realiza traducciones, también en verso, de sus autores favoritos. Pese a la imagen de enclaustramiento que nos proporciona estamos también ante una actividad profesional comprometida con la educación, con el servicio de la Catedral y con el discurso de la búsqueda de la felicidad pública, desde la Real Sociedad Económica de amigos

del País. Tampoco es desdeñable que aquel que los historiadores señalaban por su pereza a pisar los archivos, acabe formando el inventario de los papeles de la Catedral y preparando un importante manuscrito, en el que extracta los acuerdos del Cabildo. Nos queda, en suma, el interrogante abierto de la posible vuelta de Viera a la faena de historiador, preparando los materiales con los que abordar la historia de la Catedral.

### 3.1. El Enciclopedismo Ilustrado

En el pequeño gabinete de la Plaza de Santa Ana de Las Palmas, tantas veces aludido por el canónigo como su retiro espiritual, tendrían un sitio muy especial las obras de consulta generales: diccionarios, enciclopedias etc., es decir, el conjunto de todos los conocimientos que conformaban la cultura de la época, entendida no como la erudición de socorro al servicio de los predicadores grandilocuentes, sino tal y como puede colegirse de la lectura del *Teatro Crítico* de Feijoo, es decir, como un saber general, fruto de muchos saberes parciales, imposibles de dominar por el mero esfuerzo intelectual. O si se prefiere una reflexión más volteriana la necesidad de abrir el espíritu, no solo a la totalidad de las ciencias, sino también a todos los sentimientos:

«Hay que hacer entrar en nuestro ser –escribirá Voltaire a Cideville en 18-II-1739- todos los modos imaginables, abrir todas las puertas del alma a todas las ciencias y a todos los sentimientos a condición de que todo no entre en confuso montón, hay en ella lugar para el mundo entero»<sup>80</sup>.

---

<sup>80</sup> Cit. por J. Marie Goulemot y M. Launay, *El siglo de las luces*. Madrid, Guadarrama, 1969, p. 107.

No puede extrañarnos, en consecuencia, la necesidad de manejar una extensa bibliografía, a la que solo se llega, dadas las insuficiencias de la comunicación de la época y la ausencia de buenas bibliotecas, a través de Diccionarios, Enciclopedias y grandes repertorios bibliográficos.

El lugar principal estaría ocupado por la *Encyclopédie* (la Enciclopedia antigua para Viera), que coordinaron Diderot y D'Alambert<sup>81</sup>. Como ya hemos indicado, a la muerte del canónigo, en 1813, la obra francesa debió de pasar a la Catedral por manda testamentaria, y, en nuestros días, puede estar depositada en el fondo antiguo del Museo Canario de Las Palmas<sup>82</sup>. En una de tantas cartas enviadas a Villanueva del Prado, poco antes de la llegada del Obispo Tavira al puerto de Las Palmas, Viera destacará su colocación en los anaqueles de su librería:

---

<sup>81</sup> *Encyclopédie ou Dictionnaire raisonné des sciences, des Arts et de metiers, par une société de gens de lettres*. Mis en ordre et Publie par M. Diderot, et quant a la partie mathématique, par M. D'Alembert. Nouvelle Edition. A Geneve, Chez Pellet, Imprimeur-Libraire, Rue des Belles Filles, MDCCLXXVII. (Gravure de D. Diderot). En el *Índice último de los libros prohibidos y mandados expurgar para todos los reynos y señorios del Católico Rey de Las Españas El Señor Don Carlos IV*. Contiene en resumen todos los libros puestos en el *Índice Expurgatorio del año 1747, y en los edictos posteriores, asta fin de Diciembre de 1789, formado y arreglado con toda claridad y diligencia, por mandato del Excmo. Sr. D. Agustín Rubín de Cevallos, Inquisidor General, y Señores del Supremo Consejo de la Santa General Inquisición*: impreso de su orden, Antonio Sancha, Año de MDCCXC.

<sup>82</sup> Efectivamente el ejemplar del Museo Canario, que según Nestor Álamo, era el de Viera, está editado entre 1777-1779. En nota a su edición de Agustina González y Romero, «La Perejila» (1983<sup>3</sup>): *Poesía*. Prólogo y notas de Nestor Álamo, Las Palmas, Imprenta Editora Católica (Sc de T.), el citado Nestor escribe: que el Museo Canario recibió de donación del notario Isidro Padrón *La Enciclopedia Francesa (1751-1780)*. «La obra comprendía –comprende– en aquella edición que nos parece ser la primera, treinta y cinco volúmenes y había pertenecido «nada más» que a don José Viera y Clavijo». Nos parece urgente una puesta en valor y una política de acrecentamiento de este fondo.

«Ya no se habla de nada, aunque aguardaban al obispo para poder hablar, quien tampoco habla. Yo me he reducido por fruto de mi vida y experiencia, a una indiferencia, independencia, e indolencia, más que canonical; a mi cuarto alegre, despejado y ayroso; a mi Gabinete de cachivaches de Historia Natural, Fisico-químicos, y a mi librería, cuyo estante presenta en su primer término una Reverenda comunidad de 145 volúmenes de la *Enciclopedia Metódica*, en hábito de color franciscano; y no muy leñosas las obras botánicas de nuestro amigo Cavanilles, cuya primera entrega de sus *Icones plantarum*, en que ahora trabaja, recibí en los días pasados, grabadas sus estampas con el mayor primor y esmero»<sup>83</sup>.

Con respecto a la donación al Cabildo Catedral, Viera escribió una décima, en la que sale a relucir la escribanía de plata que los canónigos le regalaron en agradecimiento a sus trabajos archivísticos<sup>84</sup>

---

<sup>83</sup> Copiador de cartas...De Viera a Villanueva del Prado (Canaria 14-XII-1791).

<sup>84</sup> Museo Canario, Archivo Viera, Copia manuscrita de Agustín Millares Torres, p. 80. «Enviando el autor sus obras impresas al canónigo, que había corrido con la obra de la primorosa escribanía de plata que le regaló su Cabildo, las acompañó de esta:

Décima  
 Franquearte mis obras quiero,  
 Para que tu luz conozca  
 Cuan pobre hechura y cuan tosca  
 Tuvo mi antiguo tintero;  
 Mas cuando ya por tu esmero  
 Nuestro Cabildo me envía  
 La más bella escribanía



El mismo Viera corrobora la aplicación principal de la Enciclopedia, al mencionarnos que, con su ayuda, pudo redactar las *Memorias* que fue presentando a la Real Sociedad Económica de Amigos del País, de la que era socio de honor en 1785 y de la que fue presidente desde 1790<sup>85</sup>:

«En la Enciclopedia Antigua se encuentran también diferentes artículos que pudieran ser útiles y de ellos he extractado algunos cánones, o advertencias prácticas...»<sup>86</sup>.

Las *Memorias* que Viera presentó a los Amigos del País versaron sobre las fuentes medicinales, los recursos del subsuelo, las actividades artesanales y, de modo especial, la agricultura<sup>87</sup>, dentro del espíritu de la Enciclopedia que respiraba los aires de la Fisiocracia: *Examen analítico de la fuente agria de Teror*; *Idem de la de Telde*; *Idem de la de Morales*; *Noticias sobre*

---

Que labró el arte canario  
Escribir me es necesario  
Mejor de lo que solía.»

En la Caja 5 del citado Archivo se conserva el manuscrito del *Catálogo/De los Papeles que se custodian/en el Archivo Secreto de la Aula/Capitular de esta Santa Yglesia/de Canaria/Dispuesto en legajos y números/por orden de materias/año de 1799/Con el Yndice Alfabético/de las materias/contenidos/en ellas/Por D<sup>a</sup> Joseph Viera y Clavijo, Arcediano/de Fuerteventura*. Viera realizaría esta labor en su casa como se desprende del acuerdo de 8-VIII-1797, por el que se ordena que sean llevados a su casa, para que vaya haciendo extractos como ha hecho con los Libros capitulares.

<sup>85</sup> Memorias de Viera incluidas en el *Diccionario de Historia Natural*, Las Palmas, Imp. La Verdad, 1866.

<sup>86</sup> «Copiador de algunas cartas familiares escritas por D.J.V.C». Tomo III. MC. (Volumen en 8º, encuadernado en piel). Carta al Marqués de Villanueva del Prado (Canaria 23-X-1788). El ejemplar que poseía el Obispo Tavira en su Biblioteca es la edición de 1771.

*las minas de carbón piedra; Sobre el ricino o Palma cristi, o Higuera infernal llamada Tártago; Sobre el Arraigo, Tasaigo, o Raspilla que es la Rubia silvestre; Sobre algunas observaciones relativas a la cría de los gusanos de seda; Sobre el modo de quemar el cofo-cofo o yerba barrilla para sosa o sal alcalina; Sobre el modo de formar la pasta de yerba orchilla; Sobre el modo de desengrasar la lana; Sobre varios secretos para el uso de los plateros y oribes; Sobre el origen, naturaleza, cultivo y uso económico de las papas; Sobre el modo de amasar pan y hacer queso de papas; Sobre el modo de regenerar la buena semilla de papas; Sobre el mejor uso que pudiera hacerse de la pita o ágave americana; Sobre el modo con que se hace en Francia el carbón de leña; Sobre algunas utilidades de la ortiga picante; Sobre el modo de hacer queso de leche de vaca a la holandesa; Sobre el modo de pulimentar el mármol; Sobre la cochinita y modo de hacerla producir.*

Además de la Antigua Enciclopedia, Viera dispuso de la *Encyclopedie Méthodique*<sup>87</sup>, obra de la que parece que se intentó una edición en español<sup>89</sup>. A lo largo de su correspondencia

---

<sup>87</sup> Museo Canario, Archivo Viera, Caja 4. Todas ellas estuvieron depositadas en la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Gran Canaria, aunque según el autor de la relación -Juan Padilla- en 1877 ya no quedaba constancia de ellas.

<sup>88</sup> *Encyclopedie Méthodique ou par ordre de matières. Para une société de gens de lettres, de Savants et d'Artistes*. A Paris, Chez Panckouke, Libraire hotel de Thou, rue de Poitevins. A Liège chez Plomteux, Imprimeur des États. MDCCLXXXIV, Avec approbation et privilège du Roi

<sup>89</sup> *Enciclopèdia Metòdica*. Madrid, Sancha, 1782-1794, 10 volúmenes. Fol. Con 292 láminas [Según Palau es la versión española de la Grand Eccyclopedie y no salieron más volúmenes]. En Carta a Santa Cruz Viera da noticia de esta traducción: «Parece que el impresor Sancha empieza también a publicar la traducción prometida de esta vasta obra, pues ha dado ya a la luz un tomo del *Diccionario de animales*. Dios quiera que no se quede todo en animales».

no dejará de dar noticias sobre la adquisición de la misma, especialmente para resolver las cuestiones botánicas que le planteaba el Marqués de Villanueva del Prado, nombrado director del Jardín de aclimatación del Puerto de la Orotava. A propósito de este último, Viera llegará a hablar del Imperio de la Historia Natural en las Islas:

«...Mientras el mismo Cavanilles, dexando de ser Abad, para volver a ser Abate, proseguía llenando el mundo con sus Disertaciones botánicas. Esta ciencia, tan de moda, no dexa de extender también su Imperio sobre estas Islas, pues mi paisano el Marqués de Villanueva del Prado se halla encargado en la de Tenerife, por expresa orden del Rey y del Principe, de entender en el plantío de diferentes semillas exóticas de la India y Filipinas, que se le han remitido con el fin loable de probar si en el clima benigno de este país se consigue establecer una colonia de aquellas plantas para irlas acercando después a la Península».

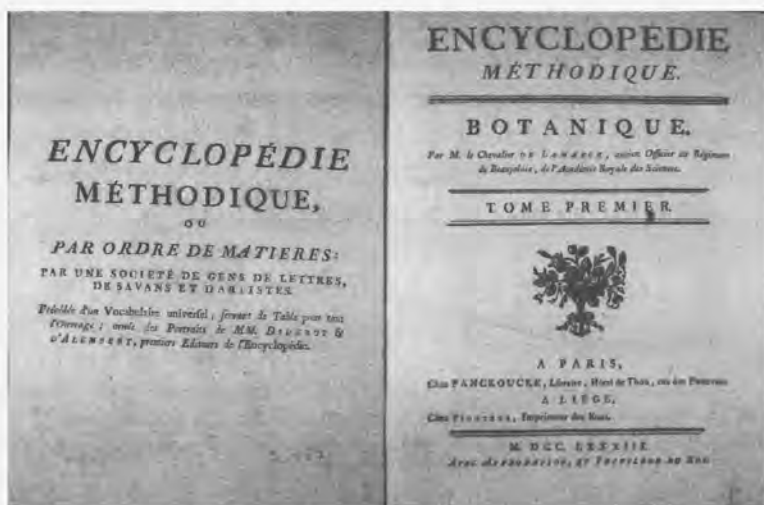
(Carta al Marqués de Santa Cruz, Canaria 18-X-1788)<sup>90</sup>.

El Marqués de Villanueva le demandará ayuda y nuestro ilustrado le recomendará la bibliografía que tiene al uso: para las cuestiones generales Linneo y para las aplicaciones prácticas el Diccionario del abate Rozier.

---

<sup>90</sup>Museo Canario, Archivo Viera, «Copiador de algunas cartas familiares escritas por D.J.V.C.».

«Conozco y me complazco –escribirá a Villanueva del Prado–, viendo que esta soberana confianza va a proporcionar a V. la satisfacción de seguir la Corte de la Naturaleza, que así llamo yo el espectáculo del campo; y de empezar a disfrutar de aquellos placeres sólidos e inocentes, en que siempre han deseado acabar la carrera de la vida los hombres. La Sociedad no es agradable en este país; pero el trato de la Naturaleza lo es tanto, o más que en París y Londres. Que gozo ver nacer, crecer y florecer baxo su mano tutelar estos arbolitos y plantas peregrinas en nuestro suelo, adoptarlas, protegerlas, y enriquecer con ellas la patria»<sup>91</sup>.



<sup>91</sup> Copiador de cartas... De Viera a Villanueva del Prado (Canaria, 23-X-1788).

Mientras iba reuniendo los volúmenes de la Enciclopedia<sup>92</sup>, la Revolución Francesa irrumpía en la vida de los europeos y centraba, como no, la atención de Viera, ávido de noticias<sup>93</sup>, por una parte, y de preocupación por la suerte de sus amigos (en especial Antonio Cavanilles) y de sus transacciones bibliográficas, por otra. Así, en sus cartas al Marqués de Santa Cruz, otro de sus confidentes habituales, se deslizan comentarios como el que sigue:

«Aunque de la Revolución Francesa, hasta ahora, solo tenemos por acá algunas noticias confusas, adornadas de fabulas, efecto necesario del silencio político que guardan, tanto nuestros papeles públicos, como las correspondencias particulares; no dudo que hayan sido insufribles...»<sup>94</sup>.

A Antonio Cavanilles, que estaba al servicio de la Casa del Infantado, le escribirá dos días después, lamentando la falta de información que se tiene de los sucesos de París y pidiendo noticias sobre su suscripción a la Enciclopedia:

---

<sup>92</sup> Copiador de cartas... De Viera a Villanueva del Prado (Canaria, 25-VII-1789): «Mientras que se adelanta el de la *Enciclopedia Metódica*, de la qual tengo ya el primer tomo, y cuya parte de la Jardinería Botánica está a cargo del célebre Monsieur Thouin, que dirige el Jardín Real de París».

<sup>93</sup> Viera podría haber estado suscrito al *Mercurio y Correo de Europa*, y recibir algún número de *Les nouvelles de la Republique des Lettres et des Arts*, editada por Champlain de la Blancherie Cf. Galván, ob. cit. p. 129. En las páginas de este periódico cultural tendría cabida la noticia de la publicación de la Historia de Canarias del arcediano.

<sup>94</sup> Copiador de cartas...De Viera a Santa Cruz (Canaria 7-XII-1789).

«...Estoi todavía vivo y sano (...)y digo también que celebro el que hubiese Vm. escapado con ella [vida] de entre nuestros amigos los Messieurs de París, de cuyas efervescencias Democráticas, según ha resonado el eco por acá, parece que han llegado a un punto, cuyas resultas Dios las sabe. Bien me recelo que la verdad nos llega exagerada, porque encuentra el paso sin franqueza; pero no tengo duda que la conmoción habrá sido grande, quando ha podido sacar de aquella mansión la casa de los Señores Duques, por lo que se harán regocijos en Madrid»<sup>95</sup>.

Cuando el cordón sanitario con Francia se estreche y los funcionarios de las aduanas y de la Inquisición reciban instrucciones para cortar el paso a las imágenes y libros procedentes del país vecino, nuestro ilustrado no deja de lamentarse, a su siempre confidente Villanueva del Prado, de la falta de noticias:

«De Europa nada particular nos traxeron los últimos correos; lo que no es extraño, supuesto que nuestro Gacetero ha encontrado el raro secreto de hacer desaparecer de la Geografía una gran Comarca, y

---

<sup>95</sup> Copiador de cartas...De Viera a Cavanilles (Canaria 9-XII-1789). En otra de 10-X-1789, Viera escribirá a Cavanilles que su carta, en las circunstancias que se vivía en París, donde estaba el botánico, valía más que una remesa de la Enciclopedia. En esa misma misiva le agradece el constante cuidado con va ejecutando las remesas de sus libros a Madrid, donde desea verle bien colocado, según sus esperanzas.

del Calepino<sup>96</sup> una famosa lengua. Viva la ignorancia»<sup>97</sup>.

Siguiendo con la correspondencia en torno a los libros científicos, se adquiere el convencimiento de que Viera toma la pluma para celebrar con Villanueva del Prado, la llegada de alguno de sus pedidos de libros, especialmente si se ocupan de temas de botánica:

«En la última embarcación de Cádiz he recibido una remesa Enciclopédica de 31 volúmenes, y entre ellos dos de estampas de Historia Natural muy bellas, que comprenden peces, cetáceos, reptiles y serpientes. También me remitió nuestro amigo Cavanilles algunas de sus *Disertaciones Botánicas*, en cuyas estampas no cabe mayor perfeccionamiento de dibuxo, ni de buril»<sup>98</sup>.

Todavía dentro de los instrumentos auxiliares del estudio y del trabajo, tanto científico, como literario, debemos citar, como sujetos de la librería del abate, otros diccionarios enciclopédicos. Los de Física y Química ocuparían plaza, junto a uno directamente relacionado con su actividad como científico natural y otro de agricultura, que cabría dentro del campo que podríamos llamar

---

<sup>96</sup> El agustino Fray Ambrosio Calepino fue autor de un Diccionario. Recuérdese el equívoco con este nombre del *Fray Gerundio de Campazas* del Padre Isla. ¿Tendría Viera un ejemplar de dicho diccionario?

<sup>97</sup> Copiador de cartas...De Viera a Villanueva del Prado (Canaria 10-II-1792). En esa misma fecha, en otra al Marqués de la Villa de San Andrés, podemos leer: «Vivamos y hagamos por vivir hasta ver en lo que paran los franceses. Que revolución, más bien en la historia de las ideas de los hombres, que en la de los imperios. Pobres Marqueses y Canónigos, cómo les ha llegado su San Martín».

<sup>98</sup> Copiador de cartas...De Viera a Villanueva del Prado (Canaria 14-XII-1791).

ciencia aplicada; el resto de obras de consulta no formaría parte de los estantes científicos, pero constituirían los instrumentos de consulta que el Arcediano utilizaría en sus tareas de historiador, escritor, de predicador y teólogo, en las contingencias jurídicas del servicio de la Catedral, o sencillamente en sus investigaciones históricas.

El *Diccionario de Historia Natural*<sup>99</sup> de Valmont de Bomare, nos retrotrae al viaje de estudios a París (1779-1780), cuando asiste a su curso, mostrando especial predilección por sus enseñanzas. De este mismo autor, Viera donó al Seminario Conciliar un tratado de *Mineralogía* en dos tomos<sup>100</sup> y pudo poseer otras producciones directamente relacionadas con la instalación de gabinetes científicos<sup>101</sup>.

Igualmente sabemos que pudo disponer del *Diccionario de Química* de Macquer o del *Diccionario de Física* de Sigaud de la Fond. Científicos ambos con los que pudo entrar en contacto durante su estancia en París<sup>102</sup>.

---

<sup>99</sup> *Dictionnaire Raisonné universel d'Histoire Naturelle*, Chez Brunet, Paris 1775. Nouvelle edition. Avec privilege du Roi. 9 volúmenes. Biblioteca del Seminario Conciliar (Centro de Estudios Teológicos de Las Palmas). Parece ser –porque físicamente no encontramos la obra- que es una de las pocas obras que se conservan de Viera, donadas por el autor a esta institución.

<sup>100</sup> Desgraciadamente no figura inventariado entre los fondos históricos del Seminario Conciliar.

<sup>101</sup> Viera y Clavijo pudo disponer de una obra muy útil para el montaje de su gabinete científico de este mismo autor: *Catalogue d'un cabinet d'histoire naurel*, Paris 1758.

<sup>102</sup> Galván, ob. cit. pp. 129-130. Esta autora elabora una lista de los libros que aparecen en las diversas correspondencias de Viera y Clavijo. La más interesante entre las publicadas es *A. Cavanilles, Cartas a José de Viera y Clavijo*. Ed. de A. Cioranescu. Santa Cruz de Tenerife, Aula de Cultura de Tenerife, 1981.



Desde la óptica del historiador natural dispuso, como apoyatura a sus trabajos de campo, y como instrumento de consulta, que también recomendó a Villanueva del Prado, la traducción española del *Diccionario* del Abate Rozier<sup>103</sup>:

«Y en orden al cultivo de las plantas, yo no conozco obra más elemental que el *Diccionario de Agricultura* de Rozier, -escribe Viera al Marqués de Villanueva del Prado- aunque no está finalizado»<sup>104</sup>.

En otra misiva al Marqués de Villanueva del Prado (Canaria 18-I-1785), Viera menciona la buena imagen de España que transmite el Abate Rozier:

«He leído en una gaceta de Madrid, un artículo sacado de un diario de París en el que el mismo Pilatre de Rozier, convidando a los españoles con su nuevo museo público, elogia nuestra lengua y nuestras academias, cuyas atenciones pueden muy

---

<sup>103</sup> Rozier, *Curso completo ó Diccionario Universal de Agricultura teórica, práctica, económica y de medicina rural y veterinaria* escrito en francés por una sociedad de agrónomos y ordenado por el Abate Rozier. Traducido al castellano por D. Juan Álvarez Guerra, individuo de la clase de Agricultura de la Real Sociedad Económica de Madrid. Con Superior Permiso. Madrid en la Imprenta Real por D. Pedro Julián Pereyra, Impresor de Cámara de S. M. Año de 1797.

<sup>104</sup>El ejemplar que hemos manejado (Museo Canario de Las Palmas) tiene un valor especial para la historia del libro, pues conocemos sus propietarios, hasta que dentro del legado de Gregorio Chil llegase al Museo. El diccionario fue comprado por D. Jaime Bravo, que se lo vendió a D. Domingo del Toro el 15 de febrero de 1816 en 50 pesos corrientes. A este se lo adquirió a su vez el Coronel D. Francisco María de León (Comisario Regio de Agricultura de Canarias durante el reinado de Isabel II) y su hijo, D. Francisco Javier, lo regaló al Beneficiado Chil, de quién pasaría al fundador del Museo.

bien ser fruto de la obrita apologética de nuestro Cavanilles. Si este amigo publicare ahí —en ese momento el Marqués estaba en París— su disertación botánica de que medio noticia dígame usted que espero me la remita por mano del Sr. Marqués de Santa Cruz como le tengo prevenido»<sup>105</sup>.

El resto de los instrumentos de consulta son un *Diccionario de Gramática y Literatura*, otro de *Lógica y Metafísica*, un tercero de *Filosofía*, de autoría de Bergier, que formaban parte del lote del Seminario Conciliar. Además debemos recordar el *Diccionario de Jurisprudencia* que pasaría a engrosar el depósito de la Catedral<sup>106</sup>. Aún podemos mencionar el *Diccionario* de Bayle<sup>107</sup>, considerado uno de los antecedentes de la Enciclopedia, que, sino de propiedad suya, si sabemos de su pertenencia a alguno de sus compañeros canónigos y

---

<sup>105</sup> De Viera al Marqués de Villanueva del Prado (Canaria 18-I-1785) en en Cartas Familiares escritas por Don José Viera y Clavijo a varias personas esclarecidas, por sus dignidades, clase, empleos, literatura o buen carácter de amistad y virtud. Santa Cruz de Tenerife, Imprenta y Litografía Isleña, Regente Miguel Miranda (sf), pp. 43-44.

<sup>106</sup> Sobre la Biblioteca de la Catedral nuestros estudios «Aportaciones realizadas durante el mandato del prelado Fray Francisco de Sosa en la Biblioteca de la Catedral de Santa Ana» y «La secularización de las bibliotecas eclesiásticas de Canarias durante el Sexenio Revolucionario», en Luxán y Hernández Socorro, ob. cit. pp. 13-35 y 73-101.

<sup>107</sup> Museo Canario, Fondo Antiguo, Pierre Bayle (1ª, 1696), *Dictionnaire historique et critique par Mr. ————Cinquième édition, revue, corrigée et augmenté de remarques critiques, avec la vie de l'auteur par M. des Maizeaux*. Tome premier. A Amsterdam par la Compagnie des libraires, MDCCXXXIV, avec privilege. Como otras obras de consulta, empleadas por el ilustrado, figuraba en el Índice de libros prohibidos.

beneficiados de la Catedral, o de su existencia, en la época de la Tertulia de Nava, en la biblioteca de Villanueva del Prado<sup>108</sup>. Tampoco falta en sus estantes un ejemplar del *Diccionario de la Lengua Castellana*<sup>109</sup>. Viera tuvo a su disposición diversos diccionarios geográficos e históricos. Entre ellos, una traducción en castellano del *Diccionario histórico abreviado* de Moreri<sup>110</sup> y el más sucinto, realizado sobre él, del doctor y bibliotecario de la Sorbona Ladvoat, publicado en La Haya en 1754; entra de lo posible que poseyese un ejemplar del *Diccionario geográfico* de Nicolle La Croix, para el que preparó una sucinta noticia de las Islas Canarias, por encargo de su traductor, en 1776<sup>111</sup>; desde luego, también tuvo a mano el *Diccionario geográfico* británico,

---

<sup>108</sup> Galván ob. cit. p. 25. Cioranescu («Viera y Clavijo y la filosofía de la historia», ob. cit. p. 60) considera a este autor como uno de los pilares de la concepción histórica de Viera. En la lista entregada por el marqués a la Inquisición no hemos encontrado sin embargo el Diccionario de Bayle.

<sup>109</sup> Galván ob. cit. p. 132.

<sup>110</sup> *Noticias*, t.II, p. 144. Como deja caer el Padre Isla esta obra era utilizada por «aquellos eruditos de repente y haraganes de la moda, que quieren saber mucho a poca costa y hablar en todas materias sin comprender ninguna, en saliendo algún diccionario, compendio, epitome, sinopsis o cosa que lo valga» escriben a Madrid para que se lo envíe su corresponsal a su librería romancista. Escrito en francés por el abad Ladvoat y traducido harto fielmente en Castellano por don Agustín de Ibarra, clérigo laborioso y aplicado». *Fray Gerundio de Campazas*, ed. cit. pp.666-667. En la Biblioteca del Marqués de Villanueva del Prado nos encontramos con varias ediciones en francés de la obra del doctor en teología L. Moreri (1643-1680): La de Lyon de 1683 y las posteriores con adiciones de 1702 (Amsterdam), 1726, 1732, 1735 y 1749.

<sup>111</sup> La noticia del texto que aparece en las *Memorias* se ve refrendada por la existencia del manuscrito que preparó para dicho Diccionario (Museo Canario, Archivo Viera, Caja IV). En el Museo Canario no hemos encontrado el *Diccionario Geográfico Moderno* (traducido al castellano) impreso en Madrid, según noticias del propio Viera en 1776, sino un Tratado de Geografía del propio Lacroix, impreso tres años después, también en castellano, por Joaquín Ibarra (1779) en 9 tomos: *Geografía Moderna/ escrita en francés/ por el Abad Nicollé de La Croix:/ traducida y aumentada/ con una Geografía nueva/ de España/ Por el doctor Don Josef Jordan y Frago./ Doctoral de la Real Capilla del Convento de la En/ carnación de esta Corte/Madrid 1779/ por D. Joachin de Ibarra, Impresor de Cámara de S.M./*

en su versión francesa, de Echard<sup>112</sup>, y es muy posible que en el conocimiento de los viajes que tocan Canarias se sirviese del *Abregé de l'Histoire des voyages* de M. de la Harpe<sup>113</sup>.

Nos quedan para el final dos obras capitales, la *Biblioteca Hispana Nova* del canónigo sevillano Nicolás Antonio, de la que nos ocupamos en el apartado consagrado a la Historia Eclesiástica de Canarias, que pondría de moda el formato de *Biblioteca* como un tipo de investigación y de presentación de los resultados y la del alicantino Juan Sempere y Guarinos, a la que ya nos hemos referido

### 3.2. La sección de Teología, Religión e Historia Eclesiástica

En orden cronológico esta sección de la Biblioteca del arcediano sería la primera en la que se sumergió y se correspondería, por tanto, con la época de su formación como presbítero. Creemos que la reflexión sobre este período de la biografía del escritor

---

con las licencias necesarias. En el t. IV (pp. 174-213), hay una descripción de las Islas Canarias tomada del ms. de Viera. Un análisis de gran interés sobre la pesca (pp.178-180) y una reflexión descarnada sobre Fuerteventura, que no aparece en la nota de Viera: «Los naturales poseen el secreto de conservar en sus pajeros el trigo, tan bueno después de un largo número de años, como si se acabase de coger. No obstante esto, son pobres por desidia. No tienen otras rentas, ni otro comercio sólido, que el de sus granos; por consiguiente ni la perspectiva de un año infeliz, ni las memorias de las desolaciones pasadas les detiene para que dexen de vender con ansia, y extraer sin economía toda la cosecha. Llegan a tanto su indolencia, dexamiento y desaplicación, que aguardan a que de las otras Islas, en especial de la de Tenerife, vayan a segarles las mieses» (p. 185).

<sup>112</sup> *Noticias* I, p. 255. Es citado para corregir el error de esta obra que señalaba que la Isla de La Palma fue conquistada en 1486. En la lista entregada por Villanueva del Prado a la Inquisición aparece como *Dictionnaire Geographique portatif traduit de l'anglais de Laurent Echard in 8º*

<sup>113</sup> Galván, ob. cit. p. 130.

debe profundizar en la influencia de los libros de Historia Eclesiástica que estudió. Cioranescu comenta, por ejemplo, las diferencias entre el oficio de historiador que distingue al Padre Florez, autor de la *España Sagrada* de la manera de hacer de Viera. Creemos, sin embargo, que por lo menos en el tomo IV de las *Noticias*, el programa de Florez está presente en la estructura de la obra de Viera. El mismo interés en su encuentro inicial con la historia pudieron tener la *Historia* del Abate Fleury, continuada por el Padre Fabro<sup>114</sup>, o la parte histórica del estudio de las escrituras de Agustín Calmet, cuyo estudio recomienda el propio arcediano.

La Biblioteca religiosa de Viera fue analizada por Infantes Florido<sup>115</sup>. Efectivamente, la traducción de la obra de Dupin<sup>116</sup> por el arcediano, en 1768, es presentada como el programa de renovación de la enseñanza de la Iglesia en Canarias. Consistiría esta –escribe Viera en el prólogo– en el estudio de las Sagradas Escrituras, la tradición, los Concilios, los Padres de la Iglesia y la Historia Eclesiástica:

---

<sup>114</sup> *Noticias* I, p. 255. Viera critica la fecha (1495), en que según esta obra se conquistó La Palma. Un ejemplar de la historia de Fleury, junto a su libro *Las costumbres*, pudo formar parte de su biblioteca. V. Galván, ob. cit. p. 132. En el fondo antiguo del Museo Canario se encuentra la obra completa.

<sup>115</sup> *Un seminario...* ob. cit. pp. 29-33. En el texto podemos encontrar claras reminiscencias de la lectura de la edición de Bontier y Le Verrier, que debió poseer el arcediano, cuando pone en su boca la afirmación de: «Id por todo el mundo y casi no hallareis en ninguna parte personas más hermosas ni gente más gallarda que la de estas islas, tanto hombres como mujeres, además de ser de buen entendimiento, si hubiese quien los cultivase». *Noticias* I, p. 59.

<sup>116</sup> Para el Padre Isla, «autor diligentísimo en recoger todas las noticias apócrifas y ridículas que podían hacer despreciables las más sagradas, augustas y venerables ceremonias de la Santa Iglesia». *Fray Gerundio de Campazas...* ob. cit. p. 640.

«El verdadero mérito de la presente traducción no consiste solo en ser hecha sobre el Discurso de uno de los mayores y más famosos teólogos que tuvo la Facultad de Teología de París; sino en haber presidido en ella el obsequio de la verdad, el amor a la Religión, el honor de la Patria, y el deseo de que las luces se derramen en un País, cerrado por tantos tiempos a los progresos de la razón. Cuando se consideran los talentos y las felices disposiciones con que el cielo ha dotado por la mayor parte a los naturales de nuestras Islas, y se ve que sus conocimientos no corresponden al fondo de su habilidad; cualquiera tiene derecho y está en la precisión de averiguar la causa de estos atrasos, y podrá luego descubrir que seguramente no es otra que el pésimo método de los estudios<sup>117</sup>.

En ese mismo prólogo, aparecen más adelante, los libros que los aspirantes a teólogos deben conocer:

«Vemos no sin placer que la Sagrada Teología va a tomar en España otro nuevo aspecto, que triunfa y ya sale de su estado de vileza, abyección y debilidad; que ya todo el mundo solicita leer al cabo de 200 años, a nuestro Ilustrísimo Obispo Melchor Cano, a Bossuet, Fleury, Febronio, Natal alexandro, Pereira etc.»<sup>118</sup>.

---

<sup>117</sup> Museo Canario, Archivo Viera, Caja 4, manuscrito: «Prólogo puesto por D. José Viera y Clavijo al *Discurso sobre el método de tratar las materias teológicas*, que tradujo en la ciudad de La Laguna el año de 1768, del *Tratado de la doctrina cristiana* de Elias Dupin.

<sup>118</sup> *Ibíd.*em.

### 3.3. El repertorio bibliográfico de las *Noticias de la Historia General de las Islas Canarias*

#### 3.3.1. La biobibliografía de autores canarios

Viera situó al final del tomo IV (Madrid, Imprenta de Blas Román, 1783) de sus *Noticias de la Historia de Canarias* (libro XIX), una «Biblioteca de los autores canarios», que entendía debía ser un primer paso en la recopilación bibliográfica de autores isleños, en la que incluía tanto obras impresas, como manuscritas. La observación última no es banal, pues recordemos que la imprenta en Canarias aparece a mediados del XVIII, pero que no llega a consolidarse hasta el reinado de Isabel II. En consecuencia, muchos autores, entre ellos el propio Viera, tenían que enviar a imprimir sus manuscritos fuera de las Islas. En carta a su amigo Lope de la Guerra, Viera se quejará, años más tarde, de la falta de profesionalidad de la Imprenta de los Amigos del País de La Laguna, que había sustituido a la no menos denigrante del anterior impresor José Pablo Romero<sup>119</sup>:

«...siendo ya intolerable la prostitución de esa imprenta nueva, y el menoscabo del antiguo crédito de las musas e ingenios de esa ciudad de La laguna»<sup>120</sup>.

---

<sup>119</sup> Santiago de Luxán Meléndez, «La introducción de la imprenta en Canarias 1750-1833: años de ensayos e incertidumbres. Viera y Clavijo y la imprenta de los Amigos del País de Las Palmas», en *Parabiblos* 7-8 (1993-1994), reeditado en Luxán y Hernández Socorro, ob. cit. , pp. 491-524.

<sup>120</sup> *Cartas Familiares*, ob. cit. p. 55. En otra dirigida a Villanueva del Prado (Canaria, 9-I-1790), recogida en el *Copiador de cartas familiares*, T.III (Museo Canario), calificará a Bazzanti de «botarate».

Esta era una de las razones que explicaba la cortedad de títulos y autores, según el Arcediano de Fuerteventura, en nuestras Islas:

«Sin embargo —escribirá— la biblioteca canaria nunca será voluminosa. Un país aislado a todas luces, sin universidades, sin imprentas, sin grandes librerías, emulación literaria, estímulos ni premios, no puede ser fértil en semejantes producciones»<sup>121</sup>.

El ensayo de Viera debe ser considerado el antecedente inmediato de la *Biobibliografía* que Agustín Millares Carlo emprendiese con éxito en el siglo XX. En la estela del Padre Feijoo, lector y usuario infatigable de diccionarios y enciclopedias, especialmente el *Gran Diccionario* de Pierre Bayle<sup>122</sup>, el Arcediano intentará completar sus *Noticias* con un Diccionario alfabético de autores canarios.

Como de otras actividades suyas, Viera se encargará de destacar la novedad en el panorama cultural canario de este tipo de esfuerzo:

«Que presento también al público literario como una obra a la verdad de primera mano y un mero aparato para que pueda llegar algún día a la perfección de que la juzgo todavía muy distante. Sin embargo, nada me ha costado más desvelos; porque indagar los escritores, conocer sus escritos,

---

<sup>121</sup>*Noticias de la Historia de Canarias*, ob. cit. T. II, p. 395.

<sup>122</sup> Ángel-Raimundo Fernández González, «Introducción» a Benito Jerónimo Feijoo, *Teatro Crítico Universal*, Madrid, Cátedra, 2002, p. 26.



saber el año y el lugar de las obras que se han impreso y averiguar las circunstancias más principales de sus vidas, ha sido caminar por una maleza sin senda, antes no hollada de ninguno»<sup>123</sup>.

Los autores que aparecen recogidos en la *Biblioteca* –tan solo los nacidos en las Islas- son criticados en párrafos muy directos, de acuerdo con el criterio de valorar el método, estilo, aciertos y errores del escritor. Confróntese, por ejemplo, las voces dedicadas a Núñez de la Peña o al Padre Leal. Sorprende que el Manuscrito histórico de Abreu y Galindo, que el Arcediano cita en otras partes del texto, no sea analizado, especialmente si consideramos la ascendencia que parece que tuvo sobre su obra histórica.

### 3.3.2. *Bibliografía consultada en la realización de la Historia de Canarias*

Antes de señalar el repertorio de citas y alusiones bibliográficas que fundamentan la obra del arcediano hay que referirse a los textos que, según Cioranescu, formaron su bagaje como historiador general<sup>124</sup>. En el lugar principal, Voltaire y su *Ensayo sobre las costumbres*, cuyo descubrimiento le abriría la ruta de la Historia en sentido global: la historia de Canarias forma parte de la historia de la humanidad. El segundo sitio de honor estaría ocupado por las diversas obras que para la Academia de Ciencias redactase Bernard Le Bouyer Fontenelle, fundamentalmente su

---

<sup>123</sup> *Noticias* T.II, p. 209.

<sup>124</sup> «Viera y Clavio y la filosofía de la historia» ob. cit.

*Discurso sobre la pluralidad de los mundos*<sup>125</sup>. P. Bayle, en tercer lugar, aportaría el espíritu crítico racional que, como señalabamos al principio, Viera tratará de hacer compatible con sus creencias religiosas y con la tradición, pero que le harán concebir un proyecto diferente al del Abate Fleury o el Padre Florez, escribiendo una historia secular, a la que, sin embargo, añadirá un cuarto tomo consagrado a la Historia de la Iglesia en Canarias. Finalmente, especialmente en el tomo primero, donde Viera analiza la geografía, la cultura aborígen y su encuentro con la sociedad castellana, la referencia de fondo será la *Explication historique de fables*, de Antoine Banier, que conocerá tres ediciones en vida del autor<sup>126</sup>.

En este apartado vamos a tratar de valorar, tanto las obras escritas por isleños, objetivo de la Biblioteca de Viera, como aquellas que le sirven de fundamento para realizar su trabajo sobre la Historia de las Islas y que, por tanto, formaron parte de su *Biblioteca consultada*. Nos hacemos eco también de los manuscritos que al respecto cita el autor.

Hemos estructurado las lecturas de Viera, que sustentan su obra histórica, en tres apartados: las *fuentes narrativas generales* - cronistas, memorialistas, poetas y otros escritores que han contribuido a la historia de Canarias, que tienen presencia en toda la obra-, los libros impresos y manuscritos con los que redacta el tomo cuarto, en el que aborda la *historia eclesiástica*

---

<sup>125</sup> V. Galván, ob. cit. p. 132.

<sup>126</sup> No debe olvidarse tampoco *El modo de escribir la historia* de Mably. Galván, ob. cit. p. 130

*de las Islas*, y, finalmente, *las referencias clásicas* sometidas a crítica en los libros I, II y III de las *Noticias*.

Este último apartado, es el que más ha interesado, y sigue interesando, a la historiografía. Creemos, sin embargo, si aceptamos la percepción de Cioranescu, que en Viera habría cuatro enfoques metodológicos en su faceta de historiador del Archipiélago: la interpretación del origen de la sociedad canaria, en la que se ha querido ver la conexión con la Ilustración francesa y cuyo objetivo fundamental habría sido presentar una fundamentación honorable del «Cuerpo de nación original», que formaban los primitivos isleños de Canarias<sup>127</sup>, en su encuentro con Castilla. El análisis de la Conquista, tema capital en las historias que le preceden y de las que Viera es firme deudor, aunque las someta a una crítica acerada. La evolución posterior de la sociedad canaria, escrita desde la perspectiva del siglo XVIII y desde la necesidad sentida por el grupo de Nava, del que forma parte, de defender la excepcionalidad en el tratamiento, que la Monarquía borbónica debe seguir concediendo al Archipiélago. En esta parte de su historia es donde, aunque a Viera no le guste entrar en los archivos, como escribe Cioranescu, ejerce el oficio de historiador desde una perspectiva mucho más cercana a la actualidad y, por tanto menos literaria. Un buen ejemplo de la imagen que Viera trata de ofrecer de la sociedad canaria es el fin conclusivo del tomo tercero, en el que salen a relucir, como contrapunto de las gloriosas Antigüedades, todas las dificultades por las que atravesaba la economía canaria en el siglo XVIII:

---

<sup>127</sup> *Noticias* I, p. 97.

«Las Canarias, en fin, han sido patria de muchos insignes varones en letras, dignidades, armas, hazañas y virtud. Distínguese en el mundo por su situación, su meridiano, su Pico, su árbol del Hierro, sus vinos, sus pájaros, sus caballos de Lanzarote, su orchilla, su sangre de Drago. . . . más no por eso se imaginen bienaventurados ni Campos Elíseos. El especioso anverso de esta medalla tiene un triste reverso. Las Canarias son pobres. Sus frutos han venido a menos en cantidad y estimación. Sus glorias se han olvidado. El comercio de América (de nuestra América) es precario, odioso para Cádiz, cargado de prisiones, ruidoso para cosecheros y navegantes. El del Norte y levante escaso y casi enteramente pasivo. Crece el lujo. No hay minas, no hay industria, no hay fomento. La despoblación y dispersión es notable, pero precisa. La desunión en los negocios públicos lastimosa. Faltan ideas, no hay espíritus. No hay Universidad literaria. No hay correo fijo de España. Los empleados se envían de la Corte y la Corte está lejos. . . .»<sup>128</sup>

Finalmente, el enfoque del tomo de Historia de la Iglesia, no estaría tan alejado de la *España Sagrada* del Padre Florez.

---

<sup>128</sup> *Noticias*, II, p. 199-200.

## CRONISTAS, MEMORIALISTAS, POETAS Y OTROS ESCRITORES

Como escribe A. Cioranescu, con relación a las fuentes narrativas, el Arcediano fue prácticamente exhaustivo y, como tales, las producciones debidas a escritores canarios aparecen recogidas en la *Biblioteca* que insertó al final del tomo cuarto<sup>129</sup>. El propio Cioranescu resalta igualmente que, entre todos los autores que le precedieron, cobra una especial relevancia Juan Núñez de La Peña<sup>130</sup>, hasta el punto de que los primeros libros de las *Noticias* parecen un diálogo permanente con este historiador, ante el que adopta un aire fuertemente cargado de ironía. Viera no esconde sus intenciones y, desde las primeras líneas del prólogo, le califica de falta de conocimientos y espíritu crítico, y de acometer una obra superior a sus fuerzas, que solo podría conducirle a una «historia insípida de los archivos del Ayuntamiento de Tenerife, envuelta en muchos anacronismos, errores y equivocaciones por lo concerniente a la época de las conquistas y otros puntos interesantes»<sup>131</sup>:

---

<sup>129</sup> A. Cioranescu, «Presentación», en *Noticias*, ob. cit., p. 14.

<sup>130</sup> Juan Núñez de La Peña, *Conquista y Antigüedades de las Islas de la Gran Canaria y su descripción, con muchas advertencias de sus privilegios, conquistadores pobladores y otras particularidades en la muy poderosa isla de Tenerife, dirigido a la milagrosa imagen de Nuestra Señora de Candelaria*, en cuarto, en Madrid, en la imprenta de real, año de 1676, a costa de Florián Anison, mercader de libros. Fue reimpressa por la Imprenta Isleña (1847). Edición reciente de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, Prólogo de A. Bethencourt Massieu, que le califica de «historiador cronista». Cf. Sergio Baucels, *Crónicas, Historias, Relaciones y otros relatos: las fuentes narrativas del proceso de interacción cultural entre aborígenes canarios y europeos (siglos XIV a XVII)*, Fundación Caja Rural de Canarias, 2004, pp. 243-246.

<sup>131</sup> *Noticias*, t.I, Prólogo, p. 5.

«Dicen algunos que don Juan Núñez era notario, y que habiendo acompañado al obispo don Bartolomé Ximénez en la visita general, empezó a juntar su rico tesoro de noticias para la historia de Canarias, que publicó en 1676, a los 33 años de edad<sup>132</sup>. Pero no se puede disimular que aquel tesoro aún no era bastante y se publicó la obra antes de tenerla en sazón. Con efecto ya la había dado a luz, cuando vio el manuscrito de Fray Juan Abreu Galindo, cuando tuvo noticia de la historia francesa de Bontier y Leverrier, y cuando llegaron a sus manos otros impresos y papeles importantes que le desengañaron de sus errores. Sin embargo ninguno los conoció mejor que él mismo ni nadie le ha notado cosa sustancial, en orden a la exactitud de los hechos, que no se halle enmendado en los manuscritos que posteriormente trabajó para refundir y añadir a su obra por los años de 1679<sup>133</sup>.

Es verdad que no tuvo crítica ni filosofía porque no se usaban entonces; que no tuvo variedad de

---

<sup>132</sup> Viera escribiría la primera parte de su obra prácticamente a la misma edad.

<sup>133</sup> En el Prólogo, Viera señala que las retractaciones y correcciones de Núñez de La Peña permanecían ocultas «en los desvanes de cierta pequeña biblioteca», añadiendo en tono de sentencia «pero tal suele ser el destino de la verdad». Con el título *Idea de la conquista de estas Islas de Canaria últimamente añadida y enmendada año de 1679 por D. Juan Núñez de la Peña*, Viera pudo utilizar un extracto, elaborado sobre el manuscrito del autor, de su colaborador Lope Antonio de la Guerra. Al final del texto hay una nota que especifica que «esta copia está de puño y letra de Don Lope Antonio de la Guerra y Peña en cuya Biblioteca existía el manuscrito original de Don Juan Núñez de la Peña. Cf. Museo Canario, Archivo Millares Torres, Colección Roja, T. IV, Manuscritos varios.

literatura, porque no hallaba librerías ni había saludado otros estudios que los eclesiásticos, que tanto dominaban en su tiempo; pero tuvo celo y entrañable amor a la patria, y esta virtud fue la que le hizo emprender un trabajo inmenso en medio del mayor desamparo y oscuridad de los monumentos históricos, para darnos unas noticias que otro ninguno se había tomado la tarea de publicar, ni bien ni mal»<sup>134</sup>.

Pero todavía es mayor la irritación frente al Poema de Antonio de Viana<sup>135</sup>, que tanta influencia tendrá en la recuperación de la historia de Canarias, iniciada a mediados del siglo XIX, al que ni siquiera concede la categoría de poema épico<sup>136</sup>. El texto de la *Biblioteca de autores canarios* rezuma acritud, aunque al final esta se dulcifique y aparezca la sonrisa discreta del abate, a la que se refirió Cioranescu:

«No es este a la verdad, un poema épico riguroso, y el autor se abstuvo de calificarlo de tal; pero tiene una proposición sencilla, una invocación cristiana, unos episodios de amores pastoriles muy bellos en

---

<sup>134</sup> *Noticias*, T. II, pp. 414-415.

<sup>135</sup> Antonio de Viana, *Antigüedades de las Islas Afortunadas de la Gran Canaria, conquista de Tenerife y aparecimiento de la imagen de Candelaria, en verso suelto y octava rima, dirigido al capitán don Juan Guerra de Ayala, señor del mayorazgo del Valle de Guerra*, impreso en Sevilla por Bartolomé Gómez, año de 1604, en octavo.

Viera añade: «A la frente del libro está retratado el poeta, vestido de golilla con su gorra en una mano y en la otra la obra en ademán de presentarla a su mecenas. *Noticias*, T. II, p.421.

<sup>136</sup> *Noticias*, T.I. p. 6.

que respira apaciblemente el lector en medio del rumor de las armas. Las arengas, las pinturas, los caracteres y los versos suelen ser muy felices; acierto tanto más admirable cuanto es notorio que Viana solo tenía 24 años cuando compuso la obra»<sup>137</sup>.

Muy distinta es la valoración que merece el fraile dominico Alonso de Espinosa, aunque la ironía de Viera no deje de afluir en su comentario. *La Historia de la aparición y milagros de la Imagen de Nuestra Señora de Candelaria*<sup>138</sup> es calificada como una de las mejores «memorias» públicas del acervo historiográfico isleño, pero, al mismo tiempo, no deja de anotar «que nos dice muy poco, y ese poco muy diminuto y con tanta incertidumbre como confusión»<sup>139</sup>.

En la relación de fuentes narrativas que el autor sitúa en el prólogo de su obra figuran, a continuación, Bartolomé Cairasco de Figueroa<sup>140</sup> y Cristóbal Pérez del Cristo. El primero, adquirirá carta de naturaleza en el primer libro de las *Noticias*, al destacar Viera la sabia combinación entre fábula y verdad, que realiza el poeta de las Islas Afortunadas, leyendo a los vates clásicos. Esta cita deja traslucir, por otra parte, la imagen del Archipiélago como paraíso perdido, también presente en nuestro historiador:

---

<sup>137</sup> *Noticias*, T.II, p. 421.

<sup>138</sup> Fray Alonso de Espinosa, *Del origen y milagros dela Santa Imagen de Nuestra Señora de Candelaria que apareció en la Isla de Tenerife, con la descripción de esta Isla*. Sevilla, en Casa de Ivan de León, 1594, 8º, 8 h. 183 fols. 9 h. Reedición de la Imprenta Isleña (1854). Con introducción de A. Cioranescu fue editada en Santa Cruz de Tenerife (1967) por Ediciones Goya. Hay una edición más reciente de 1980.

<sup>139</sup> *Noticias*, T.I, p. 6.



«Es constante que no se hallan en las Canarias estas u otras famosas monstruosidades, tras de que se dejaron ir, guiados de la imaginación o del entusiasmo, los antiguos poetas. Pero los frondosos bosques de laureles de Virgilio; las cabras abundantes en leche y sin temor de lobos, víboras u otros animales ponzoñosos de Horacio; el dulce canto de los pájaros de Tíbulo; la fragancia de las flores y yerbas aromáticas de Sidonio y Prudencio; todo esto no hay duda que se halla en las Canarias, y que nuestro don Bartolomé Cairasco supo en el *Arco de la Fama* combinar la fábula con la verdad»<sup>141</sup>.

Naturalmente este poeta ocupa un lugar muy importante en la *Biblioteca*, donde Viera destaca el canto V de la traducción de la *Jerusalén* de Tasso, por la adición que incluye Cairasco de una descripción circunstanciada de la Isla de Gran Canaria<sup>142</sup>. A Cristóbal Pérez del Cristo le considera por sus *Excelencias*, obra que la historiografía actual analiza bajo la perspectiva de que la identificación de Canarias con la tradición clásica fue una

---

<sup>140</sup> Bartolomé Cairasco de Figueroa, *Godofredo famoso. Poema heroico de Torcuato Tasso, caballero ferrarés, do se trata la conquista de Hierusalén, traducido de lengua toscaza en castellana por Bartolomé Carrasco de Figueroa, canónigo de la Santa Iglesia Catedral de Canaria. Dirigido al Ilustrísimo y Reverendísimo Señor D. Rodrigo de Castro, por la divina miseración, presbítero cardenal del título de los Doce Apóstoles y Arzobispo de la Santa Iglesia de Sevilla. Noticias*, T.II, p. 404.

<sup>141</sup> *Noticias*, T. I., p. 26.

<sup>142</sup> *Noticias*, T. II, pp.404-406.

construcción a posteriori<sup>143</sup>. Sin embargo, en el catálogo de escritores canarios, desvelará que bajo este nombre, tomado de un personaje real, se esconde el del Padre jesuita Luis de Anchieta –fundador del Colegio de La Orotava– que había publicado en Jerez, *Antigüedades y excelencias de las Canarias*, «obra adornada de la más selecta erudición sagrada y profana»<sup>144</sup>.

La relación concluye con los nombres de Bartolomé García del Castillo<sup>145</sup> y del franciscano Abreu y Galindo<sup>146</sup>. Del primero, se limita a mencionar su obra sobre el Hierro. De Fray Juan, se ocupa con mayor profusión, descargando su crítica contra George Glas, autor de una edición pirata, con añadidos al manuscrito histórico del franciscano<sup>147</sup>.

---

<sup>143</sup> Cristóbal Pérez del Cristo, *Antigüedades y excelencias de las Canarias*, Jerez de la Frontera, Juan Antonio Tarazona, 1679. Edición facsimil con el título de *Excelencias y antigüedades de las siete islas de Canarias*. Año 1679. Icod de los Vinos, Gobierno de Canarias, Cabildo de Tenerife, 1996. Estudio introductorio de Manuel Hernández. Cf. Baucels, ob. cit. pp. 247-249.

<sup>144</sup> *Noticias* t.II, p. 401.

<sup>145</sup> Bartolomé García del Castillo, *Antigüedades de la isla del Hierro. Noticias*, T.II, p. 410. Viera añade su *Tratado sobre la langosta de la isla del Hierro y protección de San Agustín en esta plaga* (Ms. de 1726), y *Relación de las revueltas e inquietudes del Hierro en 1718*.

<sup>146</sup> Fray Andrés de Abreu y Galindo, *Manuscrito de Historia de la Conquista de las siete Islas de la Gran Canaria* (Manuscrito de 1632). Millares Torres resaltó su ascendencia sobre Viera, de modo sobresaliente con relación al pasado aborigen, y a la proyección fuera de nuestras islas gracias a las ediciones de Glas (1764 y 1767). Cf. *Historia General de las Islas Canarias*, Las Palmas de Gran Canaria, Imp. de Isidro Miranda, t I (1881), p. 40. La primera edición del manuscrito de Abreu en español, es la de Isleña de 1848. La más actualizada es la de A. Cioranescu, Santa Cruz de Tenerife, Goya ediciones, 1977.

<sup>147</sup> *Noticias*, T. II, pp. 395-396. La lectura del libro II, por ejemplo, muestra la importancia que el manuscrito del franciscano tuvo para Viera.

Hemos dejado para el final la lectura de la Crónica francesa de Juan de Bethencourt del franciscano Fray Pedro Bontier y del presbítero Juan Le Verrier<sup>148</sup>, impreso en París en 1630, cuya incorporación, considera Viera, que es una de las principales aportaciones de los libros tercero y cuarto de sus *Noticias*. El diez de octubre de 1777, durante su primera estancia en París, encuentra en una librería esta obra:

«En una librería de viejo, en una esquina, me encontré con la Historia francesa de la *Conquista de Canarias*, por Bontier y Le Verrier, libro raro que me lo dieron por 24 sueldos: feliz hallazgo<sup>149</sup>.

Como puede observarse, el historiador omite de esta mención inicial autores que son citados en las *Noticias* y en la *Biblioteca conclusiva*. Entre ellos, el franciscano Fray José de Sosa<sup>150</sup>, del que manejó un extracto preparado por el Sargento Mayor de Tenerife Fernando de Molina y Quesada, que se conserva en el Museo Canario de Las Palmas:

---

<sup>148</sup> Fr. P. Bontier et Jean Le Verrier, *Histoire de la premiere decouverte et conquete des Canaries*, Paris, MDCXXX. Padrón Fernández, ob. cit. p. XXXI, anota que el ejemplar que compró Viera en París se conserva en la Biblioteca de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de La Laguna, como lo auténtifica un autógrafo del autor: «De los libros de D<sup>n</sup> Joseph de Viera y Clavijo, comprado en París a 10 de Octubre de 1777, por 24 s.».

<sup>149</sup> *Apuntes del Diario, e Itinerario de mi viaje a Francia...1777-1778*. Tomo la cita de Padrón Fernández, ob. cit. p. XXXI.

<sup>150</sup> Fray José de Sosa, *Topografía de la Isla Afortunada Gran Canaria, cabeza de toda la provincia, comprehensiva de las siete islas llamadas vulgarmente Afortunadas, su antigüedad, conquistas e invasiones, sus puertos, playas, murallas y castillos, con relación de sus defensas*. Un tomo en cuarto, año de 1678. De la *Topografía* del Padre franciscano se han hecho tres ediciones: la de Isleña de 1849, la de Valentín Sanz de 1941 y, finalmente, la del Cabildo Insular de Gran Canaria de 1994. Cf. Buncels, ob. cit. pp. 246-247.

«El ansia de descubrir noticias para la mayor perfección de la Historia de las Canarias –le escribe el citado Fernando de Molina- y que el autor salga airoso de esta vasta empresa, me hizo descubrir un libro que escribió Fr. Joseph de Sosa, religioso franciscano en 1678 *Topografía de la Isla Afortunada de Gran Canaria, cabeza del Partido de toda la Provincia comprensiva de las siete (...)* Componese de tres libros, en que divide el tomo y de 137 foxas de letra metida, con forro de pergamino bien encuadernado. Y aunque el autor es pedante y ridículo el estilo, en el tiempo que lo escribió sin duda sería un grande hombre. Yo omitiré mucho que no concluye y extrastraré las noticias y especies que merezcan historiarse, siguiendo el mismo estilo»<sup>151</sup>.

El Alférez mayor de Canaria, Pedro Agustín del Castillo y Ruiz de Vergara<sup>152</sup>, que tampoco es mencionado, merece una de las críticas más positivas que salen de la pluma del Arcediano:

«Esta obra es una de las memorias más exacta sobre Canarias que se han escrito, especialmente sobre la

---

<sup>151</sup> Museo Canario, Archivo Viera, Caja IV: Extracto del Ms. del P. Sosa por el Sargento Mayor D. Fernando de Molina y Quesada.

<sup>152</sup> Pedro Agustín del Castillo Ruiz de Vergara, *Descripción histórica y Geográfica de las islas de Canaria*, 1739. Contamos con dos ediciones de esta obra: la *Descripción histórica y geográfica de las Islas Canarias acabada en 1737*. Edición crítica, estudio biobibliográfico y notas de M. de Santiago. Madrid, Ed. del Gabinete Literario, 1948-1960. Igualmente *Descripción de las Yslas de Canaria compuesta por Pedro Agustín del Castillo*. Ed. del Cabildo Insular de Gran Canaria, 1994. Cf. igualmente, A. Bethencourt Massieu, *Pedro Agustín del Castillo. Su vida y su obra*. Ed. del Cabildo Insular de Gran Canaria, 1994. Cf. Baucels, ob. cit. pp. 253-256.

patria del mismo Don Pedro del Castillo, cuyas particularidades en vano se buscarán en otra»<sup>153</sup>.

Igualmente se queda fuera del enunciado inicial, el médico grancanario Marín y Cubas<sup>154</sup>, que no alcanzará reconocimiento hasta Millares Torres.

Del Cura de Los Palacios, Andrés Bernáldez<sup>155</sup>, autor de una *Crónica de los Reyes Católicos*, seleccionará, por último, los capítulos consagrados a la conquista de Canarias<sup>156</sup>. También sabemos que tendría en cuenta la *Crónica de Juan II* de Fernán Pérez del Pulgar<sup>157</sup>, la de Francisco de Gomara etc,<sup>158</sup>.

La historiografía actual ha llamado la atención sobre la falta de interés que mereció Antonio Porlier<sup>159</sup>, amigo personal del Arcediano, quien disertará con provecho sobre los primitivos pobladores de las Islas.

---

<sup>153</sup> *Ibidem*, p. 404.

<sup>154</sup> Tomás Marín y Cubas, *Historia de las siete Islas de Canaria*. Cf. Baucels, ob. cit. pp. 250-253.

<sup>155</sup> Crónica del Cura de Los Palacios Andrés Bernáldez (1488-1513): *Memorias del reinado de los Reyes Católicos*. Edición y estudio por Manuel Gómez Moreno y Juan de la Mata Carriazo. Madrid Real Academia de la Historia, 1962. Cf. Baucels, ob. cit. pp. 122-129.

<sup>156</sup> MC, Archivo Viera, Caja IV. Utilizó el Ms. de la Academia de la Historia (1781) y el del presbítero Carlos Andrés Fernández del Campo, natural de Las Palmas (1699)

<sup>157</sup> Museo Canario, Archivo Viera, Caja 4. Anotaciones manuscritas de dicha crónica.

<sup>158</sup> *Noticias I*, p. 56. Según Viera, Gómara no admitiría el poblamiento canario desde Berbería. *Noticias I*, p. 90. En este caso Gómara es leído a través de Abreu y Galindo, cuando explica cómo los aborígenes se despeñaban el día de la elección de sus señores.

<sup>159</sup> Viera incluye en su *Biblioteca Canaria* las siguientes obras de Porlier: *Disertación histórica sobre la época del primer descubrimiento, expedición y conquista de las Islas Canarias, 1775*; *Discurso sobre los primeros pobladores de las Islas de Canarias y que país era en los tiempos primitivos, con la cuestión de la isla*

La nómina de los otros escritores que Viera cita para fundamentar sus planteamientos o corregir errores recogidos en la literatura, estaría formada por los viajeros. Por ejemplo, Ca da Mosto<sup>160</sup> Duret<sup>161</sup> o el P. Taillandier<sup>162</sup> etc.

## HISTORIA ECLESIAÍSTICA DE CANARIAS

Viera y Clavijo dejó escrito en la introducción del tomo cuarto, después de ponderar los elogios que recibieron los tres primeros tomos de su obra, que, éste último, se retrasó por la dificultad que encontró en la recogida «del vasto cúmulo de *Memorias* que debían servir para las noticias eclesiásticas de la diócesis», y por los viajes que emprendió con los Marqueses de Santa Cruz (padre e hijo) por la Europa de las Luces (1777-1778 y 1780-1781).

---

*Aprósitus, San Brandón o Encantada; Adición sobre la famosa cuestión de la existencia del árbol de la isla del Hierro; Discurso jurídico sobre el origen, aplicación y distribución de los bienes expolios y diferencias entre los de España y de las Indias* 1783. En *Noticias* t.II, pp. 416-417. Como es sabido Porlier formó parte de *El nuevo Can Mayor, constelación canaria del firmamento español, en el reinado del Sr. D. Carlos IV*. Circa 1797. 3 hojas (Museo Canario, Archivo Viera, Caja 6):

«En magnitud y brillo astro primero  
Qual Sirius es Porlier, noble togado,  
Marqués, Gran Cruz, ministro consejero,  
Feliz Gobernador de un Real Senado,  
Arbitro un tiempo, con dichoso esmero  
En la Secretaria de Estado,  
Por sus conocimientos tan profundos,  
De la gracia y justicia de ambos mundos»

<sup>160</sup> *Noticias* I, p. 90.

<sup>161</sup> Autor de la narración de un viaje a Lima. *Noticias* I, p. 62.

<sup>162</sup> *Noticias* I, p. 67. Viera nos informa que estuvo en Tenerife en 1707.

En el último de sus recorridos internacionales, que tanto espacio ocuparán en su memoria posterior<sup>163</sup>, será especialmente trascendente, como el escritor se encarga de recalcar, la estancia en Roma y el acceso a los archivos vaticanos o, finalmente, los descubrimientos documentales realizados en Viena:

«Sin embargo puedo asegurar que estos mismos viajes que han suspendido la publicación del presente volumen, han contribuido a su perfección. La historia de las Canarias ha sido más conocida fuera de España<sup>164</sup>, y solo mi mansión en Roma me hubiera proporcionado la ventaja de poder sacar del archivo secreto del Vaticano y de la Dataria Apostólica las copias auténticas y trasuntos de diferentes bulas pontificias, breves, letras y noticias pertenecientes a las antigüedades eclesiásticas de nuestras islas, durante todo el siglo décimo quinto, el más oscuro de sus anales, y que en vano se buscarían en los archivos el país»<sup>165</sup>.

Su acopio de información bibliográfica se centró básicamente en tres aspectos. La cuestión del *origen de la religión católica*

---

<sup>163</sup> Así en una carta a Antonio Cavanilles, todavía en París pese a las convulsiones políticas (Canaria 6-X-1789), se dejará llevar por la nostalgia y escribirá: «Agradezco el constante cuidado con que Vm. va ejecutando las remesas de mis libros a Madrid, donde deseo ver a Vm. bien colocado, según sus esperanzas. Entre tanto que no daría yo, por dar a Vm. una vista en París; y que no daría por volver a todos esos señores, después de ocho años, y gozar algún tanto de sus agasajos y honras! Vanos deseos». Museo Canario, *Copiador de cartas familiares* (t.III).

<sup>164</sup> El autor se refiere a la promoción de las *Noticias* que el mismo se encargará de realizar entregando un juego a la Academia de Ciencias de París o al *Diario de París*, que se hará eco de la publicación.

<sup>165</sup> *Noticias*, T. II, p. 209.

*en Canarias* y, por tanto las prácticas espirituales de los primitivos pobladores. La elaboración, en segundo lugar, de un *catálogo cronológico y sistemático de todos los obispos de la diócesis canariense*. Finalmente, la recogida de *noticias sobre las ordenes religiosas y sus conventos*, aportación, esta última, de un enorme interés para el estudio del patrimonio histórico-artístico del archipiélago canario.

En el primero de los campos, las citas de autores clásicos y de padres de la Iglesia, como el método empleado en toda la obra, pretende ser un intento de expurgar los errores aceptados sobre el origen del cristianismo en las Islas. El comentario del traductor de las *Misceláneas filosóficas*<sup>166</sup>, le da pie a la exaltación del «buen salvaje» en la onda de Rousseau:

«Así, mientras que todas las naciones sofocaban el instinto de la moral debajo de un montón de supersticiones, los isleños de Canarias solo adoraban la naturaleza, y no adoraban otra cosa. Fieles a las suaves impresiones de la divinidad, no derramaban la sangre de ningún viviente, ni aun en sus sacrificios, y se notaba que entre ellos no se cometían delitos enormes»<sup>167</sup>.

---

<sup>166</sup> Suetonio Tranquilo, Cayo, *La vida de los doze Césares de*——historiador *curiosísimo*. Traduzidas de latín en lengua castellana por el Doctor Iayme Bartolomé, Canónigo de la Catedral de Urgel. Dirigidos al Ilustrísimo Señor D. Diego Hernández de Boadilla y Cabrera, Conde de Chinchón. En Tarragona en Casa de Phelipe Roberto, año de 1596. 8º 7 hoj. 229 fols. Idem, *De Illustribus Grammaticis. De Claris Rethoribus*, 16 fols y al fin 23 hoj. de indice (Universidad de Salamanca). Palau, 1970: 293.



Fray Pedro Bontier y Juan Le Verrier, son citados para describir el *Catecismo* (1404) que elaboraron para la formación de los aborígenes en la etapa de Jean de Bethencourt:

«Y entonces fue cuando aquellos celosos sacerdotes compusieron su catecismo, que, por ser el primero en que se instruyeron los canarios para la verdadera creencia, merece que lo pongamos aquí traducido fielmente»<sup>168</sup>.

San Jerónimo o el Patriarca de Jerusalén Sofronio, -*Catálogo de varones ilustres*-, y los *Epigramas* de Marcial<sup>169</sup>, son aludidos para desterrar la creencia del establecimiento de la religión cristiana en las Islas, en tiempos de los apóstoles, de la mano de San Bartolomé<sup>170</sup>, y la entronización de San Avito, amigo de Marcial, como obispo de Canarias en el 103 DC<sup>171</sup>. El último de los dislates era obra del Tamayo y Vargas, traductor de los citados *Epigramas*:

«Y para afianzar esta novela ¿Qué autores cita el crédulo Tamayo? Aquéllos que bastan para hacer evidente la impostura: Luitprando, Flavio Lucio, Dextro y otros semejantes falsarios de la verdad histórica en estos reinos<sup>172</sup>.

---

<sup>168</sup> *Noticias* T. II, p. 214.

<sup>169</sup> En la biblioteca de Tavira, encontramos un ejemplar de 1664 con autógrafo de Jean Racine. Marco Valerio Marcial, *Epigrammata. Cum notis Th. Farnabii*. Ámsterdam, J. Blaeu, 1644, 8º, pasta grabada. Cf. J. Infantes Florido, *Crisis religiosa*...p. 209.

<sup>170</sup> *Noticias* T.II, p.212.

<sup>171</sup> *Ibidem*.

<sup>172</sup> *Ibidem*.

Por último, Viera se rebela contra la leyenda introducida por Pedro de Medina, en su *Libro de las grandezas*<sup>173</sup>, de que el último rey visigodo Don Rodrigo se refugió en las islas Canarias, quedando como testimonio una crónica<sup>174</sup>.

En el *Episcopologio*, el ilustrado canario nos presenta la biografía de los 68 obispos identificados por él (1353-1782), con el criterio, igualmente crítico, de desechar los errores cometidos, tanto en el orden cronológico, como en los años en que estuvieron al frente de la diócesis. El acopio del Bulario papal, por ejemplo, le permitirá poner en tela de juicio muchas de las noticias recogidas por las *Sinodales*:

«En el catálogo de sus obispos se hallarán enmendados errores muy groseros, suplidas muchas omisiones, rectificadas grandes faltas e ilustradas sus vidas con cuantas anécdotas ha sido posible recoger, por fruto de una lectura tan varia como insípida»<sup>175</sup>.

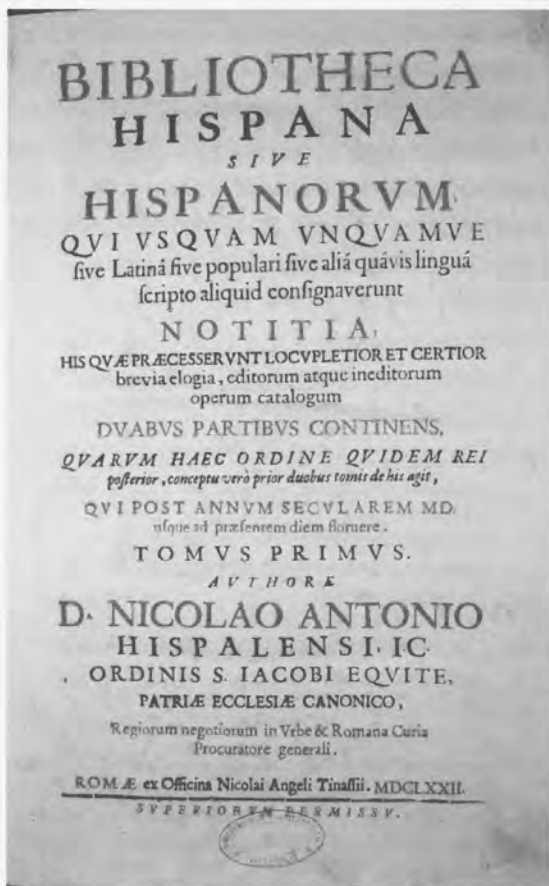
---

<sup>173</sup> Pedro de Medina, *Libro d'grandezas y cosas memorables de España. Agora de nuevo fecho y copilado por el Maestro Pedro de Medina...MDXLVIII*. (Al fin) *Fenece el Libro d'grandezas y cosas memorables de España—Fue examinado por mandado de los muy Reverendos Señores Inquisidores de Sevilla E impreso con licêcia en la dicha ciudad. En casa de Dominico d'Robertis. Acabóse de imprimir primero dia el mes d'octubre. Año Virgineo parto MDXLVIII*. Fol. got. 2 portadas, 8 hoj. 186 fols con 12 grab. en madera. Palau (1954-1955: 404). La primera edición de la obra es de 1544. Hay otras ediciones en Alcalá de Henares (1566, 1590, 1666) y en Madrid (1759).

<sup>174</sup> *Noticias*, t.II, p. 212.

<sup>175</sup> *Ibidem*, p. 209.

«Nuestras sinodales –continúa- [son] muy malas guías para el conocimiento de los primeros obispos de Canarias»<sup>176</sup>.



<sup>176</sup> *Ibidem*, p. 228.

Viera se vale de *vidas de santos*, como la del Cardenal Cienfuegos<sup>177</sup>. De las citadas *sinodales* de los obispos Cámara y Murga<sup>178</sup> y Dávila<sup>179</sup>. De *repertorios de escritores*, como el de Nicolás Antonio<sup>180</sup>.

---

<sup>177</sup> Alvaro de Cienfuegos, *La heroica vida, virtudes y milagros del grande San Francisco de Borja, Duque cuarto de Gandía*. Madrid, 1702 fol. 1 lám. 24 h. 778 p.

<sup>178</sup> Dr. D. Cristóbal de Cámara y Murga, *Constituciones Synodales del Obispado de Canaria y su santa Iglesia, con su primera fundación y traslación, vidas sumarias de sus Obispos y breve relación, de todas las siete Islas*. Compuestas y ordenadas por el Dr. D. ————. En Madrid por Ivan González. Año de MDCXXX, 4º, 4 h. 360 fols. 12 h. *Noticias*, t. II, p. 235: Citado a propósito del Obispo Fray Miguel de La Cerda (1485-1487), pues sitúa a este prelado en fechas en las que ya había fallecido.

<sup>179</sup> *Constituciones Sinodales*, Madrid 1737.

<sup>180</sup> *Biblioteca Hispana sive Hispanorum, qui usquam sive Latina sive populari sive alia quavis lingua scripto...* Romae ex officina Nicola Angeli Tinassi MDCLXXII, 2 vols. fol. 1 lám. grabada en cobre por Teresa del Po, 40 hoj. 633 p.= 1 lám. y 690 p. Hay edición cercana a Viera, Madrid, Viuda e herederos de Joaquín Ibarra, 1788. *Noticias* T.II, p. 236, 238, 249 y 256: citado por Viera al referirse al Obispo Diego de Muros (1496), que para el escritor sevillano no es seguro que fuera Obispo de Canarias; referencia al Obispo Fray Antonio de la Peña (1505); realiza un catálogo de la obra del obispo Fray Francisco de Sosa y proporciona la noticia de que Fray Juan de Toledo escribió una obra sobre la *Suma teológica* de Santo Tomás, que se estaba imprimiendo.



Nicolás Antonio, *Biblioteca Hispana*

De *historias de las distintas órdenes religiosas* a las que pertenecían los prelados, como las de el Padre Lucas Wadingo<sup>181</sup>, Fontana<sup>182</sup>, el Obispo de Monópolis<sup>183</sup>, el Padre Bremond<sup>184</sup>, Fray Ambrosio de Altamira<sup>185</sup>, Fray Miguel de Medina<sup>186</sup>, Fray Luis Leal<sup>187</sup>, Fray Tomás de Magdalena<sup>188</sup>, el R.P.A. Tournon<sup>189</sup>, Fray José de Sigüenza<sup>190</sup>, Fray Luis de

<sup>181</sup> *Anales franciscanos. Noticias* T.II, pp. 230-232 y 249: de este historiador de la orden seráfica obtiene Viera información del obispo D. Diego Illescas (1459), noveno prelado del archipiélago; de la elección de Fray Martín de Roxas como décimo obispo de Canarias; igualmente de Fray Juan de San Lucas electo 10-XII-1470; por último, se ocupa del obispo Fray Francisco de Sosa y su estancia en Roma junto al Papa Paulo V.

<sup>182</sup> *Teatro dominicano. Noticias* t.II, p. 234, 239, 243 y 250: Referencia al prelado Fray Tomás Serrano duodécimo de Canarias -Según Viera pone en su *Catálogo de los obispos que había dado su religión a Canarias* no le nombra-; Se equivoca con Fray Juan Peraza al decir que gobernó la diócesis durante cinco años, pues no llegó a pasar a las Islas; menciona al obispo Fray Francisco de la Cerda y denomina al obispo Fray Pedro de Herrera, como «príncipe de los eruditos de su siglo».

<sup>183</sup> *Historia del Orden de Santo Domingo*. Referencia al Obispo Fray Antonio de la Peña (1505) y a Fray Juan Sarvia (1534): en *Noticias*, t.II, pp. 238 y 241.

<sup>184</sup> *Bularios*. Referencia al Obispo Fray Antonio de la Peña (1505), al Obispo Fray Juan Peraza y a Fray Juan Sarvia (1534). En *Noticias*, t. II, pp. 238, 239 y 241.

<sup>185</sup> *Biblioteca dominicana*. Fray Juan de Peraza es presentado como deudo de la Casa del Infantado. En *Noticias*, t. II, pp. 239.

<sup>186</sup> *De recta in Deum fide*. Realiza un elogio de la rectitud del obispo Virtúes. *Noticias* II, p. 242.

<sup>187</sup> *Historia manuscrita de su aparición y milagro de Candelaria*. Incluido en la Biblioteca Canaria; falleció en 1757 cuando su libro iba a darse a la imprenta: «Este manuscrito contiene noticias muy curiosas del Convento de la Candelaria y de todas nuestras Canarias, bien que concebidas en frases cuya moda por fortuna pasó». Esta obra se ocupa también del obispo Fray Francisco de la Cerda. En *Noticias*, II, pp. 243 y 413.

<sup>188</sup> *Manual de los dominicos*. Referencia al ofrecimiento a Fray Bartolomé de Carranza del obispado de Canarias. En *Noticias*, t. II, p. 243.

<sup>189</sup> *Varones ilustres*. En *Noticias*, t.II, p. 243-244. Referencia al ofrecimiento a Fray Bartolomé de Carranza del obispado de Canarias y al Obispo Melchor Cano, del que se tenía la duda si había llegado a venir a Canarias. Fue autor de la *vie de Saint Dominique de Guzmán, fondateur de l'ordre de frères Prêcheurs, avec l'histoire abrégée de ses premiers disciples par*—Paris, Gissey 1739, 4º IV-XXVIII+776 p.

<sup>190</sup> *Segunda parte de la Historia de la Orden de San Jerónimo dirigida al Rey*

Quirós<sup>191</sup>, Fray Domingo de Gravina<sup>192</sup>, el Padre Santos<sup>193</sup>, y el P. Matías Sánchez<sup>194</sup>. De *genealogistas* de la talla de Domingo de Herrera<sup>195</sup> o Argote de Molina<sup>196</sup>. De *historias anteriores de las Islas Canarias*, principalmente las de Fray Alonso de Espinosa<sup>197</sup>, Abreu y Galindo<sup>198</sup>, Fray José de Sosa<sup>199</sup>, Núñez

*Nuestro Señor Don Philippe III*. Por ——— de la misma Orden. Madrid en la Imprenta Real MDC. La tercera parte es de 1605 y la cuarta de 1680. La Primera parte de esta obra es la Vida de San Jerónimo (1595). Palau (1969: 209-211). Referencia a Fray Juan de Azórolas, obispo muy unido a Carlos V, a quién acompañó al retiro de Yuste. En *Noticias*, t.II, p. 246.

<sup>191</sup> *Breve Sumario de los Milagros que el Santo Crucifijo de San Miguel de las Victorias de la ciudad de La Laguna en la Isla de Tenerife ha obrado hasta el año de MDCX...*Zaragoza, Juan de Lanoja, 1612. Obra dedicada al obispo Fray Francisco de Sosa. En *Noticias*, t.II, p. 249.

<sup>192</sup> Escribe acerca del obispo dominico Fray Pedro de Herrera (1621):»Fray Pedro de Herrera, obispo actual de Canarias, es un escolástico insigne que, ambidextro, como otro Aod, es sutilísimo en la interpretación de Santo Tomás, y profundísimo en la exposición de la Escritura. Sus innumerables trabajos en la teología escolástica y expositiva todavía no se han impreso, pero andan en las manos de todos, se revuelven y se solicitan con ansia». En *Noticias*, t. II, pp. 250-251.

<sup>193</sup> Se refiere a que los dos ayudantes del obispo Dávila, Francisco Ruano y Sebastián Truxillo, «creyeron haber visto la isla encantada de San Borondón; y faltó tiempo para que ambos fueran a predicar a ella y a visitarla. En *Noticias*, t. II, p. 265.

<sup>194</sup> *Historia de la Orden de San Jerónimo*. Escribe del obispo Fray Juan de Toledo (1659):»hasta hoy celebran en las Canarias su liberalidad, su compasión en los consuelos, lo sabio en las doctrinas, lo religioso en los ejemplos y lo amable en todas sus acciones». En *Noticias*, T. II, p. 257.

<sup>195</sup> *Memorial genealógico de la casa de Ampudia*, 1639. *Noticias* t.II, p. 232: Elección de Fray Martín de Roxas como décimo obispo de Canarias.

<sup>196</sup> *Nobiliario*. Recoge la Elección de Fray Martín de Roxas como décimo obispo de Canarias. En *Noticias*, t.II, p. 232.

<sup>197</sup> *Noticias*, T. II, p. 235: corrige al citado historiador en la datación del obispo Fray Miguel de La Cerda.

<sup>198</sup> *Noticias*, t.II, p. 235: proporciona según Viera datos equivocados de Fray Miguel de la Cerda.

<sup>199</sup> Incluido en la *Biblioteca Canaria*. Celebra la memoria del prelado Fray Juan de Guzmán (1622) por las fiestas que impulsó dedicadas a la Inmaculada Concepción. al obispo José de Roxas, le califica como «El teólogo de las Españas por antonomasia. Y al obispo Fray Juan de Toledo le considera uno de los más santos que ha tenido la Iglesia de Canarias. En *Noticias*, T. II, pp. 251, 256, 257 y 419.

de la Peña<sup>200</sup>, o Pedro Agustín del Castillo<sup>201</sup>. *De historias eclesiásticas generales, o de otras regiones*, como las de Ortiz



<sup>200</sup> *Noticias* T.II, p. 235. Le corrige la explicación de la denominación de la diócesis de San Marcial de Rubicón por hallarse comprendidas las islas en la antigua Rubicense de la Mauritania, de los reyes godos. Con relación al Obispo Fray Miguel de la Cerda Viera, reconoce la injusticia que cometió con este cronista en su datación del citado prelado. *Ibidem*, p. 243. Se equivocó igualmente al escribir que Fray Francisco de La Cerda «pasó a su obispado y que murió en él».

<sup>201</sup> Referencia al tratar del obispo Fray Francisco de la Cerda; según Viera, este autor denomina equivocadamente último Obispo de Marruecos al visitador del anterior obispo Sancho de Truxillo. En *Noticias*, t.II, p. 243.



de Zúñiga<sup>202</sup>, Gil González Dávila<sup>203</sup>, el Padre Flórez<sup>204</sup>, y el P. Francisco Ruano<sup>205</sup>. De *humanistas renombrados*, como Lucio Marineo Sículo<sup>206</sup> o Erasmo de Róterdam<sup>207</sup>. De *escritores varios*, como Juan Pérez de Montalbán<sup>208</sup> o Alonso López de Haro<sup>209</sup>. Finalmente de las *Memorias* escritas, o remitidas, por los secretarios, familiares o descendientes de los propios obispos:

<sup>202</sup> *Anales Eclesiásticos de Sevilla. Noticias* II, p. 235 y 238: de él toma Viera la siguiente semblanza del obispo Frías (1479-1485): «Don Juan de Frías canónigo de nuestra santa iglesia y obispo de San Marcial de Rubicón, era sujeto muy a propósito para tal empleo por su virtud, letras y talento, cual lo requería aquella nueva mies del evangelio, no menos que por su valor y entereza con que resistió demasías de los conquistadores y gobernadores, con quienes sobre las cosas de la predicación y tratamiento de los isleños, como lo disponían los reyes, tuvo muchas reyertas»; también obtiene una referencia del Obispo Pedro de Ayala (1512).

<sup>203</sup> *Teatro Eclesiástico de España. Noticias* t.II, p. 232, 236 y 248: se ocupa del paso de Fray Martín de Roxas, décimo obispo de Canarias, a la diócesis de Zamora, autentifica la presencia de Diego de Muros al frente de la diócesis de Canarias y se refiere al obispo Fernando Suárez de Figueroa y su defensa de Las Palmas en 1595 contra el pirata Drake.

<sup>204</sup> Museo Canario: Fr. Henrique Florez, *España Sagrada. Teatro Geográfico-Histórico de la Iglesia de España. Origen, divisiones, y limites de todas sus Provincias, Antigüedad, Traslaciones, y estado antiguo y presente de sus sillas, con varias Disertaciones críticas*. Segunda Edición. En Madrid: en la Oficina de Antonio Marín. Año de MDCCLIV. La primera edición de esta obra es de 1747. *Noticias*, T.II, p.220: citado por Viera, como argumento de autoridad, para contradecir a Núñez de La Peña y su tesis del origen de San Marcial de Rubicón en la antigua Rubicense mauritana.

<sup>205</sup> *Historia de Córdoba*. Este jesuita se refiere al obispo Dávila, al que ayudó en la predicación. En *Noticias*, t. II, p.

<sup>206</sup> *Epistolae ex antiquorem analibus excertae*, Burgensi 1498 (Palau, 1954-1955: 209). Viera se refiere a una carta que escribió al Obispo de Canarias Diego de Muros: «Si España tuviese muchos Muros, los muros de las casas de los pobres no estarían derribados». En *Noticias*, t. II, p. 238.

<sup>207</sup> Viera cita una carta al Obispo Fray Alonso de Virués de 13-XII-1527, dándole el pésame por la muerte de su madre, en la que le da el tratamiento de «Mi veruesi charissime». Y otra dirigida a Luis Vives, (1527), en la que se refiere también al citado Obispo. En *Noticias*, t.II, pp. 241-242.

<sup>208</sup> Admiraba al obispo Francisco de Villanueva (1635) como un maestro en la oratoria cristiana. En *Noticias*, t. II, p. 255.

<sup>209</sup> Referencia a la biografía del Obispo Fray Francisco de Sosa. En *Noticias*, t.II, p. 249.

las de Juan García Ximénez<sup>210</sup>, Miguel Lobera<sup>211</sup>, Manuel Suárez Pola y José Méndez Cancio<sup>212</sup>.



[Argote de Molina]

<sup>210</sup> *Heroica vida, virtudes y muerte del Ilustrísimo Señor don Bartolomé García Ximénez* (Carta al Arzobispo de Sevilla, 1691). Reproducida por Viera en el apartado correspondiente al obispo García Ximénez (1672-1690) en sus *Noticias*, t. II, pp. 258-261. Uno de los aspectos que destaca su biógrafo y primo, que fue su secretario, es la promoción, por parte de este prelado, del estudio de la Teología moral abandonada entonces en Canarias por la Escolástica.

<sup>211</sup> Noticias de la vida de don Juan Guillén, quincuagésimo obispo de Canarias (Ms.). A propósito de esta *Relación*, escribe Viera: «Entramos en las noticias de la vida de este respetable prelado [1739-1751], con la complacencia de tener a la vista las copiosas y puntuales memorias que su digno sobrino don Miguel Lobera, Canónigo de la Colegial de San Felipe de Xátiva, nos ha suministrado, penetrado del más tierno celo y amor a la memoria de su ilustre tío, lleno de afecto y gratitud a las Canarias, donde siempre le acompañó como familiar suyo, y obligado de su generosa amistad con el autor de esta *Historia*, quien considera deuda propia darle aquí un testimonio público de reconocimiento». En *Noticias*, t. II, pp. 268-273. El comunicante escribirá en fechas posteriores a Viera con el fin de enmendar errores y añadir más información. Cf. Museo Canario, Archivo Viera, Caja 4: «Correcciones que suplica al Sr. Don José Viera y Clavijo su afecto, Servidor D. miguel Lobera haga en el Papel de *Noticias del Illmo. Sr. Guillén, su tío*, que le remitió porque después ha adquirido cartas y documentos originales y será muy conveniente la puntualidad en todo».

<sup>212</sup> *Relación firmada* sobre el obispo Fray Valentín Morán (1751-1761) de la Orden de la Merced. El primero de ellos fue su secretario y el segundo su mayordomo y administrador general. En *Noticias*, t.II, pp. 274-275.

Para Viera los obispos más interesantes de su Catálogo fueron: Cámara y Murga, Guillén, Martínez, Ximénez y Dávila:

«El señor don Pedro Dávila será de inmortal memoria para las Canarias, por los raros ejemplos que dejó de una caridad sin límites y de una solicitud pastoral que podemos llamar heroica ¡Como los nombres de Murga, de Martínez y de Ximénez, le exaltaban la imaginación, y cómo las ideas de pastor y de obispo le agitaban el pecho»<sup>213</sup>.

En el apartado conclusivo de su relación de prelados, Viera realiza un elogio de los obispos de Canarias, clasificándoles, como *fundadores* (Diego Illescas y Juan de Frías), *de noble cuna* (Fray Miguel de la Cerda, Don Pedro López de Ayala o don Francisco de La Cerda), *por sus estudios y erudición* (Fray Melchor Cano, Diego Muros, Fray Alonso de Virués o don Antonio de la Cruz), *por su virtud* (don Bartolomé de Torres o Fray Juan de Toledo), *por su celo pastoral* (Don Francisco Martínez, Cámara y Murga, Ximénez, Dávila o Guillén).

Finalmente, su análisis termina con una valoración crítica, en la que resalta el carácter de entrada del obispado de Canarias y el frecuente absentismo de sus pastores, así como la dificultad de cumplir, por la estructura geográfica del archipiélago, con las visitas pastorales o con la convocatoria de los sínodos<sup>214</sup>.

---

<sup>213</sup> *Noticias*, t. II, p. 268.

<sup>214</sup> *Noticias*, p. 278.

Para redactar las *noticias sobre las órdenes religiosas y sus conventos* recurrió a las fuentes anteriores, incorporando datos proporcionados por los propios eclesiásticos a los que remitió un guión, o por medio de sus colaboradores. Podemos citar, por ejemplo, la carta remitida al Arcediano por Fray Domingo de Párraga (Real de La Candelaria 11-VII-1782) informando sobre el patronazgo del convento<sup>215</sup>. O la que le remite Lope de la Guerra de los conventos agustinos, sobre la información proporcionada por el Maestro General Domingo Matos (La Laguna, 27-X-1780<sup>216</sup>).

Con relación a la *Provincia de San Diego de Canarias de la orden franciscana* (20 conventos) encontramos las referencias a Fray Lucas Wadingo (llegada de los franciscanos y convento de Santa Cruz de La Palma); Gonzalo Argote de Molina (Convento de Miraflores de Lanzarote); Fray José de Sosa, Pedro Agustín del Castillo, Cámara y Murga y Dávila (Convento de Fuerteventura); Padre Gonzaga<sup>217</sup>, Fray José de Sosa y Gonzalo Fernández de Oviedo (Convento de San Francisco de Las Palmas); P. Quirós<sup>218</sup> (Convento de San Lorenzo de La Orotava); Fray Andrés de Abreu<sup>219</sup>, (Convento de San Diego del Monte en La Laguna). El recorrido franciscano termina con una advertencia sobre el trabajo historiográfico futuro:

---

<sup>215</sup> Museo Canario, Archivo Viera, Caja 3.

<sup>216</sup> Museo Canario, Archivo Viera, Caja 4.

<sup>217</sup> *Historia seraphicae religiones franciscanae*.

<sup>218</sup> *Esclavitud del Santísimo Cristo de La Laguna y Noticias de los primeros conventos de la orden*, de la que fue Provincial.

<sup>219</sup> *Vida de Fray Juan de Jesús*.

«Estas noticias, y las demás interesantes, deducidas de sus actas capitulares; las de sus honores, privilegios, y gracias; la de sus hijos más esclarecidos en virtudes, letras, prelacías, empleos y celebridad; las de sus estudios, cátedras y jubilaciones; todas deberán ser digno asunto de alguna pluma de la misma respetable religión que, consagrada a escribir las crónicas de esta provincia, levante el edificio a que tiraron sus miras en otro tiempo los Gonzagas, Galindos, Quiroses, Sosas y Abreus, sin que se halla perfeccionado»<sup>220</sup>.

*La Provincia de Nuestra Señora de Candelaria*, de la orden de predicadores (constituida en 1650), es levantada con la información proporcionada por el Obispo de Monópolis, Fray Antonio de Touron, el Padre Echard (Fundación de los primeros conventos); Núñez de la Peña (Convento de Santo Domingo de La laguna); Fray Alonso de Espinosa<sup>221</sup>, Fray Luis Leal<sup>222</sup>, Abreu y Galindo, Argote y Molina, El Padre Jesuita Alonso de Andrade<sup>223</sup>, Antonio Salina, Bartolomé Ximénez, Antonio de Viana, Núñez de la Peña y el obispo Dávila (Imagen de N<sup>a</sup> S<sup>a</sup> de Candelaria); Abreu (Convento de San Sebastián de Garachico); Cámara y Murga (Convento de San Juan Ortega de Firgas);

---

<sup>220</sup> *Noticias* t.II, p. 347.

<sup>221</sup> Viera explica el proceso de autorización sobre la investigación de la imagen y la publicación del libro en Sevilla en 1594.

<sup>222</sup> dos veces provincial de la Orden «dejó también inédita una larga noticia de la misma imagen con todas las noticias que había podido recoger su celo, su erudición y su elocuencia». En *Noticias* t.II, p. 354.

<sup>223</sup> *Patrocinio Universal de la Virgen* con grabado de Kircher, publicado en Roma (1634).

Dávila (Convento de Agüimes); Interesa anotar, porque está unido a su biografía personal que Viera se detiene en destacar el sistema de estudios del Convento de La Laguna en 1761:

«En el año 1761 se reformaron los estudios de esta provincia por mandato del reverendísimo maestro general Fray Juan Tomás de Boxadors, quien dispuso que en lo sucesivo no hubiese dictado en las aulas, sino que por lo tocante a la lógica y filosofía se explicase de mañana, y de tarde el curso de Goudin, ínterin salía a la luz otro más acomodado en que se trabajaba, y que en las clases de teología se instituyese otra nueva cátedra de los *Lugares teológicos* de nuestro Obispo Cano, de manera, que debiendo tener los estudiantes teólogos seis años de curso, se les explicasen en el primero los dichos *Lugares teológicos*, y en los cinco restantes toda la suma del Angélico Doctor»<sup>224</sup>.

Para la *Provincia de Santa Clara de Montefalco de la orden de los ermitaños de San Agustín*, el Arcediano tomó referencias del Padre Herrera<sup>225</sup>; de Cámara y Murga (Convento de Icod); de Núñez de La Peña (Convento de Los Realejos<sup>226</sup>); de Fray José de Sosa (Convento de Las Palmas); de Pedro Agustín del

---

<sup>224</sup> *Noticias* T. II, p. 358.

<sup>225</sup> Autor de un *Alfabeto agustiniano*. En *Noticias* t.II, p. 362. Viera lo cita como fuente de autoridad sobre el venerable Fray Luis Aguirre natural de La Laguna.

<sup>226</sup> Al que consideraba el más rico de las Islas, con 9.000 ducados de renta. *Noticias* t.II, p. 362. Viera cita la p. 421 de la Historia de Núñez de la Peña.

Castillo y Fray Juan Márquez<sup>227</sup> (Venerable varón agustiniano Tadeo de África). Como para el caso de los franciscanos, la historia de esta orden era un reto que debían asumir los agustinos de Canarias:

«Pertenece a la instruida pluma de alguno de ellos formar la crónica más circunstanciada de sus fundaciones, privilegios, varones ilustres, estudios, honores, prelacías y gobierno interior»<sup>228</sup>.

El mismo comentario le sugerirán los *conventos de monjas*. De este modo, al referirse a las dominicas de La Orotava, escribirá:

«A mí no me toca escribir esta parte de nuestra historia eclesiástica, aún en el caso de que yo tuviese para ello las memorias seguras; pero en equivalente, no dejaré de aprovecharme de la relación que dejó inédita, de la primera quema de este mismo convento, sucedida en 31 de agosto de 1717, un escrito recomendable»<sup>229</sup>.

Las citas de autores, al poner en limpio las informaciones sobre las monjas, escasean. Solamente anotamos, para el caso de Gran Canaria, al Padre Fray José de Sosa.

---

<sup>227</sup> *Origen de los frailes ermitaños de San Agustín*.

<sup>228</sup> *Noticias* t.II, p. 364.

<sup>229</sup> *Noticias* t.II, p. 370.

En último lugar, *los jesuitas* son atendidos con las referencias del Cardenal Cienfuegos (la entrada de la Cía de Jesús con el obispo Bartolomé Torres, del que transcribe una carta a San Francisco de Borja); de los miembros de la Compañía: Alegambe, Matías Taner y Juan Nadaste<sup>230</sup>. Cita igualmente una historia inédita del Padre Alonso García, que se conservaba en Sevilla, titulada: *Tratado de la Historia natural y moral de las Islas de Canaria* (1616)<sup>231</sup>; el aludido texto del también jesuita Luis de Anchieta, fundador del Colegio de La Orotava<sup>232</sup>; para el colegio de Las Palmas, en último lugar, recurrirá al historiador Sánchez<sup>233</sup>. Naturalmente, Viera contó con los extractos que, de las obras del Padre Anchieta, le realizó su colaborador Fernando de Molina y Quesada, repletas de noticias eclesiásticas, como la fundación de conventos y cofradías, la elección y ministerio de varios obispos etc., de modo principal referidas a Tenerife<sup>234</sup>.

## MITOLOGÍA, GEOGRAFÍA Y ETIMOLOGÍA FANTÁSTICA

El libro primero de las *Noticias* se ocupa de la «Historia natural» de Canarias, o si se prefiere de su geografía. En la línea del Padre Florez que dedica algunos capítulos de su *Hispania Sacra* a deshacer entuertos y dislates geográficos, el Arcediano se

---

<sup>230</sup> *Noticias* t. II, p. 376. Con estos autores saca a colación al Padre Acevedo, que entre Madeira y Canarias, camino del Brasil, fue atacado y muerto por el corsario hugonote Jacob Soria.

<sup>231</sup> *Noticias* t. II, p. 376.

<sup>232</sup> *Noticias* t. II, p. 401.

<sup>233</sup> *Noticias* t. II, p. 379.

<sup>234</sup> Extracto de los libros del Padre José de Anchieta, Museo Canario, Archivo Viera, Caja 5.



esfuerzo por hacernos comprender que el Archipiélago canario pertenece al continente africano y a enmendar, o reafirmar, los tópicos de la literatura clásica, en especial la bondad del clima, recurriendo a los traductores y comentaristas más cercanos. En una segunda parte del Libro, Viera se preocupa de la estructura insular y de las denominaciones de las respectivas islas.

*¿Estaba en Canarias el paraíso perdido de la literatura clásica? La voz de los poetas y geógrafos*

Las *Canarias no son las Indias*, como escribían el P. Luis de la Cerda, en su traducción de Virgilio o San Jerónimo, traducido, a su vez, del griego, por Erasmo<sup>235</sup>. El *Archipiélago está formado por siete islas*: Plutarco, Estacio Seboso, Plinio, Pomponio, Mela, Ptolomeo, Julio Solino<sup>236</sup> y Juba como fuente de los anteriores, no acertaron al señalar su número. Su longitud la sitúa en *el occidente del mundo conocido*, según podemos leer en Ptolomeo, en el P. Riccioli, o Guillermo Blaeu. Los atributos fundamentales que la acercaban al paraíso eran *la bondad del Clima y la fertilidad del suelo*. La República literaria fue coincidente en situar los *Campos Elíseos o Islas Afortunadas* en Canarias. El Arcediano recuerda en sentido afirmativo a Homero<sup>237</sup>, Horacio, Plauto, Plutarco<sup>238</sup>; Virgilio<sup>239</sup>, Lucano<sup>240</sup>,

---

<sup>235</sup> *Catálogo de los más ilustres escritores eclesiásticos.*

<sup>236</sup> *Polihistoria.*

<sup>237</sup> Viera, *Noticias* t. I, p. 24, cita a Homero (Canto 4º de *La Odisea*) a través de Salustio y del comentarista de este Servio. Igualmente recurre a la traducción de la *Odisea* de la Señora Dacier y a los comentarios de Samuel Bochart. Homero habría bebido en las fuentes fenicias para su conocimiento del espacio geográfico canario.

<sup>238</sup> *Vida de Sertorio*

<sup>239</sup> A través de la interpretación de la *Eneida* de sus traductores y comentaristas Servio y el P. Jacobo Pontano.

<sup>240</sup> La lectura de la *Farsalia* es realizada con la ayuda de Felipe Beroaldo

Petrarca, Erasmo, Luciano o Cairasco de Figueroa. Son voces discordantes con esta ubicación, sin embargo, Estrabón, Olavo Rudbec, Barros, Eneas Silvio<sup>241</sup>, que emplazan la tierra feliz de los poetas en la Bética, Suecia, Cabo Verde, o en el Mediterráneo, respectivamente. Es indiferente que luchemos por defender que *las Islas canarias son las Hespérides*, como las denominaron Hesíodo, Plinio o Pomponio Mela. Siguiendo al Abad Banier, no deja de ser ridícula –leemos en el texto de Viera-la pretensión de Núñez de La Peña y Pérez del Cristo de situar el «jardín de las manzanas de oro» en el Valle de Taoro de Tenerife. El punto irónico que se atribuye al Ilustrado sale a relucir en la afirmación final:

«Las Canarias harían muy mal en no mirar con indiferencia no sólo el falso oropel de islas Hespérides, sino el de Górgonas o Górgades, que también les atribuyen muchos autores. Las Górgonas (dice Hesíodo) habitan de la parte de allá del Océano, en las extremidades del mundo, cerca de la morada de la noche»<sup>242</sup>.

Hay coincidencia, sin embargo, en la denominación de *Islas Atlánticas* (Salustio y Plutarco). Canarias es igualmente protagonista de *El Mito de la Atlántida*, defendido por Platón

---

<sup>241</sup> *Historia del Asia Menor*.

<sup>242</sup> *Noticias* t.I, p. 27.

y los comentaristas del mito<sup>243</sup>, entre los que se incluyen el P. Atanasio Kircher y Cristiano Beckmann:

«A la verdad (dicen los eruditos autores de la célebre *Enciclopedia*) las Islas Canarias son un resto de la famosa Atlántida de Platón»<sup>244</sup>.

*La formación volcánica o el diluvio universal* como motores de la formación de las Islas nos traen a los estantes de la Biblioteca de Viera a Plinio y a Séneca y para *la teoría del diluvio* a Juan Woodward. En conclusión, Canarias es una prolongación de África como sugieren Monsieur Buffon o, anteriormente, el Padre Espinosa. Las citas se prolongan a Mr. Buaché que defendía la unión submarina de África con Brasil, y de Wallis, que hacía lo propio con Francia e Inglaterra.

### *Discusiones etimológicas*

El archipiélago canario, podemos leer en la segunda parte del capítulo, no sería más feliz si hubiese formado una sola isla, en vez de siete. En el análisis de los nombres de cada una de las islas, Viera repasa la literatura etimológica, tachándola de fantástica o plausible: es el caso para Canaria de Fray Antonio de Viterbo, del poeta Antonio de Viana, del comerciante Thomas Nichols, del teólogo Agustín Calmet, de Ptolomeo, de Plinio,

---

<sup>243</sup> *Critias* o el *Timeo*. Crantor, Proclo, Plotino, Juan Serres o Marcelo Ficín a favor del mito. La reconsideración de la negativa de Tertuliano por sus exegetas Adriano Turnebo o Pamelio. El mito según otros autores –Proclo, Mdme. Dacier, Hornio,– citados por Viera, era anterior a Platón. En *Noticias* t.I, p. 28. Sobre el origen del trastorno que acabó con la Atlántida, Viera cita el *Viaje al Levante* de Tournefort.

<sup>244</sup> *Noticias* t.I, p. 28.

del cronista Francisco de Gómara, o, naturalmente, de Núñez de la Peña. El historiador se inclina por la sencillez y anota con Plinio que Canaria era «llamada así por la multitud de perros de extraña grandeza»<sup>245</sup>.

La nómina de los que han escrito sobre Lanzarote y Fuerteventura empieza por la disparatada opinión de Antonio Nebrija<sup>246</sup>, y continúa con las de Abreu y Galindo, Viana o Bontier y Le Verrier, que se inclinan por el origen francés del nombre.

En el caso de la Gomera la literatura más seria (Abreu y Galindo) no encuentra una respuesta clara para explicar el nombre y, otra vez, resulta extravagante para nuestro ilustrado la del poeta Viana o la de Núñez de la Peña, mientras que, esta vez, es más plausible la de Nebrija o Jorge Hornio, que se inclinan por el origen mauritano.

El Hierro suscita un nuevo ataque de ironía que, como siempre, tiene por blanco a Núñez de la Peña y al vate Viana, que se repetirá, en el caso de La Palma, incluyendo también a Pérez del Cristo. Viera, siguiendo esta vez, al Padre Sarmiento y a Ptolomeo se inclina por la Isla de Hera o Hero, como el primitivo nombre del Hierro y atribuye a los viajes de los navegantes mallorquines la repetición del nombre a La Palma<sup>247</sup>. También discrepa nuestro autor con los historiadores canarios y prefiere pensar en el caudillo guanche Tinerfe.

---

<sup>245</sup> *Noticias* t. I, p. 34.

<sup>246</sup> *Décadas*. Lanza rota en el caso de Lanzarote. Para la etimología de Fuerteventura se apoya en Columela y Varrón: Fuerte-fortuna o Fuerte-aventura.

<sup>247</sup> *Noticias* t. I, pp. 38-40

El capítulo termina con la isla de San Borondón, muy beneficiada por la extensión tipográfica que se le dedica, dándose asiento en la Biblioteca Canaria al Padre Feijoo.

#### **4. Los anaqueles del gabinete científico: la ciencia ilustrada francesa y Cavanilles**

La biblioteca científica de nuestro abate se configuraría durante la estancia de Viera en la casa del Marqués de Santa Cruz en la corte, y de modo muy especial en el primer viaje a París (1777-1778), donde pudo conocer a los astrónomos, físicos, químicos y botánicos, o historiadores naturales de la época, asistir a sus cursos, indagar en las bibliotecas de las academias científicas (Academia de Ciencias de París), y adquirir la metodología propia del investigador, es decir, el esfuerzo de estar al día en los adelantos del mundo de la Ciencia.

En Viera adivinamos, en primer lugar, la pretensión de llegar a ser investigador de base. De ahí, su empeño en contar con un laboratorio propio. Esta vocación tendrá una cierta relevancia en el campo de las Ciencias Naturales y culminará con la redacción de su *Diccionario de Historia Natural*, que no verá impreso en vida. La relación de admiración hacia la cultura francesa, que es de donde procede su interés por la ciencia, se verá reforzada por los lazos de amistad trabados con el naturalista valenciano Antonio Cavanilles<sup>248</sup> que, hasta el estallido de los

---

<sup>248</sup> C. Ortiz de Zárate Denis, «La recepción de la Ilustración francesa en Canarias a través de la correspondencia mantenida por Cavanilles y Viera y Clavijo», en J.

sucesos revolucionarios, le servirá de puente con París, y como agente suministrador de material bibliográfico. Pero no debemos dejar de lado, la presencia de la educación en toda la obra de Viera, su afán de divulgar y enseñar los rudimentos básicos de la ciencia, utilizando, incluso, como soporte la poesía. Corolario de este interés será la donación al Seminario Conciliar de Las Palmas de su gabinete, o el poema de «los Ayres Fijos», del que reproduce unos versos Sempere y Guarinos:

«Item como un buen catedrático de Física en estos estudios no puede dar sus lecciones con solidez si para las demostraciones le faltan instrumentos y el tener a mano los cuerpos preciosos de la Naturaleza he deliberado que después de mis días, se trasladen al mismo Seminario las muestras y ejemplares de variedad de piedras, cristatraciones, tierras, metales, conchas, producciones de volcán, sales, gomas, resinas y otras curiosidades de historia natural que hubiese en mi gabinete, a fin de que colocadas en alguna pieza del colegio, se dedique el catedrático a quien corresponda, a ordenarlas y clasificarlas, comunicando a sus discípulos los útiles conocimientos que deben resultarles, sirviendo quizá este corto principio de

---

R. Aymes (ed.) *L'image de la France en Espagne pendant la seconde moitié du XVIII<sup>e</sup> siècle*. Paris, Instituto de Cultura Juan Gil Albert, Diputación Provincial de Alicante, Presses de la Sorbonne, pp. 225-237. Galván ob. cit. p. 28 destaca el papel determinante de «las amistades» en la vida intelectual de Viera, refiriéndose de modo directo a Cavanilles.

Gabinete público como de cimiento que un establecimiento tan apreciable puede adquirir»<sup>249</sup>.

Entre los libros y autores más mencionados por Viera en las *Memorias*, en la correspondencia, o en el testamento, debieron figurar en la librería de su gabinete, en primer lugar los clásicos Bufon<sup>250</sup> y Linneo<sup>251</sup>. En segundo lugar, los científicos con los que se rozó en la Academia de Ciencias de París y por último, como ya hemos señalado, los opúsculos que Antonio Cavanilles le fue enviando, durante los años de residencia en Las Palmas.

La recomendación de Linneo al Marqués de Villanueva del Prado, nos permite conocer la relación de Viera con su traductor

---

<sup>249</sup> *Testamento*, Ibídem.

<sup>250</sup> Formó parte del lote del Seminario Conciliar, pero en la actualidad no figura en los Inventarios de dichos fondos.

<sup>251</sup> Museo Canario, Archivo Viera, Caja 3: en carta a sus antiguos compañeros de la Tertulia de Nava (Madrid 2-II-1774), les remite junto al t.II de las *Noticias* (Madrid, 1773), un ejemplar de la traducción castellana de la *Historia del Hombre de Buffón*. C. Linneo, *Explicación de la Filosofía y Fundamentos botánicos de Linneo, con lo que se aclaran y entienden fácilmente las Instituciones botánicas de Tournefort...* Su autor D. Antonio Palau Verdera. Madrid, Antonio Sancha, 1788, 8º, marquilla 312 p. 9 láminas. Ídem, *Parte práctica de botánica, que comprende las clases, órdenes, géneros, especies y variedades de las plantas* etc. Traducida del latín por D. Antonio Palau y Verdera. Madrid en la Imprenta Real, en el Despacho de la Gaceta, 1784-1788, 8 volúmenes, 8º, marquilla, 2 láminas. A continuación: *Explicación del sistema botánico del caballero Carlos Linneo, para que sirva de introducción al estudio de la Botánica: obra en la que se contiene primero un resumen de los escritos elementales de este autor; segundo, un examen sobre si su sistema es el que más sólidamente se halla establecido; y si el Autor ha desechado con fundamento las demás partes de la flor, prefiriendo necesariamente los órganos sexuales. Tercero, una razón de las obras elementales y necesarias con el mejor modo de servirse de ellas; y últimamente, una explicación de muchos términos del arte* Por Mr. Antonio Gozan, Consejero, médico del Rey, Profesor Real en la Universidad Ludovicea de Montpellier, Socio de Número de la Real Sociedad de Ciencias de la misma Ciudad, Socio honorario de la de Florencia,

al español y su mejor conocedor en aquellos momentos, Antonio Palau Verdera:

«Lineo, en lo especulativo, es el San Agustín de esta Ciencia, puede V. hacerse venir la traducción castellana de sus obras, que acaba de publicar mi amigo Dn. Antonio Palau»<sup>252</sup>.

El aprendizaje con los científicos parisienses quedó para siempre grabado en el debe intelectual de Viera, que menciona con orgullo esta fundamentación de sus trabajos y experiencias, tanto en el laboratorio del Marqués de Santa Cruz, en Madrid, como en el suyo propio, en Las Palmas. De este modo, en una misiva dirigida a su mecenas madrileño (Canaria, 6-IV-1790) le daba cuenta del curso de Historia Natural y de Química. «Tenemos presentes –dirá- a Valmont de Bomare, Maquer, Fourcroy, Sage y los *Elementos de la Academia de Dijon*».

Valmont de Bomare ocupa un sitio de honor en su librería. Junto a él seguramente estarían las *Lecciones de Química* de

---

y de la de Nápoles, Miembro de las Academias de Tolosa, Lieja y Bolonia. Traducida del francés al castellano por Don Antonio Palau y Verdera para mayor inteligencia del mismo sistema y respuesta a los que le impugnan. CLXXVIII. Retrato. [De estas dos obras hay ejemplares en el Museo Canario, que pertenecieron a la Biblioteca Municipal de Las Palmas] Ídem, *Sistema de los vegetales o resumen de la parte práctica*, por Antonio Palau y Verdera. Madrid, Real, 1788, 8º, marquilla, XII-713, 9 tomos. En la correspondencia José de Llerena y Mesa (Gomera 2-VI-1784) [igualmente Museo Canario, Archivo Viera, Caja 3], se cita al botánico F. Mason, correspondiente del célebre Lynneo, que por orden del rey de Inglaterra, había estado en las islas, en 1778, recogiendo plantas.

<sup>252</sup> Ibidem. Palau era Segundo Catedrático de botánica por S.M. Académico de las Reales Academias Médica Matritense y de Ciencias y Artes de Barcelona, Socio honorario de las Reales Sociedades Médica de Sevilla, de Agricultura de París e Individuo de Mérito de la Real Económica de Amigos del País en esta Corte.



Fourcroy<sup>253</sup>, diversas obras de astronomía de Lalande<sup>254</sup>, los estudios de Sage<sup>255</sup> o la *Física experimental* de Sigaud, entre otros. En carta al Oficial de la Armada Tomás Nava (Canaria, 14-X-1791), cuando este, estaba a punto de emprender un viaje por Europa, Viera rememora el suyo de unos años antes y escribe:

«Desde luego le seguiré a París: haré con Vm. un Curso completo de Química, de este estudio tan divertido y tan útil. Oiré a los celebres Lavoissier, Fourcroy, La Place, Bertholet, Morveau etc. Veré si todavía vive el buen Físico y amigo mío Sigaud de la Fond; el Naturalista Valmont de Bomare; los Astrónomos Lalande y Messier; el Agente de la Republica Literaria La Blancherie, y otros conocidos amigos, que traté en aquella capital»<sup>256</sup>.

---

<sup>253</sup> Antonio Francisco Fourcroy (Conde de Fourcroy), *Leçons d'histoire natural et de Chimie*, París, 1781.

<sup>254</sup> José Jerónimo Lalande, *Astronomie* (1766), *Tables astronomiques* (1771), *Memoire sur le pasaje de Vénus observé le 3 juin 1769* (1772), *Memoires sur les taches du Soleil et sur sa rotation* (1776-1778).

<sup>255</sup> Baltasar George Sage, *Arte de ensayar oro y plata. Bosquejo o descripción comparativa de la coplación de las sustancias metálicas por medio del plomo y del bismuto y operaciones para sacar oro más puro que por el método de la separación o apartado, con las láminas correspondientes*, por Mr. Sage. Traducido y añadido con algunas notas por Casimiro Gómez de Ortega. Madrid MDCCLXXXV. Por don Joachin Ibarra, Impresor de la Cámara de S.M. de Orden superior, 4º, 2h. XI+89 p. 4 laminas. Comjo hemos indicado, Viera menciona a este autor en una carta al Marqués de Santa Cruz (26-IV-1790) al darle cuenta del curso que está impartiendo a unos amigos de Historia Natural y de Química.

<sup>256</sup> Sigaud de La Fonde, *Leçons de Physique experimentale*, París 1767. Sigaud en efecto era coetáneo estricto de Viera (1730-1810), médico y especialista en partos. De este mismo autor el arcediano pudo utilizar, directamente relacionada con su actividad de laboratorio, la *Description et usage d'un cabinet de physique experimentale*, París 1776 y Tours 1796.

Pero, sin lugar a dudas, El botánico valenciano Antonio Cavanilles será uno de sus contactos principales fuera de las Islas y sus obras serán recibidas siempre con alegría en la casa de Viera – sus cartas llegará a escribirle valen más que una remesa de la Enciclopedia<sup>257</sup>- y objeto de comentario con sus corresponsales de Tenerife. Debemos comenzar por las *Observaciones* al artículo España de la *Nouvelle Encyclopédie*<sup>258</sup>, de las que Viera dará cuenta a Villanueva del Prado –entonces en París- en carta de 18-I-1875<sup>259</sup>, Viera comenta refiriéndose a Cavanilles:

«No he sabido si se imprimió por fin en Madrid la traducción castellana sobre sus observaciones del artículo España en la Enciclopedia Metódica, que yo había aprobado en Madrid por orden del Consejo. Ínstele usted que me escriba, y en viendo a los señores duques del Infantado, hágales presente mi constante memoria y cordial respeto»<sup>260</sup>.

---

<sup>257</sup> *Copiadador de cartas...* De Viera a a Cavanilles (Canaria, 1-X-1789).

<sup>258</sup> Antonio José Cavanilles, M. L'Abbé, *Observations de M. L'Abbé Cavanilles sur l'article Espagne de la Nouvelle Encyclopédie*. A Paris chez Alex. Jombert jeune, rue Dauphine. MDCCCLXXXIV. Avec approbation et privilege du Roi. De l'imprimerie de Didot l'Ainé. Esta obra figuró en la biblioteca del Obispo Tavira que la cedió a los fondos del Palacio episcopal. Cf. Infantes Florido (1981: 152).

<sup>259</sup> *Cartas Familiares escritas por Don José Viera y Clavijo a varias personas esclarecidas, por sus dignidades, clase, empleos, literatura o buen carácter de amistad y virtud*. Santa Cruz de Tenerife, Imprenta y Litografía Isleña, Regente Miguel Miranda (sf), p. 44.

<sup>260</sup> El *Manual del librero hispanoamericano* de Palau (1950) no cita ninguna edición de la época de Viera.

Igualmente sus *Disertaciones*<sup>261</sup>, a propósito de la cual comentará al propio autor (Canaria, 6 de octubre de 1787):

«Considero ya impresa y publicada la 4ª disertación de V. sobre los Geranios, aprobada por la Academia de las ciencias y decorada de las correspondientes láminas. Prometome la complacencia de verla a su tiempo para unirla con las antecedentes, y poseer unas obras tan apreciables por su autor, su objeto, su exactitud, y aun por el valor de sacrificar tantos realitos, de que no le pese a V. pues se ha hecho así tan benemérito para con la nación y las ciencias útiles. Esta de la Botánica, parece que en nuestra España va tomando algún incremento...»<sup>262</sup>.

En otra, enviada cuando Cavanilles estaba a punto de abandonar París por los sucesos revolucionarios, el arcediano (Canaria, 1-X-1789) se referirá, otra vez, a esta obra<sup>263</sup>, de la que alabará sus «estampas [en las que] no cabe mayor perfeccionamiento de dibuxo, ni de buril»<sup>264</sup>. Por supuesto Viera será receptor de los *Iconos*, en los que se reproduce alguna especie canaria, conforme vayan saliendo de las prensas:

---

<sup>261</sup> *Monadelphiae classis dissertationes X*. Parisiis, Didot Junior 1785-1787, 4º, 463 p. y 296 laminas. La edición española en Madrita, ex tip. Regia 1790. Escribe Palau (*Manual del Librero Hispanoamericano*) que las diez disertaciones con las láminas sueltas suelen encuadernarse en 2 ó 3 volúmenes.

<sup>262</sup> *Cartas Familiares* (sf.: pp. 50-51).

<sup>263</sup> *Copiador de cartas...* De Viera a Cavanilles.

<sup>264</sup> *Ibidem*, Carta Al Marqués de Villanueva del Prado (Canaria, 9-I-1790).

«Lo soberbio de la impresión, la hermosura de los grabados, la propiedad de los dibuxos y la exactitud de la explicación con la elegancia del estilo; todo ello debe haber hecho a Vm. mucho honor en el concepto de los que tengan más voto que yo en la materia; bien que a mi me toca principalmente el elogio de la estampa, Número 22, donde se representa mi compatriota el *Rumex Polygenus, o Rumero Lunaria, Acetosa arborescens, ó Lunaria Magorum*, que a la primera ojeada conocí, y pude decir a un amigo: esta es nuestra *Vinagrera*, pues con este nombre la distinguimos en el país, y sepa Vm. que es un arbustillo vivaz»<sup>265</sup>.

Por último, debemos mencionar una obra que tuvo como protagonista a la botánica insular<sup>266</sup>, que el arcediano relaciona en su correspondencia con el deseo de Cavanilles de venir a herborizar al Archipiélago:

«El me asegura que tiene alguna esperanza de hacemos una visita para herborizar en nuestras islas, de lo que me holgaría infinito»<sup>267</sup>.

---

<sup>265</sup> *Icones et Descriptiones plantarum, quae aut sponte in Hispania crescunt, aut in hortis hospitantur*, Madrid, 1791-1804, 6 tomos con 601 plantas. Copiador de cartas... De Viera a a D. Antonio Cavanilles (Canaria, 2-V-1791).

<sup>266</sup> «De las plantas que el ciudadano Augusto Broussonet colectó en las costas septentrionales de África y en las Islas Canarias», En *Anales de Ciencias Naturales*, Tomo 3º, nº 7 (Enero 1801) Madrid, Imprenta Real, pp. 5-78.

<sup>267</sup> *Cartas familiares* (Isleña, sf. p. 52). De Viera a Villanueva del Prado (Canaria, 28-XI-1787).

Al final, no parece que el botánico valenciano viniese a las Islas, pero se aprovechó de un trabajo de Broussonet (en Tenerife y Marruecos) para publicar un artículo en el que se incluía al Archipiélago<sup>268</sup>.

## A MODO DE CONCLUSIÓN

Como hemos puesto de manifiesto a lo largo de estas páginas, el arcediano de Fuerteventura responde al perfil de ilustrado español abierto a las corrientes europeas, interesado, tanto en el campo de las Humanidades y de las Ciencias Sociales, como en el terreno de las Ciencias propiamente dicho. Es esta versatilidad, que le permitió realizar una obra histórica de envergadura, desarrollar una interesante labor literaria, brillar en el púlpito – de modo significativo en el género de las oraciones fúnebres– expresar de modo directo su pensamiento en multitud de cartas y cerrar su recorrido intelectual en la búsqueda del contacto con la naturaleza, aunando la labor de campo y de gabinete, lo que caracteriza su trayectoria.

En esta reflexión abierta, cargada de nombres y citas, como lo estuvo la obra de Viera, hemos pretendido contribuir al

---

<sup>268</sup> En una breve introducción a la citada obra, Cavanilles expone: «La colección que voy a publicar se compone en gran parte de plantas conocidas: hay no obstante algunas nuevas; otras muchas confirman y aclaran los descubrimientos de Schousbøe, Desfontaines y Mason; y en otras en mayor número prueban que en las costas de África y en las opuestas de España crecen los mismos vegetales. Trataré con mucha brevedad de las conocidas, y describiré las nuevas, y las que se han publicado en estos últimos años en obras voluminosas o raras, añadiendo las observaciones que me parezcan oportunas».

esclarecimiento del trasfondo intelectual del escritor, del historiador y del científico.

El contertulio de Nava, plataforma en la que se abrirá al mundo, a través de las lecturas, discusiones y también actividades mundanas, tendrá una oportunidad de oro de vencer la lejanía de la Corte, pudiendo vivir una parte importante de su vida en los centros donde se generan las noticias —que tanto esperará en la etapa final de Las Palmas- y las inquietudes intelectuales. Por supuesto la ocasión de asomarse a la Corte y, de modo todavía más revelador, a París. Como se ha escrito reiteradamente, Viera entiende que los fundamentos del saber, de modo sobresaliente el conocimiento científico, se cuecen en París y en las Academias francesas.

El Viera historiador tuvo acceso a los gabinetes de lectura del Marqués de Villanueva del Prado en La Laguna y al del Marqués de Santa Cruz, su protector en la Corte. En esta última se le abrirían muchas posibilidades en relación directa con los Campomanes, Jovellanos etc., o asistiendo a las academias y sociedades de la capital.

En la casa de Villanueva del Prado pudo haber adquirido parte del enorme caudal de citas y referencias de autores clásicos que pueblan el primer tomo de sus *Noticias*. Como hemos señalado en el texto no era posible, sin embargo, localizar en sus anaqueles materiales de las «Antigüedades Canarias», a excepción de las *Excelencias...* de Pérez del Cristo, con las que nuestro autor formó su «Biblioteca de escritores canarios», en la estela de Nicolás Antonio —cuya *Biblioteca Hispana* tenemos constancia que consultó- y Juan Sempere Guarinos, en cuyo *Ensayo* el

mismo sería acogido. Si pueden encontrarse, sin embargo, algunas de las obras de erudición de socorro que hemos incluido en la Biblioteca virtual del ilustrado, como el *Diccionario Histórico* de Morera, el de Ladvocat e, incluso, el geográfico de Laurent Echard. Igualmente era posible poder apreciar las Obras Completas de Fontenelle, si bien es verdad que no el estudio clásico sobre los mitos del Abate de Banier, el *Diccionario* de P. Bayle o *El ensayo de las costumbres* de Voltaire. Si nos acercamos a la sección de «Historia profana», hay algunos títulos que Viera anotó en sus *Noticias*, entre ellos, los textos del Padre Mariana, del Padre Florez, Jerónimo Zurita, o el Marqués de San Felipe. En cualquier caso el acopio de fuentes narrativas supera con mucho el marco de esta Biblioteca.

No obstante, habría más sintonía entre el Viera científico de la madurez y de la última parte de su vida y los ejemplares de Villanueva del Prado. Desde luego el Padre Feijoo, divulgador de Bacon, Descartes o Newton; de Buffon y de su traductor Palau; del sucesor de aquel Lamarck; por último, algún libro de los científicos con los que entablará posteriormente contacto en París, como el *Diccionario* de Valmont de Bomare, que donaría en su testamento al Seminario Conciliar de Las Palmas.

La Biblioteca virtual de Viera, dado que de sus libros reales solo nos ha llegado el mandato de su testamento, por cierto con un acento claramente científico, estaría constituida por seis secciones: el Enciclopedismo, la Historia de la Iglesia y el Corpus teológico, las obras que sustentan las *Noticias de la Historia General de las Islas Cazorlas*, considerada mayoritariamente su obra principal, los libros de Ciencias, los textos literarios y, finalmente, sus propias creaciones, en su mayoría, manuscritos inéditos.

Si seguimos la sociografía de Lamarca para Valencia, las lecturas de Viera no encajarían entre las características de la mayoría de los eclesiásticos del XVIII. Es decir, de modo predominante temática religiosa, junto a Historia y Derecho, con menosprecio casi absoluto de las Ciencias. El arcediano canario se encontraría mucho más a gusto en el perfil nobiliario ilustrado que, por otro lado, parece sintonizar plenamente con su ideal de vida, siempre alrededor de esta nobleza «sabia», que lee libros de teología moderna, relativamente poca Literatura —excepción hecha del repertorio clásico— bastante Historia, algo de Filosofía y Derecho y, de modo significativo, monografías científicas.

En este análisis que hemos realizado esperamos haber contribuido a un mayor acercamiento a la Ilustración española en general y canaria, en particular, sentando las bases de un conocimiento futuro más profundo de la obra de Viera y Clavijo, en especial, de su producción historiográfica.





## REAL SOCIEDAD ECONÓMICA DE AMIGOS DEL PAÍS DE GRAN CANARIA.

**Colección: «Temas de Gran Canaria».**

- Nº. 1 REAL SOCIEDAD ECONÓMICA DE AMIGOS DEL PAÍS DE LAS PALMAS; VARIOS AUTORES: *El Vino en la Comarca del Monte Lentiscal*:
- Nº. 2 REAL SOCIEDAD ECONÓMICA DE AMIGOS DEL PAÍS DE LAS PALMAS; VARIOS AUTORES: *La Batalla de Las Palmas en 1595*.
- Nº. 3 REAL SOCIEDAD ECONÓMICA DE AMIGOS DEL PAÍS DE LAS PALMAS; VARIOS AUTORES: *Estudios de Historiografía Regional*.
- Nº. 4 JUAN FRANCISCO MARTÍN DEL CASTILLO: *Medidas higiénicas y amenaza de peste bubónica en Las Palmas de Gran Canaria. (1899)*.
- Nº. 5 ORLANDO HERNÁNDEZ: *La Promesa, Fiesta en el Pueblo*.
- Nº. 6 MANUEL FERRER MUÑOZ: *Conflictividad social y vida económica en Gran Canaria (1931-1936)*.
- Nº. 7 PEDRO C. QUINTANA ANDRÉS: *Producción, ciudad y territorio: Las Palmas de Gran Canaria en el seiscientos*.
- Nº. 8 FRANCISCO MARTÍNEZ DE FUENTES: *Usos, Costumbres y Fiestas de Gran Canaria en el siglo XVIII.- Estudio crítico de Manuel Hernández González*.

- Nº. 9 JUAN FRANCISCO MARTÍN DEL CASTILLO. *La luz, 1881-1983. Evolución Tecnológica y Desarrollo Portuario.*
- Nº. 10 REAL SOCIEDAD ECONÓMICA DE AMIGOS DEL PAÍS DE GRAN CANARIA. VARIOS AUTORES: *Estudios y Ponencias sobre la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Gran Canaria.*
- Nº. 11 JOSÉ MARÍA VÁZQUEZ QUINTANA. *Liberalización de las Telecomunicaciones.*
- Nº. 12 RAFAEL VIÑES. *Los orígenes del Cristianismo en Canarias.*
- Nº. 13 ANTONIO DE BÉTHENCOURT MASSIEU. *Real Sociedad Económica de Amigos del País de Gran Canaria e Iglesia en Canarias.*
- Nº. 14 SERGIO CALVO. *Cuatro Conferencias.*
- Nº. 15 MANUEL HERRERA HERNÁNDEZ. *Consideraciones sobre la ceguera de Benito Pérez Galdós.*
- Nº. 16 SANTIAGO DE LUXÁN Y MELÉNDEZ. *Ensayo de una Biblioteca Ilustrada. La librería virtual de Viera y Clavijo.*

**JUNTA DE GOBIERNO DE LA RSEAPGC  
2006**

|                       |  |
|-----------------------|--|
| <i>Director</i>       | Iltmo. Sr. D. Francisco Martín Lloris.<br><i>Marqués de la Fontera.</i>              |
| <i>Vicedirector</i>   | Iltmo. Sr. D. Juan José Laforet Hernández.   |
| <i>Censor</i>         | Iltmo. Sr. D. Juan Andrés Melián García.   |
| <i>Secretario</i>     | Sr. D. Gonzalo Melián García.  |
| <i>Vicesecretario</i> | Excmo. Sr. D. Francisco Reyes Reyes.   |
| <i>Tesorero</i>       | Sr. D. Adrián Díaz-Saavedra Zerolo.  |
| <i>Contador</i>       | Sr. D. Vicente Castellano Caballero.   |
| <i>Bibliotecario</i>  | Sr. D. Víctor Macías Alemán.   |
| <i>Vocal 1º.</i>      | Sr. D. Manuel Mora Lourido.  |
| <i>Vocal 2º.</i>      | Sr. D <sup>a</sup> . Encarna Galván González.  |
| <i>Vocal 3º.</i>      | Iltmo. Sr. D. Tomás Van de Walle de Sotomayor.<br><i>Marqués de Guisla Ghiselín.</i> |
| <i>Vocal 4º.</i>      | Sr. D. Juan Antonio Martínez de la Fe.   |
| <i>Vocal 5º.</i>      | Sr. D. José Luis Gago Vaquero.   |
| <i>Vocal 6º.</i>      | Iltmo. Sr. D. Ignacio Díaz-Lezcano Sevillano.  |
| <i>Vocal 7º.</i>      | Iltmo. Sr. D. Felipe Baeza Betancort.  |
| <i>Vocal 8º.</i>      | Iltmo. D. Manuel Ramos Almenara.   |

CICLO DE CONFERENCIAS  
DE LOS ACTOS CONMEMORATIVOS  
CCLXXV ANIVERSARIO DEL NACIMIENTO  
DE JOSÉ DE VIERA Y CLAVIJO



N.º 16

Colección Temas de Gran Canaria